
Mi
Compañero
Es
Mi Hermano
Gertty Rudraw

MI COMPAÑERO ES MI HERMANO



GERTTY RUDRAW

© Copyright 2024 - Todos los derechos reservados.

No es legal la reproducción, duplicación o transmisión de ninguna parte de este documento, ni por medios electrónicos ni en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que se cuente con el permiso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, o con lugares, eventos o localizaciones es pura coincidencia.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27

PRÓLOGO

Mi corazón late con fuerza mientras atravieso corriendo el denso bosque. Mi vientre hinchado hace que cada paso sea una agonía. Los oscuros y antiguos bosques me aterrorizan. Siento como si cada rama de cada árbol intentara arrastrarme o detenerme. La luz de la luna apenas penetra en este espeso bosque.

Me cuesta respirar adecuadamente porque llevo horas corriendo por mi vida. Me obligo a seguir adelante y a seguir luchando por el bien de mis bebés nonatos. Hay un silencio inquietante en este bosque. Cada sonido, como mis pesados pasos y los de mi sirviente, el crujir de las ramas y el lejano y aterrador aullido de un lobo que reverbera, lo hace más horripilante.

Continúo mirando hacia atrás para evadir la captura, pero ahora los pasos que intentan alcanzarme comienzan a desvanecerse. Entro en una cueva apartada oculta tras una cortina de enredaderas. Aparto las ramas de los árboles gruesos y, al avanzar, me encuentro de pie en una cueva.

Me doy la vuelta y la cueva vuelve a cubrirse de gruesas ramas colgantes. Suspiro y me desplomo en el suelo frío y embarrado. Después de un rato, cuando por fin me encuentro en paz sin temor a ser capturada y asesinada, me doy cuenta de que mis dolores de parto están en su punto máximo y tengo las manos atadas. Son como oleadas de agonía que me invaden, dificultándome la respiración.

Una pequeña bolsa de cuero cuelga de mi cintura. La saco inmediatamente y la muerdo, ya que no puedo permitirme que me encuentren. Para ahogar mis llantos y gritos durante horas, mantengo la bolsa de cuero entre los dientes. Parece una eternidad mientras lucho contra el dolor durante horas interminables.

Sigo empujando para que mis bebés salgan y, finalmente, con un último esfuerzo desgarrador, traigo gemelos al mundo. Me dan un niño y una niña. Los sostengo en mis brazos temblorosos y abrazo sus cuerpos cálidos contra mi piel sudorosa, sucia y fría. Las lágrimas ruedan por mis mejillas mientras los miro.

Sé que no puedo quedarme aquí por mucho tiempo; tengo que seguir adelante para salvarme a mí misma y a mis bebés de Derek, un alfa despiadado de la Manada de la Montaña Negra. Sé que es mi responsabilidad proteger estas vidas inocentes. Mi visión comienza a nublarse y estoy a punto de perder el agarre de los bebés y desmayarme. Estoy en proceso de reunir las fuerzas para mantenerme despierta y alerta.

Una aparición surge en la entrada de la cueva. Hay un resplandor en todo su cuerpo translúcido, dolor y amor en sus ojos. —Ayla —susurra, y su voz se siente como una brisa fresca en mis oídos—. Debes protegerte...

Intento alcanzarlo, pero mi mano atraviesa su cuerpo, y un gruñido salvaje resuena en la cueva. La bestia se abalanza sobre mí justo detrás de la aparición de Caden; me arrojo entre mis bebés y las fauces del lobo.

Con un sobresalto, despierto al oír extraños sonidos provenientes de la habitación de mi hija Lily.

CAPÍTULO 1



LILY

Despierto como si algo me hubiera pasado; mi cuerpo está empapado en sudor y tiemblo incontrolablemente. Algo salvaje se agita dentro de mí. Parpadeo bruscamente intentando entender por qué este volcán erupciona en mis entrañas. La extraordinaria oscuridad a mi alrededor dificulta la comprensión. Me duele el pecho y tengo dificultad para respirar. Debido al dolor muscular severo, mis gritos hacen eco.

Me posiciono como un feto en mi cama debido a la presión del dolor que recorre mis venas. Siento como si mi cuerpo estuviera a punto de desgarrarse. Cada hueso y nervio se estira hasta su límite. El nivel de calor alcanza su máximo. Siento como si mi piel fuera a prenderse fuego. La oscuridad que me rodea se traga mi grito agonizante.

El dolor me hace sentir extraña, y algo electrizante está girando por todo mi cuerpo. Es una mezcla de extrañeza y miedo. Comienzo a sentir que mis huesos se desplazan y mis extremidades cambian de forma de maneras que no puedo entender. No puedo ver con claridad, y por un momento, empiezo a creer que me estoy volviendo loca porque nada tiene sentido. Ni siquiera recuerdo dónde estoy o por qué está tan oscuro.

Todavía estoy en proceso de entender lo que está sucediendo. Empiezo a sentir a alguien dentro de mí; una fuerza fuerte y poderosa parece correr por mi sangre, junto con mi fiebre. En medio de toda esta confusión, escucho una voz fuerte y tranquila.

—*Lily, no tengas miedo. Soy tu lobo interior y mi nombre es Violet* —dice una voz en lo profundo de mi conciencia.

Nunca he estado tan confundida en mi vida. El dolor me impide comprender nada. Desde el momento en que escuché una voz en mi conciencia, he tenido el impulso de responder. Me toma algo de tiempo formular una respuesta en mi mente.

—*¿Qué me está pasando?* —le pregunto a mi loba.

Violet responde con su voz suave. —*Estás cambiando, Lily. Tu destino es ser una Alfa; no eres una loba ordinaria.*

Mientras mi transformación alcanza su punto máximo, mi cuerpo se retuerce de una manera que va en contra de toda ley natural. Mis dedos se convierten en garras afiladas, mis dientes en colmillos mortales, y mi espalda se dobla de una manera que me dan ganas de vomitar. Un pelaje plateado y brillante crece de mi piel, resplandeciendo en la terrible oscuridad.

Después de lo que parece una eternidad, mi dolor comienza a desaparecer. Estoy jadeando en el suelo, mi cuerpo cubierto de pelo plateado temblando por la transformación que ha ocurrido. Me cuesta ponerme de pie porque no sé cómo equilibrarme en mis cuatro patas. Siento como si estuviera apoyada en cuatro pajitas. Pero aunque mis patas tiemblan cuando doy mi primer paso, se van fortaleciendo con el tiempo. Me miro en el espejo.

Ahora recuerdo que estaba durmiendo en mi habitación cuando mi transformación ocurrió en mi cama, y ahora estoy mirando mi forma de loba en mi espejo de cuerpo entero. Estoy confundida si se siente familiar o extraño. Mis ojos solían ser de un cálido color marrón, pero ahora están en llamas por dentro, con intrincados patrones de espinas rojas ardientes dentro de mis pupilas. Es fascinante mirar mis ojos con patrones rojos en contraste con mi pelaje plateado.

Me acerco más al espejo para examinar mis marcas con más claridad, pero mi aliento hace que el cristal se empañe. Esta marca me hace sentir poderosa y perdida en la pertenencia. La energía que irradia de mis ojos se siente como propia.

—Eres una protectora y una líder. Esta ha sido tu identidad desde el momento de tu nacimiento. Tienes el poder de una Alfa dentro de ti —me dice Violet.

—Esto no puede ser cierto. No soy lo suficientemente fuerte para ser una Alfa. Debe haber un error aquí, Violet —le digo a mi loba.

—Abraza tu destino, Lily —me sugiere Violet.

—¿Por qué no lo entiendes? Hay un error, uno grande, porque yo pertenezco a la Manada Hoja de Arce y mi padre era Caden, el beta —le digo la verdad a Violet.

—Debes estar mal informada, Lily, porque seguramente no perteneces a la Manada Hoja de Arce —responde Violet con tono firme.

Aparto la mirada del espejo y observo mi habitación. Todo se ve mejor y más nítido. Incluso el más leve susurro de las hojas en el viento, el ulular de un búho a lo lejos y el suave crujido de la casa al asentarse: cada sonido me hace pensar en una imagen clara. La complejidad de estos olores es abrumadora; cada uno se caracteriza por su propia cualidad única.

Veo a mi madre de pie justo frente a mi loba, Violet. Ahora, el shock de mi cambio está empezando a desaparecer. Siempre he tenido un excelente sentido del oído, del olfato y atención al detalle. Estaba destinada a ser una loba desde mi nacimiento. Siempre lo he sabido, pero la transformación no es nada como me han contado porque es la experiencia más dolorosa de mi vida.

Mamá está de pie en shock, y ahora sus lágrimas comienzan a rodar por sus mejillas. ¿Por qué está llorando? ¿No está feliz con mi transformación? Oh, no, espera, ahora está sonriendo. Mamá, por favor no me confundas porque ya hay un montón de preguntas apareciendo en mi cabeza. Está caminando hacia mí. Maldición, debería retroceder.

Cuanto más retrocedo, mamá se acerca más a mí. Mamá, ¿por qué te arriesgas acercándote a mí? Es mi primera vez y no sé si puedo controlar mi salvajismo o agresividad. Mamá susurra: —Mi niña, no tengas miedo de que me acerque a ti. Sé que nunca me harías daño.

Dejo de retroceder, y ahora ella se acerca y acaricia detrás de mis orejas y debajo de mi cuello.

—Has salido tan hermosa, mi niña.

Mamá se frota contra mí, y eso calma mi inquietud. Cierro los ojos, deseando volver a cambiar. Tengo que concentrarme en este momento antes de que mi cuerpo comience a moverse gradualmente. Mi pelaje desaparece, mis garras y colmillos se retraen, y mis huesos dolorosamente vuelven a su forma normal. Vuelvo a mi forma humana en un segundo. Estoy de pie desnuda, mi cuerpo temblando y empapado en sudor. Mi mamá me sostiene en sus brazos. Estoy a punto de colapsar, pero ella me ayuda a recomponerme y me cubre con una sábana cercana de mi cama.

Mamá todavía me sostiene y me cepilla el cabello. —Está bien, cariño, estarás bien.

Intento hablar, pero todo lo que puedo hacer es balbucear. Mamá continúa dándome palmaditas en la espalda. —Todo va a estar bien, Lily.

Me aferro a mi mamá porque me siento agotada, como si hubiera corrido una maratón. Mi cuerpo está exhausto y mis huesos adoloridos. Mi mente es un caos, pero incluso en mi forma humana, Violet está presente en algún lugar de mi conciencia, y me da fuerza para calmarme.

—Necesitas dormir, Lily —la voz de Violet es lo último que escucho antes de quedarme dormida en el abrazo de mi mamá.

* * *

Cuando la luz del sol golpea mis ojos, los entrecierro y los cubro. Escucho una voz: —*Buenos días, Lily.*

Inmediatamente me siento y miro alrededor. ¿Quién es? ¿Qué es esa voz? Intento reunir energía para salir de la cama. No sé por qué, pero me siento cansada; tal vez sea por un sueño extraño que tuve anoche.

—*Te ves mucho mejor.*

La voz me sobresalta y me doy cuenta de que no estaba soñando. Me froto los ojos y encojo los hombros para asegurarme de que es real. Cierro los ojos y me concentro para responder.

—*Sabes, puedes hablar conmigo con los ojos abiertos, Lily.*

Inmediatamente abro los ojos e intento responder en mi mente. —*¿Puedes oírme?*

Violet se ríe. —*Por supuesto que puedo oírte, sentirte e incluso entenderte.*

Suspiro e inclino la cabeza como si un recuerdo distante empezara a golpear mi mente. El tatuaje en mis ojos, espinas rojas ardientes. Una vez más, mi cuerpo tiembla porque conozco esa marca; sé todo sobre ella. Me han criado escuchando historias de esa manada despiadada y temible de nuestra comunidad. ¿Cómo puedo ver esa marca roja en mis ojos?

Una voz resuena en mi mente: —*Eres una Alfa.*

Inmediatamente salgo de la cama y empiezo a buscar a mamá. La llamo, pero no hay respuesta. Solo escucho mi voz. Vuelvo a mi habitación y marco su número. Ella contesta y me pregunta si

estoy bien.

No me molesto en preguntar dónde está ahora; en cambio, respondo:

—Lo sabías, mamá.

Mamá suspira.

—Cariño, salí a hacer unos recados, y créeme, si no fuera importante, nunca te habría dejado sola en casa, especialmente después de tu primera transformación.

Asiento, aunque sé que ella no me está viendo.

—Mamá, cuando regreses, hablaremos de esto.

Mamá sorbe por la nariz, no porque tenga un resfriado, sino porque está llorando.

—Por supuesto, he estado esperando esta conversación durante mucho tiempo.

Siempre supe que no pertenecía a la manada Moonshadow. Vivimos en una manada únicamente por nuestra propia protección. Después de que mi padre, un valiente beta de la manada Maple Leaf, fuera asesinado, mi madre logró huir conmigo y encontrar refugio en la manada Moonshadow. Ellos nos proporcionaron refugio y apoyo a mi mamá y a mí durante nuestros momentos más vulnerables. Siempre me consideré la hija de un valiente beta de la manada Maple Leaf. Siempre esperé que mi loba fuera beta u omega.

Después de ducharme, me paro frente al espejo cepillándome el cabello mientras pienso en la marca dentro de mis ojos. La espina roja ardiente está tan vívida en mi mente que no puedo atribuir la señal a ningún malentendido. Una vez más, el tatuaje de espina llameante aparece en mis ojos, y esta vez dejo de cepillarme el cabello. Intento concentrarme en la marca, y desaparece de mis pupilas.

Me irrita, y la marca vuelve a mis ojos. En este momento, me doy cuenta del fenómeno detrás de la señal en mis ojos. Cada vez que me siento agitada, la marca aparece en mis ojos. Murmuro:

—Mamá, ¿dónde estás? Por favor, ven rápido; necesito saber la verdad.

Estoy caminando de un lado a otro en nuestra sala de estar, sintiendo la urgencia de cambiar y pararme en mis cuatro patas. Quiero correr tan rápido como pueda. Quiero liberar mi estrés aullando fuertemente en un bosque denso cercano. Estoy tratando de recordar lo que Lupus nos enseñó cuando Donevon y yo éramos niños. Lupus es el Alfa de la manada Moonshadow, y Donevon es mi mejor amigo de la infancia, el hijo de Lupus.

Estoy al borde de perder el control cuando escucho la puerta abrirse y mamá entrando a la casa. La miro, pero ella levanta la mano en un gesto para que deje de hacer preguntas y dice:

—Sé que debes tener un montón de preguntas, pero quiero que sepas que todo lo que te oculté fue por nuestra seguridad.

Gimo.

—Eso es lo que me has estado diciendo toda mi vida, pero anoche descubrí que me has estado engañando sobre mi sentido de pertenencia.

Mamá da un paso adelante, pero yo retrocedo.

—¿Soy tu hija o no?

Mamá se cubre la boca con la mano.

—¿Cómo puedes siquiera pensar eso?

Niego con la cabeza con lágrimas en los ojos.

—No tienes idea de lo lejos que he estado pensando desde que me desperté y tuve recuerdos de anoche.

Mamá da un paso adelante, y esta vez me quedo quieta.

—Lily, no hay verdad más grande en este mundo que esta: Tú eres mi hija, y yo soy tu mamá. Te di a luz a ti y a tu hermano gemelo en una cueva.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿Qué? ¿Tengo un hermano? Pero, ¿dónde está?

Las lágrimas ruedan por la mejilla de mamá.

—Por eso oculté la existencia de tu hermano, porque no tengo respuesta a todas tus preguntas.

Entrecierro los ojos.

—¿Qué significa eso?

Mamá suspira.

—Justo después de dar a luz a los gemelos, le di tu hermano a mis sirvientes para asegurar su supervivencia, y te mantuve conmigo. No tenía fuerza para sostener a dos bebés y correr por mi vida.

Niego con la cabeza.

—No sé si debería confiar en ti o no porque me haces cuestionar todo lo que me has estado diciendo desde que era niña.

Mamá toma mi mano.

—Sí, hay cosas que fabriqué...

La interrumpo antes de que termine y desahogo mi frustración.

—Mamá, ¿quién soy? ¿A qué manada pertenezco, y quién es mi padre?

Ella comienza a hablar, pero la interrumpo.

—Por favor, no me digas que pertenezco a esa manada despiadada y brutal. Por favor, dime que hay algún malentendido.

Mamá me pide que me siente y me calme, lo cual niego.

—No voy a hacer nada de eso, quiero saber la verdad aquí y ahora.

Mamá tomó un profundo respiro.

—Tu padre no es el beta de la manada Maple Leaf; desafortunadamente, era un noble de la manada Black Mountain.

Negué con la cabeza.

—No más secretos, mamá. ¿Qué significa eso de 'noble'? Mi loba me dijo que mi destino es convertirme en una Alfa.

Mamá empieza a sollozar, y mi corazón se hunde porque nunca la he visto derramar lágrimas. Ella ha sido una roca y una joya de persona. Comienzo a sentirme culpable, sabiendo que soy la causa de las lágrimas de mamá. Tomo el brazo de mamá y la guío para que se siente. Sea lo que sea que hizo que mamá decidiera ocultarme la verdad, debe ser algo horrible.

Mamá es incapaz de hablar, así que me levanto y corro a la cocina para traerle un vaso de agua. Se lo bebe de un trago. Le pregunto suavemente:

—Mamá, ¿están vivos mi hermano y papá?

Mamá deja el vaso sobre la mesa y hunde los hombros.

—No lo sé, Lily. Hace diecisiete años —una vez más empieza a llorar y luego añade haciendo una mueca—, intenté... lo mejor que pude para protegerte a ti y... a tu hermano gemelo.

Levanto las manos.

—Mamá, no quiero saber nada porque no quiero que llores más. Durante diecisiete años has estado ocultándome la verdad, y ahora quiero que sigas haciéndolo.

Limpio las lágrimas de mamá y hundo su rostro en mi hombro.

CAPÍTULO 2

LILY

Mientras hundía su rostro en mis hombros, mamá preguntó:

—¿Sigues enojada?

Aparté suavemente la cabeza de mi madre de mis hombros y la tomé de los brazos.

—No estaba enojada; solo estaba confundida o un poco sorprendida, pero ahora entiendo que debes tener una razón para inventar la historia sobre a qué manada pertenezco.

Mamá comienza a hablar, pero la interrumpo.

—Además, no quiero saber qué pasó con mi hermano gemelo y mi papá. Lo único que quiero ahora es que dejes de llorar.

En el fondo, tengo numerosas preguntas, como a qué manada pertenece mi madre. ¿Está vivo mi hermano gemelo? ¿Quién es mi padre? Pero me abstengo de preguntar. Ahora descubriré la verdad por mí misma. Sé que debe ser horrible para que mamá se sienta tan devastada como para contármelo. Lo más importante que quiero saber ahora es quién es mi hermano y dónde vive.

Mamá me da un codazo y pregunta:

—¿En qué estás pensando?

Niego con la cabeza y miento.

—Estoy pensando en cómo ocultar esas espinas rojas ardientes de Devon. Lo conoces bien, mamá. Es malo guardando secretos. Irá directamente a Lupus y...

Mamá no me dejó terminar.

—Lupus sabe sobre nosotras.

Me quedo atónita.

—¿Qué? ¿Desde cuándo?

Mamá suspiró.

—Desde que me encontró inconsciente en el suelo sosteniéndote en mis brazos.

Pregunto por curiosidad:

—¿Quién más sabe sobre nosotras?

Mamá apretó los labios por un momento.

—Lupus es un gran Alfa, pero al mismo tiempo es un hombre compasivo y de buen corazón. Nunca comparte nuestra historia con nadie.

Devon y yo siempre sospechamos que algo pasaba entre su padre y mi madre. A menudo nos burlamos el uno del otro por eso. ¿Qué pasaría si nuestros padres se casaran? Y no podíamos parar de reír. Ahora que me está quemando el cerebro, ¿y si hay algo serio entre ellos? Maldición, no quiero que Devon sea mi hermanastro; es mi mejor amigo y estoy bien con eso.

Oh. Estoy perdiendo el enfoque. No debería inmiscuirme en la vida amorosa de mi madre. Mi hermano gemelo perdido debería ser mi preocupación. Decidí levantarme, pero ella me tiró hacia abajo.

—Quiero hablar.

Inclino la cabeza.

—No estás obligada a contarme nada.

Lo averiguaré por mí misma, y sé que solo hay una persona en este mundo que nunca me dirá que no.

Mamá suspira.

—Nunca he visto esta marca en las pupilas de nadie más que en las de tu padre, y ahora en las tuyas. Además, solo aparece cuando te agitas.

Parpadeo y asiento. En el fondo estoy sonriendo porque descubrí la razón hace unos momentos frente al espejo.

Mamá añade, y no tengo idea de cuánto está inventando o cuánto es verdad.

—La noche en que tú y tu hermano gemelo nacieron fue la noche en que mataron a tu padre y yo huí con la ayuda de algunos de mis sirvientes.

Se quedó callada y esperó mi respuesta, pero cuando sintió que tenía curiosidad por saber más, continuó.

—Le di tu hermano a mi sirviente leal mientras dormía, pero tú estabas llorando, así que te mantuve conmigo.

Logro componerme y pregunto en un tono firme:

—¿Está vivo mi hermano?

Mamá respiró profundo.

—Creo que está vivo porque si algo le hubiera pasado a mi niño, mi sirviente me habría informado a cualquier costo, por cualquier medio. Esta es la razón por la que nunca intento contactar a mi niño, ya que nuestro enemigo desconoce tanto tu existencia como la de tu hermano gemelo; si salgo del territorio de la Manada Moonshadow, nuestro enemigo sin duda

los matará a ambos.

Asiento y me pongo de pie porque consigo lo que quiero saber. Mi hermano está vivo y prometo encontrarlo. Mamá me mira.

—¿Sigues molesta?

Sonrío y la miro.

—No, tengo una apuesta de carrera con Devon, así que tengo que irme antes de que ese perdedor se declare ganador pensando que no vendré a competir con él.

Me doy la vuelta, la sonrisa desapareciendo de mi rostro mientras le miento sobre mi carrera con Devon. Me dirijo directamente a un estanque para nadar. Quiero pensar y elaborar un plan. Solo puedo hacerlo calmándome y aceptando mi identidad mientras me escondo de todos.

Normalmente voy al estanque cuando estoy molesta. Mientras pienso en lo que el universo tiene preparado para mí, llego al estanque. Me siento al borde y sumerjo mis pies en el agua para calmar mi alma. Empiezo a esperar que salga la luna porque es muy relajante nadar en agua fresca bajo la luz de la luna.

Oigo que una rama cruje y no me molesto en darme la vuelta porque nadie conoce mi lugar secreto excepto una persona y puedo olerlo. Sigo balanceando mis pies en el agua y finalmente, él se abre paso entre los árboles y camina hacia mí.

—Hola, Lily malhumorada.

Pongo los ojos en blanco.

—Ahora no, Devon.

Y empieza con sus preguntas sarcásticas e irritantes.

—Entonces dime, ¿cuándo es un buen momento para burlarme de ti?

Levanto las manos en señal de rendición.

—Si valoras tu vida, no me dirás ni una palabra y te irás.

Devon se rió.

—Me gustaría ver lo contrario.

Este idiota nunca se toma en serio mis amenazas, así que elijo quedarme callada. Pero olvido que es Devon, el ser más irritante de este mundo.

—Sabes, tu boca se va a congelar si sigues haciendo pucheros así.

Mis fosas nasales se dilatan.

—¿Por qué te importa?

Devon cuadró los hombros.

—Solo me preocupa quién querría salir con una chica con labios fruncidos.

Respiro profundo porque no quiero que aparezcan las espinas rojas ardientes en mis ojos.

—No necesitas preocuparte por mi vida amorosa.

Devon vuelve a reír y esta vez cae al suelo.

—Me pregunto si tienes vida amorosa.

Me rindo y me quejo.

—¿Qué quieres, Devon?

Se sentó en el suelo.

—Quiero que me digas qué te pasa.

Niego con la cabeza y finjo sonreír.

—No me pasa nada.

Se encoge de hombros.

—Muy bien, entonces sigamos hablando de tu vida amorosa imaginaria.

Giro la cabeza hacia el estanque y miento.

—No estoy de mal humor, solo intento entender los misterios del universo.

Devon vino y se sentó a mi lado.

—¿Misterios como si a alguien le gusta pasar el rato con una loba húmeda y llorona?

Sacudí la cabeza, con una sonrisa tirando de mis labios.

—Ten cuidado, o te arrastraré conmigo a esta agua.

Devon me dio un codazo con su hombro.

—Vamos, dime qué te está comiendo. Y por favor, abstente de decirme que no es nada porque sabes que no me iré hasta que me digas la verdad.

Entrecerré los ojos. —Necesito algo de espacio. ¿Es eso un crimen?

Devon pateó el agua. —Suéltalo, Lily. ¿Echas de menos a tu loba que no está lista para salir?

Puse los ojos en blanco. —Muy gracioso. Prueba ese humor con otras chicas.

Devon me guiñó un ojo. —Lo haría, pero entonces te perderías mi preciosa compañía.

Ya había tenido suficiente de echarlo, y sentí la marca aparecer en mis ojos cuando lo miré. Devon se sorprendió. —Vaya.

Levantó su dedo hacia mí, y perdí el control porque Violet quería mostrarse ante él con ansia. Era bastante claro que Devon había logrado molestar a Violet también. Mis huesos comenzaron a estirarse y en pocos segundos, estaba de pie sobre mis cuatro patas.

Devon ni siquiera se movió un centímetro; mi loba estaba justo a su lado. Levantó su mano, me

rascó detrás de la oreja y me acarició. —Sales tan hermosa. Ojalá supiera tu nombre.

Violet asintió, y su irritación se convirtió en una sonrisa, al igual que yo. Él continuó hablando con mi loba. —Esta no es tu primera vez, ¿verdad?

Violet asintió de nuevo. —Así que tú eres la razón por la que Lily estaba molesta. Me pregunto cómo alguien puede estar molesto por una loba tan hermosa como tú —Devon se rio—. Pero se puede esperar cualquier cosa de una Lily tonta, ¿verdad?

No me gustó el acuerdo entre Violet y Devon sobre todo, así que comencé a retomar el control de mi cuerpo. Pronto estaba acostada desnuda en el suelo. Devon inmediatamente me cubrió con su camisa. —Podrías habérmelo dicho en lugar de hacer una demostración y arruinar mi camisa.

Me abroché su camisa. —Hice todo lo posible por controlarme, pero en serio, tienes algo que me pone de los nervios.

Devon me miró. —Oye, si eso de Black Mountain te está molestando tanto...

Mis ojos se abrieron de par en par y comencé a tartamudear. —Qué... yo... ¿Qué estás...? Quiero decir, no... No, soy de la manada Maple Leaf.

Devon acunó mi rostro. —Lily, acabo de ver las espinas ardientes en tus ojos, así que es inútil mentir.

Con la calma en su tono y la forma en que me estaba consolando, lo confronté. —Lo sabías —lo señalé—. Y ni se te ocurra mentirme.

Devon exhaló. —Vamos, soy el futuro heredero de la manada Moonshadow. Papá me contó todo sobre la manada.

Lo miré a los ojos. —¿Por qué no me dijiste nada? Pensé que éramos mejores amigos.

Devon respondió inmediatamente. —Lilypad, seguimos siendo mejores amigos, pero papá me hizo prometer que lo mantendría en secreto. No puedo romper promesas ni votos.

Por la forma en que se acercaba a mí, sentí que no era solo un consuelo amistoso; era algo más, pero no tenía fuerzas para empezar algo nuevo mientras un tornado estallaba en mi vida.

El tono de Devon cambió de juguetón a suave. —Lily, he querido decirte algo desde hace mucho tiempo.

Me entró curiosidad. —¿Qué es?

Devon cerró los ojos por un momento como si estuviera repitiendo algo en su mente para decirme. —Hemos sido amigos desde que tengo memoria. Nos convertimos en mejores amigos cuando ni siquiera sabíamos el significado de eso. Te has convertido en la persona más importante de mi vida, y no sé desde cuándo, pero desde que empecé a amarte, Lily, te has convertido en más que solo una amiga para mí.

Me levanté inmediatamente. —Devon, yo no...

Devon añadió: —Sé que esto debe ser impactante, pero créeme, he estado guardando esto para mí y esperando el día en que tu loba saliera y pudieras sentir eso de las almas gemelas.

Las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas y negué con la cabeza. —Devon, no puedo... no puedo hacer esto ahora mismo.

Devon entrecerró los ojos. —¿Hay alguien más, Lily?

Sollocé. —Devon, no estoy diciendo que no pueda hacer esto contigo; estoy diciendo que no puedo hacerlo ahora mismo porque hay un montón de cosas pasando por mi cabeza.

Devon mostró su preocupación. —No llores, Lily; dime qué te está molestando tanto que no puedes pensar en nada. Solo háblame.

Lo miré. —¿Lupus te contó toda la verdad sobre mi familia?

Devon no entendió lo que acababa de preguntarle. —¿Qué quieres decir? ¿De qué verdad estás hablando?

Con un suspiro tembloroso, le conté sobre el asesinato de mi padre, mi hermano gemelo perdido, cómo mi padre y yo compartíamos las mismas marcas en los ojos, y las sombras del asesinato que se cernían sobre mí y mi hermano gemelo si intentábamos reunirnos.

La forma en que se sorprendió confirmó que Lupus no le había contado nada al respecto, y Devon hizo la misma secuencia de preguntas que rondaban por mi cabeza. Le dije que no podía preguntarle nada a mi madre porque ella empezaba a aullar y no podía verla así. Le dije que había decidido encontrar la verdad por mí misma. Y hasta que reuniera a mi familia restante, no podía comprometerme en ninguna relación con nadie.

La revelación se asentó entre nosotros como una espesa niebla, Devon asintió y con un tono firme, me ofreció algo que no podía imaginar. —Lily, averiguaremos sobre tu hermano, pero para esto necesitamos un plan a prueba de tontos, y creo que sé por dónde empezar.

Me sequé las lágrimas. —¿Cuál es tu plan?

Devon empezó a caminar de un lado a otro. —La manada Black Mountain es la más despiadada, poderosa y secreta de todas. Esta es la razón por la que nadie los ha reemplazado después de miles de años.

Pregunté: —¿Cómo vamos a buscar la verdad si son tan secretos?

Devon jugueteaba con sus dedos mientras caminaba. —Tienen una escuela para jóvenes hombres lobo. Si te inscribes allí como estudiante de transferencia, tal vez puedas llegar a la verdad en poco tiempo.

Seguí haciendo preguntas sobre su plan. —¿Y si no me aceptan en su escuela? ¿Y si descubren mi identidad?

Devon sonríe para reconfortarme. —Eres lista e inteligente; tendrían suerte de tenerte en su escuela. Me aseguraré de que te acepten en la escuela.

Vuelvo a preguntar con insistencia: —¿Qué hay de mi identidad?

Devon levanta la mano. —De eso me encargaré yo. Tú solo concéntrate en lo que harás una vez que entres en la escuela.

Agrega: —Te sugiero que te hagas amiga de Lucien, el futuro heredero de Black Mountain; es duro pero justo, a diferencia de su padre. Lucien es conocido por su inteligencia y valentía. Él puede ayudarte más si te ganas su confianza.

El plan de Devon ilumina mi vida. —Lucien, espero que resulte tan útil como piensas.

Devon nunca pierde la oportunidad de fastidiarme. —Te sugiero que te mantengas enfocada en tu objetivo y no te pierdas en la buena apariencia de Lucien, porque te advierto que si me rompes el corazón y te enamoras de él, juro que moriré y mi fantasma te perseguirá por el resto de tu vida.

Me río y sacudo la cabeza. —Deja de decir tonterías y dime cómo vas a lograr que entre en esa escuela.

Devon levanta la mano. —Dame algo de tiempo y te lo contaré todo.

Suspiro. —Al menos cuéntame algo sobre el Alfa de esta manada despiadada y cómo es posible que su hijo sea tan diferente de su padre frío como el hielo.

Devon me habló de Derek, el Alfa de la Manada de la Montaña Negra, y cuando escuché sus historias despiadadas, sentí como si alguien me estuviera quitando el piso. Es decir, ¿cómo puede alguien ser tan brutal?

No creo que sea necesario ser tan insensible al dirigir la manada, porque Lupus es el ejemplo más hermoso de cómo ser amable y alfa de una manada al mismo tiempo durante años.

Devon me señala. —Necesitamos hacer algunos cambios en ti.

Y cuando me lo explicó, me quedé atónita y pregunté: —¿Estás seguro de que sería correcto decir ALGUNOS cambios?

CAPÍTULO 3

LILY

Un mes después

El día finalmente ha llegado, y estoy de pie frente a la imponente puerta de la escuela. La intrincada puerta de hierro forjado transmite la rica historia y el prestigioso estatus de la escuela.

Contemplo el majestuoso edificio principal y experimento una repentina oleada de nerviosismo. Este edificio es espectacular. Los altos muros de piedra y las cúpulas cubiertas de hiedra le dan a esta escuela una sensación de poder y misterio.

Me detengo mientras intento colocar un mechón de cabello suelto detrás de mi oreja, porque recuerdo que mi pelo ha sido cortado y peinado para parecer el de un chico. Este cambio drástico es parte de mi elaborado disfraz, que Devon ha planeado a la perfección para que nadie sepa quién soy realmente. Para encajar entre los chicos, accedí a que Devon me cortara el pelo. Me ayudó a conseguir inhibidores Alfa; los tomé para ocultar mis poderes y energía Alfa. También practiqué técnicas de vendaje para aplanar mi pecho. Devon me enseñó sobre el travestismo y me sometió a un arduo entrenamiento para explicarme cómo actúan los hombres. Ahora, es hora de comenzar mi misión como un beta masculino. Devon ideó el nombre "Simon".

Respiro profundamente para recordarme a mí misma que ya no soy Lily; soy Simon. Atravieso las puertas hacia un animado vestíbulo. La escuela está llena de estudiantes talentosos de la Manada de la Montaña Negra y otras manadas populares. Todos deambulan por el patio y el vestíbulo. Algunos estudiantes conversan, ríen y se divierten, mientras que otros leen o escuchan música, perdiéndose en sus mundos imaginarios. Caminé por la escuela cuidadosamente como Devon me indicó, lo que me hizo lucir confiada pero no incómoda al mismo tiempo.

El primer día de clases es emocionante y estresante para todos, pero no para mí, ya que tengo mucho en juego. Cada conversación y cada acto deben ser calculados para evitar levantar sospechas. Miro a mi alrededor y observo cómo los chicos se llevan bien y hablan entre ellos. Los nervios están ahí, pero al mismo tiempo, estoy decidida a ocultar mi identidad y buscar pistas sobre mi hermano gemelo desaparecido.

Mi primer desafío es averiguar cómo lidiar con el departamento administrativo. Me tranquilicé antes de dirigirme a la recepción. Una mujer con gafas de montura gruesa y rostro rígido está sentada en el mostrador. Tosí para aclarar mi garganta e intenté producir una voz perfectamente profunda y masculina.

—Buenos días. Soy Simon y me transferí recientemente aquí —le entregué mi identificación.

Mientras ella lee mis documentos, siento sudor en mi espalda porque le he entregado papeles falsos. Después de leerlos por un momento, asiente y dice:

—Hola Simon. Te damos la bienvenida a nuestra escuela y te proporcionamos un horario y un mapa del campus para ayudarte a navegar por los laberínticos pasillos. Si tienes alguna pregunta, no dudes en preguntar.

Hice todo lo posible por evitar darle la mano, y con un agarre firme, recogí mis papeles. Tenía miedo de ser descubierta, pero ahora que he superado con éxito mi primera interacción, me siento aliviada. Se sintió como una pequeña victoria al superar mi primer obstáculo.

Me doy la vuelta y Devon está de pie a cierta distancia, mirándome. Nos ignoramos mutuamente tal como lo habíamos planeado. Hace un mes, Devon descubrió que mi lobo había emergido como un Alfa. Esta transformación simboliza mi fuerza, resistencia y potencial para un liderazgo sobresaliente dentro de la manada. Devon estaba emocionado y orgulloso de ver mi transformación. Con inmensa emoción y optimismo por el futuro, Devon me pidió que me casara con él de una manera sincera pero casual. Me veía como la Luna perfecta. Mi fuerza no solo igualaría la suya, sino que también fortalecería a la manada y mantendría su unidad y éxito.

Aunque tenía una fuerte conexión y entendimiento con Devon, sentía que necesitaba encontrar a mi hermano perdido. Este objetivo había acaparado toda mi atención y me llevó a tomar medidas drásticas. A pesar de la decepción inicial de Devon, él también decidió transferirse a la Escuela de la Montaña Negra.

Devon y yo elaboramos un plan perfecto para mentirle a mi madre sobre la ubicación de la nueva escuela porque, si hubiera sabido sobre el territorio de la Montaña Negra, nunca me habría dejado ir allí. Habíamos creado meticulosamente una historia que tendría sentido, ya que necesitaba ocultar mis poderes alfa de la tribu Moonshadow, y solo sería posible si practicaba en una escuela lejana. Ensayé la historia muchas veces hasta que pude actuarla sin titubear. Con la ayuda de Devon, pasé la entrevista.

La transferencia de Devon fue sencilla debido a su alto rango dentro de la manada. Como hijo del Alfa, Devon ocupa una posición prominente; es bastante popular y reconocido como el futuro heredero de la manada. Ya tiene una reputación antes de ingresar a esta escuela. La mayoría de los estudiantes conocían a Devon debido a los vínculos de la manada o diferentes eventos y reuniones de manadas. Devon eligió estar conmigo porque pensó que era una jugada inteligente y una medida de seguridad para permanecer cerca de mí en caso de que mi secreto fuera descubierto y mi identidad revelada.

Como Simon, estoy lista para asistir a la orientación de primer año. El salón está lleno de nuevos estudiantes; todos están emocionados y nerviosos. Este salón es el lugar donde sé que Devon no me está vigilando, así que también estaba nerviosa, y la emoción está muy lejos. Evito interactuar con alguien, ya que Devon me dijo que mantuviera un perfil bajo. Camino entre la multitud y me siento en el primer asiento que encuentro vacío.

La orientación comenzó con un discurso de bienvenida del director. Al concluir el discurso, nos indicó que nos uniéramos a pequeños grupos para un recorrido por el campus, y esos pequeños grupos eran dirigidos por los estudiantes de último año.

En el momento en que mis ojos se posan en un chico que lidera nuestro grupo, mi corazón se

salta un latido por primera vez en mi vida. Entre los líderes de grupo, él atrae la atención de todos. Encuentro su presencia magnética; su voz autoritaria pero gentil suena como música para mis oídos. Sus penetrantes ojos azules, mandíbula cincelada y sensual nuez de Adán son suficientes para derretir mis bragas.

Hay algo en él. Me siento profundamente atraída hacia él. Siento un aleteo en mi pecho y un nudo en el estómago. Por un momento, olvido completamente mi objetivo y mi personalidad disfrazada de chico. Sé que mis mejillas están sonrojadas, y esta es la razón por la que mantengo la cabeza baja durante el recorrido. No podía mirarlo sin sentir calor en mi cuerpo.

A medida que avanzaba el recorrido, no pude resistirme a alejarme de él y preguntar por su nombre. Cuando sonrió y se presentó al equipo, la realización me golpeó como un rayo. No es un chico guapo cualquiera; es Lucien, el hijo de Derek y heredero de la Montaña Negra.

Maldije en mi corazón y golpeé a Devon diez veces porque no sería fácil acercarme a Lucien y no enamorarme de él. Tiene la personalidad más impresionante y espléndida que he visto jamás. En mi interior, me convenzo de que debo centrarme en mi misión de encontrar a mi hermano gemelo. Estoy decidida a ganarme su confianza y, finalmente, después de unos minutos de reflexión, me acerco a él. Espero a que el grupo se disperse para explorar el campus. Respiro hondo y reúno el valor para hablar con Lucien.

—Hola, me llamo Simon —logro mantener mi voz masculina.

En el momento en que Lucien se da la vuelta, creo que puede ver a través de mí con su intensa mirada, pero cuando sus labios se curvan hacia arriba y asiente, suspiro aliviada.

—Bienvenido, Simon. ¿Qué te parece la orientación y la escuela?

Respondo con naturalidad:

—La escuela es excelente y todo parece agradable y tranquilo hasta ahora.

Lucien sonríe con suficiencia y siento el calor entre mis piernas por primera vez.

—Nada es tranquilo en esta escuela. Tienes que estar alerta y ser cuidadoso. Si necesitas ayuda, no dudes en acudir a mí.

La conversación va bien, y aprovecho esta oportunidad para establecer una relación con él. Le hago preguntas sobre la escuela y le pido consejo sobre algunos puntos. Lucien parece reservado e introvertido, pero aprecia mi interés y curiosidad.

Lucien se vuelve hacia nosotros cuando llegamos a la cafetería y concluye la visita diciendo:

—Esta es la última parada del recorrido por el campus —continúa con su voz melodiosa—. Si alguien tiene alguna pregunta o necesita ayuda, no dude en acudir a mí. Una vez más, os doy una cálida bienvenida a todos.

Con un elegante gesto de cabeza, se despide de todos nosotros y se aleja. Nos deja para que exploremos y nos adaptemos a este nuevo entorno.

Estoy de pie como Simon, mirando a Lucien, con decepción en mis ojos mientras se aleja de mí. Cuando se mezcla entre la multitud, finalmente aparto mis ojos de él y miro a mi alrededor en la

cafetería. Está completamente llena, los estudiantes están comiendo, hablando y riendo, todos divirtiéndose aquí. La mayoría sentados en pequeños grupos y disfrutando de su tiempo libre. Mis oídos captan la atención del ruido caótico y me giro para ver qué está sucediendo en la esquina de la cafetería.

Un joven hombre lobo, al que todos llaman el futuro beta de la Manada de la Montaña Negra, está rodeado por todos los jóvenes herederos alfa. El chico es de baja estatura y percibo preocupación en sus ojos. Parece molesto mientras el grupo de herederos se burla y lo intimida. Sus risas son malvadas y lo suficientemente agudas como para romper los tímpanos de este chico inocente. Me pregunto por qué nadie defiende a este pobre chico. Al principio, trato de convencerme de no interferir, pero cuando sus palabras cruzan mi límite, me acerco a ellos.

Respiro hondo y doy un paso adelante con enojo.

—Oye, dejen en paz al pobre chico.

Los matones se vuelven hacia mí y hay sorpresa en sus rostros.

—Parece que alguien está tratando de ser un héroe. Bueno, pequeño paquete, ¿qué piensas si no nos detenemos?

La discriminación por el físico hace que me hierva la sangre y mis fosas nasales empiezan a dilatarse.

—No siento más que lástima por todos ustedes por elegir a personas débiles para burlarse y satisfacer sus almas. Es el colmo de lo patético. Todos ustedes son ejemplos perfectos de cobardes.

Hace unos momentos, toda la cafetería estaba ruidosa y ahora hay un silencio sepulcral y soy el centro de atención de todos mientras estoy de pie como un chico de baja estatura frente a un grupo de herederos despiadados.

Uno de los herederos frunce el ceño y se acerca a mí.

—Tienes una boca muy grande para alguien tan pequeño. Tal vez deberíamos darte una lección a ti también.

Me niego a retroceder.

—O tal vez deberías madurar y encontrar algo mejor que hacer con tu vida. Burlarse o herir a alguien no te convierte en un héroe; de hecho, demuestra que eres débil y un imbécil.

El heredero entrecierra los ojos con ira porque tal vez nadie se ha enfrentado a él como lo estoy haciendo ahora mismo.

—¿Cómo te atreves a hablarme así? —gruñe—. ¿Quién te crees que eres?

La multitud a nuestro alrededor crece, pero aún hay un silencio sepulcral. La tensión entre nosotros sigue siendo palpable.

—Soy el hombre lobo que te ve asustar a otros y no se queda callado. Me pregunto qué clase de Alfa serás si necesitas herir a alguien débil para sentir tu poder.

El heredero aprieta las mandíbulas. En mi interior, estoy asustada. Si me golpea, ¿cómo ocultaré mi identidad en medio de la ira? Se acerca a mí y su figura imponente proyecta una sombra sobre mí.

—No sabes nada sobre el poder, pequeño paquete. Eres solo un novato tratando de actuar como un héroe para hacerte popular, pero no tienes idea con quién te estás metiendo.

Levanto la barbilla para mirarlo.

—Estás equivocado, gigante; sé con quién me estoy metiendo. Un futuro Alfa cobarde que se esconde detrás de sus amigos y se mete con aquellos que no pueden defenderse. Eso no es fuerza. Es inseguridad.

El heredero pierde el control por la ira.

—¿Crees que puedes decirme qué hacer en tu primer día? Lo has pedido, novato. Creo que debería haberte derribado en el momento en que me alzaste la voz.

Un sonido mortal atraviesa la multitud.

—Es suficiente.

La mano del heredero está en el aire para herirme. Todos siguen la voz, incluidos yo y el heredero malvado. Lucien camina entre la multitud de manera tranquila pero autoritaria, con sus ojos fijos en el grupo de herederos.

—¿Qué demonios está pasando aquí?

La ira y el comportamiento despiadado del heredero se desvanecen bajo el aura de Lucien.

—Nada, solo estábamos teniendo una charla casual con los novatos.

Lucien, sin parpadear, dice:

—¿Charla casual? A mí me parece más una pelea o una discusión acalorada.

El tono del heredero cambia de dominante a amistoso.

—Todos nos estamos divirtiendo un poco, Lucien; no hay ningún daño en ello.

Lucien mantiene su rostro rígido.

—No hay lugar para lastimarse unos a otros en esta escuela y te he visto levantar la mano contra él —Lucien me señala—. Estamos aquí para construir una comunidad fuerte, no para destruirnos unos a otros. Si vuelvo a ver este tipo de comportamiento salvaje, enfrentarás las consecuencias.

La agresión del heredero ha desaparecido por completo.

—Claro, Lucien, no volverá a suceder.

Lucien asiente.

—Sería bueno para ti —luego se vuelve hacia mí y pregunta—: ¿Estás bien? —Asiento y él pregunta—: Simon, ¿verdad?

Sonrío.

—Sí, estoy bien, y gracias por todo esto —señalo el lugar donde está parado el heredero.

No sé por qué, pero Lucien entrecierra los ojos, luego mira a su alrededor y con voz alta anuncia:

—Esto es para todos. Estamos aquí para apoyarnos mutuamente y estamos aquí como una comunidad, así que sería mejor si todos siguieran esta regla. Ahora vuelvan todos. Disfruten del descanso.

Cuando Lucien me da la espalda, miro al pobre chico y veo que me observa con una especie de esperanza y brillo en los ojos. Entorno los ojos y pregunto:

—¿Qué pasó?

Él extiende su mano.

—Soy Tom.

Estrecho su mano.

—Tom, necesitas aprender a defenderte.

Tom dice con su voz suave:

—Gracias por luchar de mi lado.

Sonrío y agito la mano.

—No fue nada; solo estaban intentando mostrar su poder humillándote. Nunca dejes que nadie te haga esto.

Tom tiene un brillo en los ojos.

—No creo que nadie pudiera defenderse como tú lo hiciste por mí. Eres valiente, Simon. No creo que pueda hacer lo que tú hiciste por mí.

Niego con la cabeza.

—Cualquiera podría hacerlo; eres mucho más fuerte de lo que crees. No dejes que nadie te quite ese coraje.

De repente, Tom grita mi nombre y me dice que me dé la vuelta. Cuando miro hacia atrás, veo un par de manos pesadas a punto de agarrarme el cuello, así que cierro los ojos.

CAPÍTULO 4

LUCIEN

En el momento en que entré a la escuela, uno de los profesores me llamó. Me di la vuelta con una sonrisa en el rostro, sabiendo lo que el profesor estaba a punto de decirme.

—Como cada año, estás a cargo del tour por el campus.

Sonreí y asentí.

—Por supuesto, profesor. Me siento honrado de que todo el personal confíe en mí.

Hoy es el primer día de la nueva sesión y, como heredero de la manada considerada la más fuerte y dominante, soy el favorito de los profesores y el estudiante de último año preferido para guiar a los nuevos alumnos y darles un tour por el campus. Observo a los novatos, sintiendo una sensación de responsabilidad por guiarlos.

Nuestra escuela es famosa por producir algunos de los hombres lobo más feroces, letales y fuertes de la comunidad. Nuestro director, que ha dirigido la escuela durante décadas, ha formulado reglas estrictas, y todo el personal se asegura de que nadie se atreva a romperlas. Las burlas y el acoso a los de primer año están estrictamente prohibidos, según las normas.

Sin embargo, cada estudiante de último año en la escuela observa y marca a los novatos en el momento en que entran en los confines de la escuela. Existe un entendimiento tácito entre profesores y alumnos en la escuela de que los profesores no vendrán a la cafetería y nosotros, los estudiantes, podemos divertirnos en este lugar al máximo. En un tono más ligero, a menudo nos divertimos con los recién llegados en la cafetería, nada importante.

Como hombres lobo, todos tenemos sentidos auditivos agudos y escuchamos el nombre de cada estudiante cuando tratan por primera vez con el departamento administrativo. En esta nueva sesión, el nuevo estudiante que es el centro de atención de todos es Simon. En el momento en que entró al campus, captó la atención de todos debido a su pequeña complexión, lo cual no es habitual para los betas masculinos. La combinación de su baja estatura y confianza es la razón por la que destaca en la escuela.

El rumor sobre Simon se extendió rápidamente. Susurros y miradas curiosas lo siguieron mientras atravesaba el patio. Cuando me asignaron un grupo de novatos para un tour por el campus después de la orientación, parecía que él tenía una actitud vivaz y exuberante. Era el único estudiante del grupo que se mantuvo involucrado y lleno de entusiasmo.

No sé por qué, pero no dejaba de sonrojarse y tocarse el cabello, lo que me pareció extraño.

Cuando el tour terminó, dejé al grupo en la cafetería para que se divirtieran y se mezclaran con el nuevo entorno. Poco después, escuché que algo sucedía en la cafetería, así que volví para comprobar si todo estaba bajo control o no.

Como heredero de la manada Black Mountain, me siento obligado a mantener el decoro de la escuela. Veo a Simon discutiendo con un grupo de futuros alfas, defendiendo al próximo beta de mi manada, Tom. Se mantiene sin miedo frente a un futuro alfa imponente, impresionante en su resolución. A pesar de su poder abrumador y apariencia intimidante, Simon permanece impasible. Su voz, aunque no es fuerte, es clara y firme.

No solo está discutiendo por el hecho de discutir, sino que también está defendiendo a alguien débil y enfrentándose a alguien fuerte.

Me quedo atrás para observar cuánto tiempo puede aguantar Simon. Los futuros alfas, particularmente el que está discutiendo con Simon, son famosos por ser crueles. Siento que la tensión aumenta; la atmósfera es bastante clara, cargada con la amenaza de violencia. Estoy seguro de que las cosas están a punto de salirse de control porque los ojos del heredero se volvieron diabólicos y sus músculos comenzaron a tensarse. No sé por qué Simon no ve el peligro, pero está claro como el cristal que pronto se enfrentará a una reacción que será demasiado para él. Me siento obligado a intervenir y protegerlo. Escucho mi voz interior apoyando a Simon, lo que encuentro extraño.

Después de dejar ir al alfa grosero, escaneo la cafetería y dejo claro que cualquiera que persista en el acoso tendrá que enfrentar las consecuencias. Sé por mi poder que nadie quiere ir en contra de mí.

Mientras la multitud comienza a dispersarse, finalmente me vuelvo hacia Simon. Hay algo diferente en él, y cuando se acerca, un extraño sentimiento y aroma me abruman. El aroma es sutil pero distintivo, despertando emociones profundas dentro de mí. Aunque me mantengo tranquilo y no dejo que Simon vea nada, no me siento bien con él. El aroma de Simon se quedó en mi mente, haciéndolo aún más misterioso.

Para resolver el misterio alrededor de Simon, le ofrezco:

—Oye Simon, siento que necesitas algo de orientación, así que siéntete libre de venir a mí si te atascas en algún lugar de la escuela.

La curiosidad de Simon creció.

—Agradezco la oferta, pero ¿por qué sientes eso?

Mantengo la calma.

—Solo una corazonada, pareces diferente a otros novatos.

La sonrisa de Simon desapareció y se volvió hacia Tom después de asentir.

Elijo quedarme en la cafetería para asegurarme de que todo vaya bien. Tengo la corazonada de que el estúpido heredero no se quedará simplemente sentado viendo cómo se desarrollan las cosas por sí solas. Siento una tensión palpable en la atmósfera, como si algo de gran magnitud estuviera a punto de desarrollarse. Necesito estar allí para observar y asegurarme de que no se violen las reglas.

Parece que todo va bien, como en el primer día de una nueva sesión, mientras muchos están ocupados reconectando con amigos o haciendo nuevos amigos, algunos individuos parecen estar buscando problemas.

Pero más tarde se demuestra que tengo razón. Tan pronto como veo al futuro alfa en la cafetería, rondando alrededor de Simon, puedo sentir que las cosas están a punto de escalar. Simon está sentado en una mesa cerca del fondo de la cafetería, ocupado en una conversación con Tom, aparentemente ajeno a cualquier peligro potencial. El rostro del alfa se torció de ira y resentimiento mientras avanzaba hacia Simon, sus ojos irradiando una intensidad depredadora. Ataca, claramente sin preocuparse por las consecuencias.

Mantiene su mirada fija en Simon, quien permanece ajeno a la amenaza que se le acerca. La mano del alfa se contrae, aparentemente ansiosa por agarrar a Simon.

Justo cuando estaba a punto de actuar, intervine, agarré el brazo del heredero y lo jalé hacia atrás, evitando que alcanzara a Simon. Mi llegada inesperada hace que pierda el equilibrio, dando un paso atrás. Sus ojos se abren de sorpresa, transformándose rápidamente en una mirada furiosa. Arruino sus planes una vez más, dejando al alfa completamente irrazonable.

—Mantente al margen de esto, Lucian —advierte el alfa, con la voz cargada de un tono bajo y peligroso, tensando los músculos mientras se prepara para atacar.

Me mantengo tranquilo y declaro:

—No lo tocarás.

Me aseguro, con mi tono, de que no haya espacio para negociación.

Estoy completamente preparado para defender a Simon, incluso si eso significa enfrentarme cara a cara con el alfa enfurecido. Mi instinto me dice que proteja a Simon porque defender lo correcto es en lo que siempre creo.

El alfa se abalanza y apunta un golpe vicioso hacia mí, con su ira ardiendo. Soy más rápido. Evado el ataque de manera rápida y fluida, asestando un golpe veloz al abdomen del alfa. Cuando el golpe impacta, su fuerza envía al alfa tambaleándose hacia atrás, jadeando por aire y agarrándose el estómago. Presiento que esto no ha terminado.

El alfa se sacude el dolor y carga contra mí con aún más furia, alimentado por la rabia y la vergüenza. Los estudiantes se apresuran a apartarse, con mesas y sillas siendo derribadas en el proceso.

Aunque la cafetería se ha convertido en un desastre, todo lo que puedo ver es al heredero astuto. Ya puedo decir que va a por mi estómago porque se mueve tan lentamente. Carga contra mí, pensando que la fuerza bruta será suficiente para vencerme, pero su puñetazo es tan impreciso como su plan de juego.

Me muevo solo un poco y evito su golpe, demasiado fácil. Está claro que su manada no le enseñó bien a ser un líder. Con cada fallo, sus golpes se vuelven más locos, y se enfurece cada vez más. Pero me mantengo tranquilo porque sé lo que va a hacer antes de que lo haga. Cada vez que respondo, mi puño aterriza exactamente donde quiero, empujándolo más lejos.

Se siente menos seguro de sí mismo cuando no puede agarrar mi cuello. Puedo notar que sus ojos

han cambiado. Lo que comenzó como confianza arrogante ahora está teñido de ira. Me agacho, me muevo hacia un lado y le pateo la espalda cuando intenta atacar de nuevo. Se golpea la cara contra el suelo.

Se le tensa la mandíbula, y puedo ver un destello de duda. Cuando intenta atacar de nuevo, la sonrisa petulante que llevaba antes ha desaparecido, reemplazada por un ceño fruncido tenso. Sabe que no voy a ser un objetivo fácil después de todo. Aunque está enojado, también se siente inseguro, y sabe que ya no está al mando.

Sin embargo, mi objetivo no es simplemente ganar esta pelea. Estoy decidido a dejar claro un punto.

Esquivo la última embestida desesperada del alfa y rápidamente le propino una poderosa patada, enviándolo al suelo con fuerza. La cafetería se queda en silencio mientras el alfa yace allí, luchando por respirar, completamente derrotado. Me paro sobre él, con expresión tranquila pero con los ojos ardiendo de autoridad.

—Es suficiente —digo, mi voz resonando por toda la cafetería—. Esto se acaba ahora mismo. —Miro alrededor a los estudiantes reunidos, mi mirada recorriendo sobre ellos, desafiando a cualquiera que me rete—. Si alguien aquí cree que es aceptable participar en acoso o atacar a otro estudiante, tendrá que responder ante mí. Y créanme, no quieren eso.

Cuando la cafetería volvió a su habitual murmullo de actividad, me volví hacia Simon y le pregunté:

—¿En qué estabas pensando, Simon? Deberías haber notado que el alfa venía hacia ti. Estabas completamente ajeno a tu entorno y perdido en tu conversación.

Simon parpadeó, sorprendido por mi reacción.

—Y-yo no lo vi —tartamudeó, con voz pequeña—. Solo estoy tratando de pasar el día sin causar problemas.

—¿Tratando de pasar el día? —repetí con enojo lo que acababa de decirme—. Esto no se trata solo de pasar el día. Ahora estás en la Escuela Black Mountain, rodeado de algunos de los hombres lobo más fuertes. No puedes darte el lujo de ser descuidado.

Simon bajó la mirada, sintiendo una ola de vergüenza sobre él.

—No pensé que realmente haría algo.

—Necesitas estar más alerta de tu entorno en todo momento, especialmente en esta escuela. En el instante en que ese Alfa te vio defendiendo a Tom antes, comenzó a apuntarte. Deberías haber visto venir esto.

Simon tomó un respiro profundo y murmuró:

—Lo siento.

—Lo siento no es suficiente —le dije—. Necesitas ser más cuidadoso. Ya no solo eres responsable de ti mismo, estás representando a tu manada, te des cuenta o no.

—Entiendo. Seré más cuidadoso —dijo Simon mientras me miraba.

Lo miré fijamente por un momento, luego asentí secamente.

—Bien. Solo recuerda, la próxima vez, puede que no tengas a alguien que intervenga para salvarte. Así que empieza a prestar atención.

Después, camino por el vestuario de la escuela, pero mi mente aún está pensando en lo que acaba de suceder en la cafetería. Mi camisa está sucia y rota por la pelea con ese imbécil alfa. Empujo la puerta y entro en la habitación vacía. Todavía puedo sentir el tenue aroma corriendo por mis sentidos mientras Simon sigue distrayendo mi mente.

Me quité la camisa arruinada y la tiré en un bote de basura cercano. Me puse una camisa limpia y fresca de mi casillero. Simon sigue rondando en mi mente. Sea lo que sea que haya pasado en la cafetería, intento descifrar el misterio o secreto que Simon está ocultando o que aún no ha descubierto sobre sí mismo. Puedo sentirlo, como una comezón en el fondo de mi mente que no puedo rascar del todo.

Estoy seguro de que Simon es más que solo un novato buscando encajar perfectamente en la escuela. Hay algo profundo dentro que me hace sentir que necesito proteger a Simon. No sé la razón porque nunca me siento así por nadie.

Sin embargo, el novato no me pide que pelee sus batallas. Me apoyo contra mi casillero porque estoy seguro de que Simon va a ser alguien a quien vale la pena vigilar.

Camino por los pasillos de la Escuela Black Mountain y juro que investigaré este asunto. Me preocupa la reputación de la escuela porque esta escuela siempre ha sido más que solo un lugar de aprendizaje para mí; es un santuario, el único donde realmente me siento en casa.

Dentro de los límites de la escuela, todos me respetan. Los estudiantes me admiran, los profesores valoran mis habilidades, y aquí todos se sienten honrados de tener mi compañía. He ganado mi posición en la cima a través de años de trabajo duro y dedicación. Estoy orgulloso de la reputación que he construido durante todos estos años. En la escuela, nadie cuestiona mi inteligencia, y todos reconocen mis habilidades y capacidades; cada estudiante menor quiere trabajar bajo mi liderazgo. Siento que pertenezco aquí debido al amor y la admiración que recibo de mis compañeros, algo que no puedo definir con palabras.

Todo ese amor y admiración se desvanecen en el aire en el momento en que pongo un pie en la propiedad de mi padre. No hay respeto para mí en ese lugar. En casa, es un juego completamente diferente para mí. Sería correcto definirlo como una diferencia dolorosa. El vacío que papá ha creado en mi vida menospreciándome desde mi infancia sería imposible de llenar con cualquier respeto y amor que reciba en la escuela.

Mi padre, el líder de nuestra manada, nunca pierde la oportunidad de decirme lo fracasado que soy. Aunque he logrado mucho en comparación con los hombres lobo de mi grupo de edad, siempre me dedico a la manada, pero mi padre nunca me trata como a un hijo o como al futuro Alfa de la manada más poderosa. Nunca pierde la oportunidad de recordarme que no soy el hijo que él hubiera deseado. Aunque me esfuerzo por dar el cien por ciento en todo para hacerlo feliz o satisfecho conmigo, papá siempre está buscando formas de herirme. No creo que nadie pueda sanar las heridas que recibo de él.

Cuando estoy en casa, siempre me siento como una basura, como si no valiera nada. Me dio esa

mirada de "te pondré en tu lugar" en la última reunión del consejo cuando intenté dar lo mejor de mí para contribuir a una decisión o discusión.

Sus palabras crueles y la forma en que menosprecia mi arduo trabajo me hacen sentir que no importa cuánto entrene o luche, nunca es suficiente para él.

La escuela se ha convertido en mi lugar seguro porque aquí puedo respirar fácilmente y sentir la libertad de ser yo mismo. Paso la mayor parte de mi tiempo en la escuela en lugar de en casa.

Después de tomar mi asiento en clase, miro a mi alrededor y veo a algunos de mis amigos y algunos de mis rivales. Todos me respetan de una manera que papá nunca podrá hacerlo. Me doy un momento de paz y dejo que la comodidad de mi entorno me haga sentir bien. Este es el lugar donde puedo ser la persona que quiero ser en lugar de la persona que papá siempre pensó que me faltaba ser.

CAPÍTULO 5

LILY

En el momento en que vi al pobre chico siendo acosado por algunos herederos abusones, no pude evitar intervenir. En ese momento, ni siquiera sabía su nombre, pero sentí que tenía que protegerlo y estar cerca de él. Este instinto era completamente diferente de lo que sentía por Lucien. Al principio, pensé que mis hormonas me estaban jugando una mala pasada en asuntos de chicos.

Recientemente, Devon, mi mejor amigo de la infancia, me propuso matrimonio, y en el momento en que mis ojos se posaron en Lucien, me sentí atraída por él, y ahora Tom. ¿Por qué siento que debo quedarme con Tom y protegerlo de todo daño que se le presente? Estaba absorta hablando con Tom cuando de repente gritó y me pidió que me diera la vuelta.

En el momento en que me di la vuelta, todo lo que pude hacer fue protegerme usando mis brazos como escudo y cerrar los ojos. Esperaba un fuerte golpe de ese heredero pervertido, pero nada de eso sucedió, y comencé a escuchar golpes, gruñidos y gritos. Abrí los ojos y me sorprendí al ver a Lucien peleando con ese heredero.

Miré a Tom y señalé a Lucien.

—¿Cuándo llegó?

Tom sabía de quién estaba hablando, así que sin siquiera mirarme, respondió:

—Llegó entre el momento en que grité y tú cerraste los ojos.

Lucien arrojó sin esfuerzo a ese voluminoso heredero al suelo de la cafetería y luego anunció el final de la pelea. También advirtió a todos los presentes que evitaran seguir a ese heredero rebelde. Pensé que ese heredero musculoso le daría problemas, pero claramente, Lucien era mejor.

Cuando Lucien se volvió hacia mí, pensé que me iba a preguntar si estaba bien, pero solo me regañó. Me quedé desconcertada y no supe cómo reaccionar, así que me disculpé por ser ingenua en la escuela más competitiva de nuestra comunidad. Lucien tenía razón; en parte era mi culpa porque si hubiera sido más cuidadosa, él no habría tenido que intervenir y pelear mi batalla.

Sentí una oleada de culpa porque la camisa de Lucien estaba rota y estaba sangrando. Aunque sabía que sanaría pronto, ventajas de ser un cambiante, sentí que era responsable de lo que le había sucedido. Quería ayudarlo a limpiarse y ponerle algunas vendas, pero él no me dio la oportunidad, dio por terminada nuestra conversación y se alejó.

No tenía con quién desahogarme, así que miré a Tom y prácticamente grité:

—¿Acaso le pedí que viniera a protegerme?

Tom frunció el ceño.

—No hay necesidad de ser grosera o desagradecida.

Mi boca se abrió de par en par.

—Si hubieras abierto la boca desde el principio cuando ese pervertido se burlaba de ti, nada de esto habría sucedido.

Tom levantó las manos en un gesto de rendición.

—O tal vez no estaba peleando por ti; estaba ajustando cuentas.

Incliné la cabeza.

—¿Qué quieres decir con ajustar cuentas?

Tom sonrió.

—Lucien es muy honorable. Te enfrentaste por el futuro beta de su manada, así que te protegió como muestra de agradecimiento.

Abrí la boca, pero Tom continuó:

—Es solo mi suposición; tal vez no tenga nada que ver con la realidad.

Mis fosas nasales se dilataron y puse las manos en mi cintura.

—Derek, él es tu Alfa, ¿verdad?

Tom asintió.

—Sí, pero por favor no lo llames por su nombre tan casualmente en voz alta.

Exhalé.

—Exactamente, ese es mi punto. He escuchado numerosas historias despiadadas sobre tu Alfa, entonces, ¿por qué la manzana cayó tan lejos del árbol? ¿Cómo es que el hijo es completamente opuesto a su padre?

Tom me hizo callar y me llevó a la esquina de la universidad.

—¿No tienes otra cosa de qué hablar?

Actué como si no tuviera idea de lo que estaba hablando.

—¿Qué quieres decir? ¿Y por qué te ves tan asustado?

Tom casi susurró:

—Derek y Lucien tienen una relación muy complicada. No son un dúo padre-hijo amistoso.

Quería saber más sobre Lucien, ya que era la principal fuente de información para mi misión de

conocer a mi hermano gemelo.

—¿Por qué?

Tom negó con la cabeza.

—Nadie sabe la razón, pero mi padre me dijo que Derek trata a Lucien como a un típico enemigo. Nunca lo ha llamado hijo desde que Lucien nació.

Me entró una genuina curiosidad por la historia de Lucien, así que pregunté:

—¿Qué hay de su madre?

Tom continuó la historia.

—Nadie sabe la razón, pero la madre de Lucien no vive con ellos.

Entrecerré los ojos.

—Vamos, si no quieres contarme, solo dilo. No me des esta basura de que si nadie lo sabe, tú tampoco lo sabes.

Tom frunció el ceño.

—¿Qué te hace pensar que lo sé todo sobre la vida de Derek?

Cuadré los hombros.

—Porque tu padre es el Beta de la manada y debe tener una relación cercana con el Alfa.

Tom se rio sarcásticamente.

—Derek no es cercano a nadie; sí, mi padre es el beta, pero eso es solo porque es un gran guerrero y tiene relaciones positivas con los miembros de la manada. Por lo tanto, podrías decir que mi padre sirve como un conducto entre el Alfa y los miembros de la manada.

La historia se estaba poniendo más interesante.

—¿Por qué es así? Quiero decir, ¿le sucedió algo traumático o qué?

Tom negó con la cabeza.

—No, ha sido así desde el principio, y esta es la razón por la que ha sido el Alfa durante años, porque nadie se atreve a desafiarlo, ya que es famoso por ser un Alfa despiadado.

Abrí la boca, pero Tom me interrumpió.

—¿Puedo preguntarte algo?

Asentí, y Tom preguntó vacilante:

—¿Por qué sigues tocándote la parte de atrás de la cabeza?

No sabía que iba a preguntar eso, así que empecé a tartamudear.

—En realidad... yo... yo solía...

Aplaudí cuando se me ocurrió una excusa.

—Solía tener el pelo largo; es una vieja costumbre de peinarme los mechones largos con los dedos.

Tom asintió.

—Tiene sentido, y es bueno que te lo hayas cortado antes de entrar a la escuela, ya que el director es muy estricto con las reglas, y una de ellas es el corte de pelo corto para los chicos.

Le señalé con el dedo y seguí la corriente.

—Exactamente, esa es la razón por la que me corté los mechones largos.

Tom miró la hora.

—Tengo que irme porque tengo clase en diez minutos.

Revisé mi horario; tenía una hora libre. Empecé a mirar aquí y allá, pero Devon no estaba por ninguna parte. Me pregunté si sabría lo que había pasado en la cafetería. Saqué mi teléfono del bolsillo trasero y le envié un mensaje preguntándole dónde demonios estaba.

Vi a Lucien cuando salía del aula. Mis pies me traicionaron y empecé a seguirlo. Solo me di cuenta de mi falta de control cuando llegué al vestuario de hombres. En ese momento, olvidé por completo que estaba asistiendo a esta escuela de incógnito. Fingía ser Simon, pero cuando me di cuenta, ya era demasiado tarde. Me encontré en medio de un grupo de chicos sin camisa mientras se preparaban para la clase de combate.

Me contuve en lugar de salir apresuradamente de la habitación y llamar la atención innecesariamente. Me escondí detrás de unas cajas y cerré los ojos. Esperé un rato, y cuando pensé que todos debían haberse ido, salí de detrás de las cajas y choqué con un Lucien sin camisa.

No entiendo por qué lo seguí. ¿Estoy interesada en saber más sobre él? ¿Me estoy volviendo incontrolable cuando estoy cerca de él? Me encuentro bombardeada con numerosas preguntas que surgen en mi mente. Estoy completamente absorta en mis pensamientos, totalmente ciega para notar sus ojos entrecerrados y fosas nasales dilatadas hasta que me lanza una pregunta. —¿Qué demonios hacías detrás de las cajas? ¿Me estás espiando?

Estoy intentando encontrar las palabras adecuadas. Lucien está sin camisa frente a mí, tomándome por sorpresa. No había planeado la posibilidad de ser atrapada. Solo logro negar su acusación. —No... no, yo... solo estaba... —No puedo inventar ninguna excusa mientras sus ojos se fijan en mí.

Lucien habla con su tono afilado y gélido. —¿Por qué diablos te estabas escondiendo?

Todavía estoy sobresaltada. —No te estoy espiando.

Lucien cruza los brazos sobre su pecho. —Escucha, Simon, o me estás espiando o me estás siguiendo. Necesito una explicación, o no te dejaré ir.

Empiezo a explicar con mi voz temblorosa. —No estoy ni espiando ni siguiendo... Lo juro... Solo estaba...

Lucien me dispara otra opción. —Escuchar a escondidas es tu última opción. Solo acéptalo y te dejaré ir sin ninguna sanción.

Niego con la cabeza. —Confía en mí...

Lucien no está dispuesto a dejarme completar ninguna frase. —¿Realmente crees que puedes escabullirte a mi alrededor sin ser notado?

Siento como si alguien me estuviera empujando a una esquina con una fuerza condenada contra la que no puedo defenderme, pero aún estoy tratando de aclarar las cosas. —No, no es nada de lo que estás diciendo. No te estoy espiando ni siguiendo ni escuchando a escondidas ni escabulléndome a tu alrededor. Confía en mí, me perdí en este laberinto de universidad.

Lucien resopla y me mira a los ojos. —¿Realmente crees que me creo tu patética excusa de que te perdiste? Esta sección de vestuarios está completamente apartada, y tú casualmente estás merodeando o te pierdes aquí.

Estoy tratando de mantener la calma. —Sí, confía en mí porque te estoy diciendo la verdad. Terminé aquí mientras buscaba el camino correcto a mi clase. No tengo intención de causarte ningún problema.

La expresión de Lucien sigue siendo rígida, y se rasca la nariz. —Solo los estudiantes de combate están permitidos en esta sección, y hay ciertas áreas en esta escuela donde no puedes simplemente irrumpir.

Inmediatamente levanto las manos en un gesto de rendición. —Lo entiendo perfectamente, y no volverá a suceder.

Lucien todavía no está convencido. —¿Por qué demonios no pediste ayuda si perdiste el camino a tu clase?

Le muestro el mapa en mis manos. —Estoy tratando de aprender por mí mismo. No quiero ser una carga para nadie.

Lucien habla en su tono amenazante. —La próxima vez pide ayuda. No hay necesidad de ser terco al respecto, y si alguna vez siento que me estás siguiendo... —Lucien me está señalando con el dedo. Escuchamos a alguien aclarándose la garganta.

Lucien y yo nos miramos y luego nos giramos para ver al mismo tiempo. Devon está de pie con expresiones tranquilizadoras. Devon mira a Lucien. —Simon no te está siguiendo. Me estaba buscando a mí.

Lucien dirige su interrogatorio a Devon. —Pero me dijo que iba a su clase.

Devon le muestra a Lucien mi mensaje. —Antes de ir a clase, quería hablar conmigo. —Luego me mira—. Lo siento, Simon, debería haberte dicho dónde reunirnos.

Asiento y siento un suspiro de alivio dentro de mi cuerpo. Lucien levanta su dedo hacia Devon. —Te he visto antes.

Devon sonríe y asiente. Lucien añade: —Eres el futuro alfa de la Manada Sombra Lunar.

Devon se acerca a Lucien y extiende su mano. —Soy Devon.

Lucien, para asegurarse sobre Devon, pregunta: —Tu padre es Lupus. ¿Verdad?

Mientras se dan la mano, Devon responde: —Es un placer conocerte, Lucien.

Lucien le pregunta: —¿Cómo está Lupus? Ha pasado mucho tiempo desde que asistió a alguna reunión del consejo.

Devon toma un profundo respiro. —Sí, papá ha estado ocupado los últimos meses. Ya sabes, las complicaciones de la manada a veces te ponen los nervios de punta.

Lucien exhala. —No tengo idea de eso porque no tengo el privilegio de ningún rango alto en la manada. —Lucien continúa—: Pero me pregunto cómo se conocen ustedes dos.

Devon me mira. —Simon es mi amigo y el futuro beta de nuestra manada.

Lucien desvía su mirada entre Devon y yo por un momento pero no dice nada. Devon me mira. —Simon, ¿deberíamos irnos?

Sonrío y asiento. —Sí, tengo una clase a la que llegar.

Cuando estamos a punto de irnos, Lucien llama a Devon por su nombre. —Hay una fiesta en mi casa la próxima semana. Sería genial si pudieras venir.

Devon entrecierra los ojos. —¿Cuál es la ocasión?

Lucien camina hacia la puerta. —Es más bien una reunión informal del consejo, pero los futuros herederos y betas también están invitados para divertirse y observar cómo trabajan los funcionarios de alto rango.

Devon, con su sonrisa educada, dice: —Gracias por la invitación. Lo aprecio sinceramente.

Lucien añade: —No olvides traer a tu novia porque después de la cena habrá música y baile.

Luego Lucien me mira. —Simon, tú también puedes unirte con tu novia.

Devon interviene antes de que yo responda. —¿Puedes decirme la hora de la fiesta?

Lucien levanta su teléfono. —Te lo haré saber.

Cuando Lucien se va, sé que la sonrisa de Devon desaparecerá y se convertirá en su maldita cara retorcida. —¿Qué demonios estabas haciendo aquí? Podríamos haber sido atrapados el primer día.

La culpa me invade. —No tenía intención de ponerte en esta situación.

Devon sigue enojado. —Lily, esto es la escuela, la escuela de la Montaña Negra. Aquí no puedes simplemente hacer lo que quieras.

Bajo los hombros. —Lo siento.

Devon suspira. —Lily, estamos caminando sobre cáscaras de huevo, así que tenemos que ser más cuidadosos. No tienes idea de lo que Lucien o Derek te habrían hecho si las cosas hubieran salido mal. Tienes suerte de que te encontré en el momento adecuado.

Mi voz está llena de arrepentimiento. —Solo quería acercarme a Lucien para poder averiguar

sobre mi hermano.

Devon gruñe. —Ahora, debido a tu metedura de pata, tengo que asistir a esta maldita fiesta.

Conozco la reacción de Devon, pero aun así pregunto: —¿Puedo ir contigo a la fiesta?

Devon me mira con sangre en los ojos. —Como si no hubieras hecho suficiente.

Tomo un respiro profundo. —Devon, pertenezco a la Manada de la Montaña Negra. Piensa que esta fiesta podría ser nuestra oportunidad perfecta.

Devon responde inmediatamente:

—O podría ser nuestro último día en la tierra.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Por qué estás siendo tan negativo sobre llevarme a la maldita fiesta?

Devon frunció el ceño.

—Porque no es un lugar seguro después de tomar el inhibidor. Habrá altos funcionarios que pueden atraparnos, y tu identidad podría verse comprometida.

Mantuve mi tono suplicante.

—Pero la persona que te dio el inhibidor garantizó que nadie puede atraparme ya que he suprimido mi energía de Alfa.

Devon habló en su tono severo.

—Aun así, no quiero correr ningún riesgo. Si algo te pasara, ¿qué le diría a Alya y a mi padre, o quizás a toda la manada?

Cambié mi tono de suplicante a firme.

—Puedo cuidarme solo, y si las cosas salen mal, no mencionaré tu nombre.

Devon sonaba como si ni siquiera me estuviera escuchando.

—No se trata de si puedes manejarlo o no. La fiesta estaría llena de gente como ese heredero en el café con el que discutiste. Solo piensa, si las cosas salen mal, tu madre se quedará sola. Ya ha perdido a su hijo.

Apreté la mandíbula.

—Sabía en lo que me estaba metiendo, así que esta fiesta es mi primera oportunidad y no voy a desperdiciarla.

Devon me recordó:

—¿No lo escuchaste? Necesitamos ir con novias a la fiesta.

Sonreí con suficiencia.

—No te preocupes por eso. Tengo un plan.

CAPÍTULO 6

LUCIEN

La atmósfera de la fiesta es, como era de esperar, animada; hay conversaciones, discusiones y el tintineo de copas. Me aseguré de sentarme exactamente frente a la sección donde estaba mi padre. Desde la infancia, siempre he evitado su mirada de odio frente a la multitud.

Estoy esperando a Devon y Simon, pero no se les ve por ninguna parte. Han aceptado mi invitación y ahora están obligados a asistir a la fiesta. Deberían aprender a gestionar mejor el tiempo. Había planeado mis preguntas para Simon para aclarar mis dudas sobre él, pero de repente lo olvidé todo cuando mi atención se desvió en el momento en que mis ojos se posaron en una chica que estaba en la entrada de la fiesta.

Todo lo demás pareció desvanecerse en el fondo por una fracción de segundo. Mis ojos se fijaron en ella, la música, la conversación y el ruido de la multitud se volvieron borrosos en la distancia. Es como si hubiera salido de un sueño. Tenía un aura magnética. Su largo cabello, ojos expresivos, rostro resplandeciente, labios bien definidos, cuerpo esbelto y vestido largo hasta el suelo eran suficientes para dejarme sin aliento.

Estaba en el proceso de redirigir mi atención cuando me di cuenta de que esta chica de ensueño estaba tomada de la mano de Devon. Mi corazón se hundió, pero permanecí compuesto. Cuando mis ojos se encontraron con los de Devon, le hice un gesto con la mano. Esa chica le susurró algo al oído que no pude escuchar debido a mi pérdida de concentración y la música de fondo. La chica miró aquí y allá, y luego se alejó de Devon.

Devon estaba a punto de ir en otra dirección. Inmediatamente corrí hacia él y lo saludé.

—Pensé que ibas a romper las reglas de los hombres lobo.

Devon metió las manos en sus bolsillos.

—No es apropiado esperar tal cosa del futuro heredero de la manada.

No esperaba esta actitud fría de su parte porque la última vez que hablamos en la universidad, estaba bastante cálido. Levanto la barbilla y sonrío.

—Pero sabía que vendrías.

Devon asintió pero no dijo nada. Bien, ahora lo entiendo: no está de humor para hablar, o tal vez se ha levantado con el pie izquierdo. Incliné la cabeza para mirar hacia la entrada porque sentí la

presencia de Simon en los alrededores.

Devon entrecerró los ojos.

—¿Estás buscando a alguien?

Lo miré.

—Sí, estoy buscando a Simon.

Devon tragó saliva; pude ver su nuez de Adán moviéndose.

—No es muy aficionado a las fiestas, así que no ha venido.

Maldición, Simon es la razón por la que te he invitado, dijo una voz en mi cabeza. Pero, ¿por qué sigo sintiendo su aroma en esta fiesta? Asentí y no le hice saber a Devon sobre mi presentimiento.

Inventé una excusa para saber más sobre esa hermosa chica.

—Entonces, ¿viniste con tu novia? —Miré aquí y allá—. ¿Dónde está?

Devon se aclaró la garganta.

—Fue al baño; ya sabes, para revisar su maquillaje y ver si está perfecto o no.

Levanté la barbilla y abrí los ojos.

—De acuerdo.

Devon añadió:

—Y su maquillaje es la razón por la que llegamos tarde.

Me reí entre dientes, diciéndole que se uniera a la fiesta y se mezclara con los demás. Cuando Devon comenzó a saludar a los miembros del consejo, empecé a seguir el aroma de Simon. Es difícil seguir el aroma de una persona en particular entre cientos de personas, además del olor a comida, bebidas y perfumes. Mi concentración me ayudó a encontrar un leve rastro de su presencia en toda la fiesta. El aroma se hizo más fuerte después de que salí de la fiesta. El aroma me llevó a un pasillo que tenía baños al final. Suspiré y di un giro para cruzar el maldito pasillo, pero choqué con alguien de repente.

Levanté la vista y era ella, la hermosa chica que vino con Devon. Se estaba colocando el cabello detrás de la oreja, y yo estaba tan perdido en su magia que olvidé decir una palabra. La música de la fiesta y las voces se desvanecieron en el fondo, y todo pareció detenerse por un momento.

Ella entrecerró los ojos y luego los puso en blanco con leve enojo.

—¿Cuánto tiempo debo esperar para que te quites de mi camino?

Sacudí la cabeza e hice mi mejor esfuerzo para componerme.

—Yo... lo siento por ser un obstáculo en tu camino.

Me dio una expresión confusa pero respondió con vacilación:

—Está bien.

En el momento en que me cruzó, sentí a Simon Hell cerca de mí, lo que me impulsó a darme la vuelta e iniciar una conversación con ella. Ya he tenido suficiente y ahora necesito desentrañar este misterio a toda costa.

Hablo en voz alta para asegurarme de que me escuche.

—En realidad, te he visto con Devon.

Ella se dio la vuelta y asintió.

—¿Y?

Sonreí y suspiré.

—Así que debes conocer muy bien a Devon y sus amigos. ¿Verdad?

Ahora cruzó los brazos contra su pecho.

—Sí.

Presioné mis labios.

—Crees en las respuestas calculadas.

Esta vez, solo asintió. No sé por qué, pero sigo sonriendo y mirándola.

—En realidad, estoy buscando al amigo de Devon, Simon.

Con rostro rígido, respondió:

—Simon no ha venido a la fiesta.

Me froté la mano detrás de la cabeza.

—Sí, pero aún siento su presencia en esta fiesta.

Su comportamiento cambió repentinamente a uno defensivo.

—No está en la fiesta; de hecho, ni siquiera está cerca.

Levanté una ceja y pregunté:

—¿Cómo puedes estar tan segura de que no está en ningún lugar cerca de esta fiesta?

Ella levantó las manos al aire.

—Sé dónde está y qué está haciendo en este momento porque es mi hermano.

Todas mis dudas y sentidos vigilantes comenzaron a aliviarse, y me permití relajarme un poco en la fiesta.

—Así que tú eres la razón por la que estoy sintiendo el aroma de Simon tan fuerte y claro entre la multitud.

Ella asintió de nuevo, y continué:

—Nunca encuentro hermanos que... huelan tan similar entre sí.

Ella preguntó:

—¿Tienes hermanos?

Por primera vez, no respondí y solo sacudí la cabeza. Ella exhaló y sonrió.

—Por eso nunca lo encuentras.

Cuadré los hombros para mostrarle que estaba en algún punto medio entre estar de acuerdo o en desacuerdo. Estaba a punto de darse la vuelta, pero extendí mi mano.

—Soy Lucien.

Ella sonrió y estrechó mi mano.

—Soy Lily.

En el momento en que nuestras manos se encontraron, sentí como si alguien hubiera tocado mi corazón. Fue un simple apretón de manos, pero un momento cautivador para mí. Cuando retiró su mano, comencé a caminar con ella. Ella me miró y preguntó:

—Pensé que ibas al baño.

Negué con la cabeza.

—No, estaba tratando de resolver algunas dudas.

Mientras caminábamos, Lily preguntó:

—Entonces, ¿resolviste el problema?

Respiré profundamente.

—Creo que sí.

Cuando regresamos a la fiesta, Lily empieza a mirar aquí y allá. Le pregunté:

—¿Buscas a tu novio?

Ella frunció el ceño.

—¿Novio? ¿Qué novio?

Me encogí de hombros para que pareciera una conversación casual, pero en el fondo, mi corazón se hundía porque si la hubiera visto primero, nunca habría dejado que nadie fuera su novio.

—Hablo de Devon, tu novio, el heredero de la Manada Monnshadow.

Lily me dirigió una expresión irritada.

—¿Quién te dijo que Devon es mi novio?

Empecé a hablar, pero Lily me interrumpió.

—¿Te lo dijo Devon?

Negué con la cabeza.

—No, lo supuse. Es decir, asumí que ustedes dos estaban en una relación porque vinieron juntos a una fiesta y tú le sostenías el brazo de cierta manera.

Lily resopló.

—Devon es mi mejor amigo y nada más. Aunque es importante para mí, es solo mi amigo y nada más que eso.

Para darle la impresión de que me rendía ante su enojo, levanté las manos.

—Me disculpo por asumir algo tan equivocado.

Lily asintió.

—Está bien, no necesitas disculparte por esto.

Pregunté con una sonrisa astuta en mi rostro:

—¿Entonces estás soltera ahora?

Lily percibió mi intención, así que se inclinó y susurró:

—Depende de quién lo pregunte.

Luego, una vez más, miró a izquierda y derecha.

Le ofrecí:

—¿Podemos tomar algo hasta que encuentres a Devon?

Lily negó con la cabeza.

—Paso porque no bebo.

No me rendí.

—¿Qué tal una cerveza, un refresco, un jugo o agua?

Lily se rió y asintió.

—¿Cómo puedo decir que no a este intento?

Nos dirigimos al bar y nos sentamos. Mientras disfrutábamos de un Shirley Temple, le pregunté a Lily:

—¿Así que nunca bebes? ¿O lo probaste y no te gustó?

Lily, después de dar un sorbo, dijo:

—Nunca tuve la oportunidad de probar.

No estaba convencido, así que pregunté:

—¿Por qué? ¿Alguna razón en particular?

Ella dejó el vaso en la barra.

—Como soy hija única, mi madre no quiere que corra riesgos.

Respondí de inmediato:

—Pero ¿cómo puedes ser hija única cuando Simon es tu hermano?

Lily se rió y se explicó.

—Quise decir que soy la única hija.

Antes de que respondiera, agregó:

—¿Sabes qué? Este es el momento en que debería intentar beber.

Negué con la cabeza.

—No creo que sea una buena idea, Lily.

Lily respiró hondo.

—¿Por qué? ¿Porque crees que te avergonzaría en esta fiesta?

No sé qué me pasó.

—Estoy seguro de que no harías nada para avergonzarme.

Lily arqueó una ceja.

—No me conoces en absoluto, Lucien.

Asentí.

—Sí, no te conozco, pero mi instinto me dice que nunca harías nada para avergonzarme.

Lily se volvió hacia el bar.

—¿Qué crees que debería pedir para tomar mi primera bebida en la vida?

Moví el cuello para relajar mis músculos.

—Creo que deberías probar un hard seltzer porque tiene una baja cantidad de alcohol.

Lily miró al camarero e inclinó la cabeza hacia mí.

—Lo que él dice, dame eso.

Cuando llegaron nuestras bebidas, quise cogerla y dársela, pero ambos tocamos el vaso al mismo tiempo, y una vez más nuestras manos se encontraron. Sentí que un volcán estallaba dentro de mí porque estaba experimentando muchas emociones y sentimientos a la vez.

Después de un rato, cuando sentí la humedad del vaso en mi mano, me di cuenta de que Lily tampoco estaba dispuesta a soltar mi mano. Me aclaré la garganta, pero ella seguía mirándome a los ojos.

—¿Vamos a beber este seltzer o planeas sostenerlo hasta el final?

Lily se sobresaltó y sacudió la cabeza. Le entregué el vaso y para romper la incomodidad de la situación, choqué mi vaso con el suyo.

—Brindemos por tu primera bebida.

En el momento en que dio su primer sorbo, supe que no le gustó, pero aún mantenía el vaso en la mano. Le pregunté para ver si iba a mentir o no.

—¿Cómo está el sabor?

Lily asintió mientras movía la bebida en su boca.

—Es diferente.

Me reí.

—¿Es un buen diferente o un mal diferente?

Lily sacó un poco la lengua y negó con la cabeza.

—Un muy mal diferente.

Le quité el vaso de las manos y lo puse en la barra.

—Creo que deberíamos volver al Shirley Temple.

Lily se puso de pie y tomó el vaso de nuevo.

—No, voy a terminar mi bebida.

Respiré hondo para manejar la situación con cuidado y alcancé el vaso.

—No hay ninguna regla que diga que debes terminar el vaso.

Lily estaba alejando el vaso de mí y derramó seltzer en su vestido. No me lo esperaba y me ofrecí a acompañarla al baño.

Lily se colocó un mechón detrás de la oreja.

—Creo que debería irme a casa ahora. Discúlpame, necesito encontrar a Devon.

Una punzada de culpa me invadió y la seguí.

—Por favor, Lily, me siento muy mal por el derrame. Por favor, déjame ayudarte.

Lily exhaló con fuerza como si se estuviera rindiendo ante algo.

—Está bien, guía el camino.

La llevé a mi habitación y le hablé de la toalla limpia y también le entregué mi camisa. Le dije que estaría afuera antes de cerrar la puerta de mi baño. En el momento en que cerré la puerta, un pensamiento cruzó por mi mente: ¿Y si ella quería que saliera de la habitación?

Abrí rápidamente la puerta sin llamar, y Lily se había bajado la cremallera del vestido. Estaba a punto de tirar el vestido al suelo, pero cuando abrí la puerta, inmediatamente agarró el vestido para cubrirse los pechos.

La oí jadear, pero fui incapaz de detenerme y me acerqué a ella. Lily no me empujó ni me pidió que saliera del baño; en su lugar, me miraba a los ojos. Le acuné el rostro.

—Eres tan hermosa, Lily.

Vi cómo su pecho subía y bajaba mientras empezaba a respirar pesadamente.

—No puedo evitar besarte. Por favor, dime que me detenga y me vaya.

Lily susurró con voz temblorosa:

—Bésame... Bésame, Lucien.

Suspiré.

—Una vez que te bese, Lily, no habrá vuelta atrás.

Lily gimió.

—No me importa.

Cuando nuestros labios chocaron, una oleada de calor se intercambió entre nosotros. Mis manos se movieron a sus hombros desnudos, y luego la atraje más cerca de mí. Sus manos se interponían entre nosotros, agarrando su vestido desabrochado. Me abrumó ver su espalda desnuda en un espejo, así que comencé a acariciarla con mis manos. Un suave gemido se escapó de sus labios. Separé sus labios y hundí mi lengua en su boca.

Cuando vi que su pulso se aceleraba, una chispa de fuego recorrió mi cuerpo. Gruñí, a mi lobo le gustaba. Lily y yo estábamos empujando nuestros cuerpos el uno contra el otro. No podía romper el beso, y parecía que Lily tampoco estaba dispuesta a hacerlo.

Había besado antes, pero nunca había sido tan apasionado, y nunca había sentido el anhelo de continuar haciéndolo. Lily murmuró mi nombre:

—Lucien.

Sentí las garras de mi lobo clavándose en mi pecho mientras ansiaba más, pero logré sofocarlo y continué besando a Lily. Por la forma en que nuestros cuerpos estaban sincronizados y la manera en que Lily respondía a mi beso, pensé que quería más, pero de repente jadeó y me empujó.

No podía diferenciar entre confusión y deseo. Sabía que ese jadeo no era de placer, pero no quería que dijera que había sido un error o el calor del momento porque, maldita sea, estaba seguro de que no lo era.

Su rostro estaba pálido, y parecía que hubiera visto un fantasma. Antes de que pudiera preguntarle qué había pasado, salió corriendo del baño.

CAPÍTULO 7

LILY

Me estaba ajustando la peluca mientras entraba a una fiesta. —Por culpa de tu estúpida idea, llegamos tarde.

Miré a Devon con enfado. —Cuando obtengamos algo concreto sobre mi hermano después de la fiesta, me pedirás disculpas por este comportamiento grosero.

Devon apretó la mandíbula y miró hacia la fiesta que acabábamos de entrar. —Si es que salimos vivos de esta fiesta.

Quería golpear la cara de Devon por su actitud negativa hacia mi idea, pero entonces sentí la mirada de Lucien fija en mí. Me ajusté la peluca con temor mientras él me observaba, aparentemente mirando a través de mí. Me incliné y susurré al oído de Devon. —Voy al baño porque Lucien me está mirando fijamente. Quiero asegurarme de que no me parezco a Simon desde ningún ángulo.

Devon me preguntó. —¿Quieres que te acompañe?

Negué con la cabeza. —No, me las arreglaré. —Luego me dirigí al baño.

Revisé mi peluca, maquillaje y vestido; todo estaba perfecto. Respiré hondo y me apoyé en el lavabo, manteniendo las manos en el mostrador. Después de mirarme en el espejo, recordé nuestra decisión antes de venir a esta fiesta.

La mayoría de los miembros de alto rango de cada manada, así como los funcionarios del consejo, conocen a Devon. Decidimos que yo me encargaría de Lucien, ya que él no dejaría que Devon indagara tan fácilmente en la Manada de la Montaña Negra. Respiré profundamente varias veces para calmarme, luego salí para unirme a la fiesta y comenzar la tarea.

Accidentalmente choqué con alguien, pero antes de que pudiera maldecir o disculparme, mis ojos se encontraron con los de Lucien, quien buscaba desesperadamente a alguien. Este fue el momento en que comencé mi trabajo, y todo iba bien hasta que nuestras manos se superpusieron en la copa de Seltzer.

Este fue el momento en que me recordé a mí misma: No es momento de derretir tus bragas. Logré superar mis múltiples deseos por Lucien, pero cuando él estaba frente a mí, estuve a punto de quitarme el vestido, pero logré ocultar mis pechos con éxito. En ese momento, lo deseaba más que cualquier otra cosa en el mundo.

Habíamos estado alejándonos el uno del otro durante toda la fiesta, pero en ese momento apasionado en particular, no pudimos resistirnos a abrazarnos y besarnos. No quería que el beso terminara, pero al mismo tiempo, odiaba cuando Lucien tenía ese control sobre mí. No quiero formar ningún vínculo con nadie, ya que estaré aquí por un tiempo y, eventualmente, volveré con mi madre después de encontrar a mi hermano.

Estaba absorta en ese beso dichoso cuando mi mirada se posó en un espejo. Vi espinas rojas ardientes en mis pupilas. Este tatuaje mostraba que pertenezco a la Manada de la Montaña Negra, y ahora mismo estoy pasando por una agitación emocional.

El pánico me invadió, haciéndome jadear. Empujé a Lucien con pánico y corrí fuera del baño. Afortunadamente, Lucien no me siguió y me subí la cremallera del vestido antes de salir de su habitación. Mientras miraba hacia atrás para ver si Lucien me seguía o no, choqué con alguien y se me cayó la peluca.

Miré alternativamente entre mi peluca y la persona que estaba frente a mí. No era otro que Tom. Me quedé paralizada y no tuve el valor de agacharme para recoger mi peluca. Mi corazón se había detenido y estaba rezando para que nadie más hubiera notado lo que Tom estaba tratando de hacer. Los ojos penetrantes de Tom me taladraban como si hubiera descifrado el código pero no pudiera entender por qué.

Tartamudeé. —Yo... tengo que irme...

Oí a un grupo de personas que se acercaban. Pensé que mi revelación golpearía fuertemente a Tom. Vi el miedo en su rostro cuando las voces se acercaron a nosotros. Abrí la boca para explicarme y le supliqué que no le contara a nadie sobre mí. Tom negó con la cabeza y me hizo señas para que guardara silencio. Inmediatamente se agachó, me puso la peluca en la cabeza y me dio la vuelta.

Tom señaló el pasillo y fingió que me estaba indicando el camino a la fiesta. Cuando la gente pasó junto a nosotros, —Tienes que salir de aquí, antes de que alguien te atrape. Sígueme —susurró Tom en mi oído.

Rápidamente me ajusté la peluca y asentí. Tom me guio a través de una pequeña puerta lateral, casi oculta, lejos de la fiesta. Caminó rápidamente por los pasillos de la propiedad de la Montaña Negra, como si fuera suya. Su confianza indicaba que había memorizado las rutas encubiertas de este lugar de memoria. Tom evitó las áreas donde la fiesta había dispersado a la gente.

Su conocimiento de la propiedad de Lucien me salvó el trasero hoy; tomó cada camino que estaba fuera de la vista de todos. Por un breve momento, sentí como si hubiera diseñado meticulosamente estas rutas ocultas. Cuando nos acercábamos a la salida, Tom miró aquí y allá para asegurarse de que nadie nos estuviera observando. Cuando estuvo satisfecho de que todo estaba despejado, me miró. —Por aquí. —Tan pronto como abrió la puerta para mí, el aire fresco de la noche tocó mi piel, haciéndome exhalar con alivio.

Miré a Tom, —Gracias —pensando que me dejaría aquí y volvería a la fiesta, pero cerró la puerta detrás de él. —Mira, no sé cuál es tu agenda, pero necesitas ser más vigilante porque estás jugando con fuego.

Con voz temblorosa, dije: —No tengo idea, Tom, de lo que habría hecho sin ti hoy en la fiesta.

Tom me tomó de la mano y comenzó a caminar. —No podemos quedarnos aquí por mucho tiempo, cualquiera podría vernos.

Caminaba en la oscuridad, creyendo que él nunca haría nada para lastimarme. —¿Por qué me estás ayudando, Tom?

Tom se detuvo y se dio la vuelta. —¿Qué quieres decir? ¿No quieres que te ayude?

Negué con la cabeza. —No me conoces en absoluto. ¿Por qué te estás arriesgando sin saber la razón detrás de mi engaño?

Tom preguntó abruptamente: —¿Por qué no pensaste en todo esto el día que me defendiste frente a un heredero gigante?

Me quejé: —Ambos escenarios son completamente diferentes. No puedes compararlos.

Tom preguntó de nuevo: —¿Por qué no pensaste en esto?

Exhalé. —Porque sentí que debía ayudarte para protegerte y en ese momento sentí que era lo correcto.

Tom levantó la barbilla y me señaló. —Exactamente mi razón. Ahora camina antes de que alguien nos vea y pregunte algo para lo que no estamos preparados para responder.

Cuando llegamos a mi lugar, Tom levantó la mano hacia él. —Aquí estamos, entra y que tengas una buena noche.

Suspiré. —Tom, una vez más, gracias por todo lo que has hecho por mí, y créeme, no quiero pensar dónde habría terminado sin tu ayuda esta noche.

Tom me sujetó por los brazos. —Tienes que dejar de agradecerme. Me alegro de haber estado allí para ayudarte cuando lo necesitabas.

Apreté los labios durante un rato, y hubo un silencio sepulcral. Suspiré y rompí el inquietante silencio.

—Estoy segura de que hay un montón de preguntas surgiendo en tu cabeza, pero ojalá pudiera aclararte todo sobre el motivo de mi disfraz de Simon. Conocía la cantidad de riesgo antes de meterme en todo este lío, así que no quiero arrastrarte a esto contándote la verdad.

Tom se cruzó de brazos.

—¿Acaso te pregunté algo sobre tus travesuras?

Negué con la cabeza.

—No, no lo hiciste.

Tom continuó:

—Créeme, no preguntaré nada y estoy dispuesto a fingir que no ha pasado nada y que no he visto nada.

Entrecerré los ojos.

—Pero ¿por qué haces esto? Es decir, no puedes hacer nada que dañe a tu manada, ¿verdad?

Tom se rio y asintió.

—Confío en ti, Lily. No necesito saberlo todo para ayudarte. Lo único que quiero es tu seguridad. Hasta que estés completamente preparada para contarme, no tienes que sentir ningún tipo de presión para explicarme nada —añadió—. Y si intentas hacerle daño a mi manada o a sus miembros, seré el primero en oponerme a ti.

Pregunté:

—¿Ni siquiera tienes un poco de curiosidad al respecto?

Tom abrió los brazos y los elevó en el aire.

—Creo que eres tú quien está ansiosa por contarme la verdad. Creo que algunos secretos se guardan por buenas razones. Solo ten en cuenta que si te sientes sola, puedes acudir a mí en cualquier momento.

Una oleada de alivio me invadió.

—Tom, eres un muy buen amigo. Nunca pensé que podrías ser tan comprensivo y tener tanto valor para ir más allá de tus límites y ayudar con algo que desconoces.

Tom sonrió y cuadró los hombros.

—Te sorprendería lo dispuesto que estoy a ayudar a las personas que me importan. Además, no me gusta entrometerme en la vida de nadie y espero lo mismo de los demás.

La curiosidad creció en mí.

—¿Por qué siento que tú también cargas con un pesado equipaje de secretos?

Tom apretó suavemente mis manos.

—¿Qué acabo de decir sobre mis expectativas hacia los demás?

Alcé una ceja.

—No me importa lo que acabas de decir porque es tu regla no entrometerte en la vida de nadie, no la mía, así que haré toneladas de preguntas cuando me apetezca.

Tom se rio y asintió.

—Lo único que quiero es que tengas en cuenta que tienes alguien con quien puedes contar. Ahora ve a descansar un poco. Buenas noches.

Tom se dio la vuelta y comenzó a alejarse. Me quedé allí observándolo hasta que desapareció en la oscuridad.

Al día siguiente, estaba sentada en una biblioteca, más bien escondiéndome, ya que Devon estaba enfadado conmigo; no me hablaba por haberlo dejado solo en una fiesta a la que ni siquiera quería ir en primer lugar. Intenté explicárselo de múltiples maneras, pero no estaba dispuesto a escuchar nada, así que me rendí y me senté en la biblioteca.

Recibí un mensaje de Tom: "Lucien te está buscando".

Respondí: "No le digas dónde estoy".

Tom preguntó: "¿Hay algo entre vosotros dos?"

Mis ojos se abrieron de par en par ante su pregunta, pero antes de que respondiera, Tom me envió otro mensaje: "Puaj, ahórrame los detalles. Lo siento, hice una pregunta inapropiada".

Respondí: "No hay nada entre Lucien y yo. Solo nos besamos". Añadí emojis de risa.

Tom preguntó: "¿Y qué hay de ti y Devon?"

Respondí: "Es mi amigo, igual que tú".

Mensaje de Tom: "Lily, tienes que venir a una cafetería. Rápido".

Respondí: "Pero ahora soy Simon; si se necesita a Lily, no puedo ayudar".

Mensaje de Tom: "Discusión acalorada entre Devon y Lucien".

Inmediatamente metí el teléfono en el bolsillo trasero y corrí hacia la cafetería. Cuando llegué, Lucien estaba apretando la mandíbula.

—Solo quiero saber dónde está Lily.

Devon, con las fosas nasales dilatadas, dijo:

—Lily no tiene nada que ver contigo, así que aléjate.

Lucien exhaló con ira.

—No te pedí tu consejo, y tú no tienes derecho a decidir nada por Lily.

Devon mintió, y lo odié.

—Oh, sí puedo porque Lily es mi prometida y la hermana de Simon, así que está fuera del alcance de todos. Me pertenece.

Quería intervenir y decirle a Devon que no le pertenezco a nadie. Lucien se rio y empujó a Devon hacia atrás.

—Eres un mentiroso patético porque Lily me dijo que eras su amigo y nada más.

Devon apretó los puños.

—Todo lo que necesitas saber es que Lily es mía, y no deberías acercarte a mi prometida.

Lucien le espetó a Devon:

—No te estaba pidiendo permiso para verla.

Devon gritó:

—¡Y yo te dije que es mía!

Devon golpeó a Lucien en la mandíbula, y Lucien cayó hacia atrás. Lucien se levantó

rápidamente y golpeó a Devon en el estómago. Ambos chocaron, y sus gruñidos resonaron en la cafetería. Ninguno de los dos estaba dispuesto a retroceder. Tom me susurró al oído:

—¿Crees que puedes detener esto?

La fuerza de Lucien se igualaba con la ira de Devon. Mientras peleaban, Devon gritó:

—¡Ni siquiera la conoces!

Lucien, con su voz áspera, respondió:

—¿Y tú crees que la conoces?

Devon le dio un puñetazo en las costillas.

—La conozco desde la infancia. Es importante para mí.

Lucien replicó:

—No importa lo que digas, ella es mi pareja y lo sentí anoche.

Devon se rio mientras peleaba.

—No eres más que un iluso.

Lucien inmovilizó a Devon contra una pared.

—No te debo ninguna explicación de lo que sentí con Lily, así que no me importa lo que digas; nada va a cambiar para mí con respecto a Lily.

Lucien había agarrado a Devon por el cuello, y estaba a punto de desmayarse. Tom me empujó hacia su pelea.

—Ve y detenlos.

Llamé a Lucien en voz alta; aflojó su agarre y me miró. Devon cayó al suelo tosiendo.

—¿Qué demonios están haciendo ustedes dos?

Lucien preguntó:

—¿Dónde está Lily?

Lo señalé.

—No es asunto tuyo.

Lucien abrió la boca, pero Devon lo interrumpió con su voz entrecortada por la tos.

—Él cree que Lily es su pareja.

Aunque había escuchado cuando Lucien le dijo esto a Devon, miré a Lucien y pregunté:

—¿Qué demonios crees que eres?

Lucien gruñó:

—Sé que ella es mi pareja, y si ustedes dos idiotas me dejan hablar con ella, ella también lo confesará.

Hubo un silencio sepulcral entre Lucien, Devon y yo. Reuní el valor y levanté la mano.

—Ustedes dos han convertido esta escuela en un club de lucha.

Añadí:

—Si el director sabía de tus movimientos heroicos, ¿cómo planeaban explicarle esto?

Miré a Lucien y dije:

—Que Lily es mi pareja —luego miré a Devon—. O que Lily es mi prometida.

Moví la cabeza entre Lucien y Devon.

—Ambos necesitan calmarse y darle a mi hermana tiempo para pensar en lo que quiere.

Devon, tirado en el suelo, se rio.

—Yo sé lo que ella quiere y Lucien no.

Entrecerré los ojos hacia Devon.

—Cierra la puta boca, o te enfrentarás a las consecuencias.

Lucien, con una sonrisa burlona, dijo:

—Muy bien, tengamos un duelo.

Mis ojos se abrieron de par en par. Mientras Lucien decía esto, Devon logró ponerse de pie y apoyarse en la pared.

—Estoy dentro; te doy la libertad de decidir el día, la hora y el lugar porque al menos deberías tener algo que disfrutar.

Lucien ni se molestó en responder a la burla de Devon.

—Mañana después de la escuela en el bosque.

Les grité a ambos:

—¿Qué coño creen que soy? ¿Un trofeo para ganar en una pelea?

Lucien no escuchó el error que acababa de cometer. Tom intervino y me apretó la mano.

—Chicos, creo que Simon tiene razón; Lily no es un trofeo para ganar en una pelea.

Hubo un silencio sepulcral en el café. Tom, yo, Lucien y Devon estábamos de pie en medio de la multitud.

Miré a Lucien y luego a Devon.

—Solo dejen esta maldita apuesta y denle a Lily algo de espacio.

CAPÍTULO 8



LUCIEN

Siempre he sido un estudiante ejemplar en la escuela. La gente me conoce como un miembro servicial de la comunidad, un merecido heredero de la Manada de la Montaña Negra, un luchador invencible y un miembro veterano trabajador del consejo estudiantil. Desde que conocí a Lily, todo ha cambiado dentro de mí. Ahora ya no busco la validación de mi padre, algo que he anhelado desde mi infancia. Ya no me importa mi reputación.

Lily es mi pareja, y la conseguiré sin importar cuántas veces tenga que pelear con Devon. Ella me dijo que Devon y ella son solo buenos amigos, y confío en ella. No estoy seguro si Devon se presentará para pelear, pero iré y lo esperaré.

Al día siguiente, después de la escuela, inesperadamente, Tom me habló. En todos estos años, nunca hablamos, no es que seamos rivales o algo así, pero nunca tuvimos la oportunidad de hablar entre nosotros. Tom siempre está callado y prefiere quedarse atrás o en algún lugar donde nadie pueda notarlo. Me sorprendí cuando llamó mi nombre y me di la vuelta. Tom se acercó a mí.

—Escucha, pelear con Devon o no es tu elección personal, pero...

No lo dejé terminar.

—Y no quiero que intervengas en mi elección personal.

Tom negó con la cabeza.

—Por supuesto que no; no tengo intención de hacerlo. Todo lo que me importa es nuestra manada y su reputación. Tú eres el heredero de mi manada y yo soy el futuro beta, así que pensé que era mi obligación mostrarte la realidad si las cosas salen mal.

Me crucé de brazos.

—¿Desde cuándo te importa la manada?

Tom se ajustó las gafas.

—¿Qué te hace pensar que no me importa la manada?

Negué con la cabeza.

—Tu falta de interés en asistir a las reuniones y no participar en las actividades de la manada me

hace pensar que no te importa un carajo la manada.

La expresión de Tom cambió de ser un bien intencionado a vete al infierno.

—Ahora siento que cometí un error al venir e intentar hacerte entrar en razón.

Lo señalé.

—Y creo que tuviste la mejor oportunidad de tu vida para decirme lo que sientes sobre la manada, y ahora has perdido la oportunidad.

Las fosas nasales de Tom comenzaron a dilatarse. Sentí que algo nuevo estaba a punto de salir de él. Parecía que había estado ocultando otra personalidad dentro de él. Tom abrió la boca, pero levanté la mano.

—Si tienes algo de qué hablar que no sea sobre mi pelea con Devon, habla ahora; si no, déjame en paz.

En el momento en que las palabras salieron de mi boca, me di cuenta de que estaba siendo un imbécil con él. Pero antes de que pudiera hacer algún control de daños, Tom cuadró los hombros.

—Está bien, haz lo que quieras; no te molestaré más —y luego se alejó.

Me maldije a mí mismo y decidí disculparme con Tom más tarde por ser un idiota. No quiero volverme como mi padre. No quiero que nadie piense que estoy siguiendo los pasos de papá. Mi comunidad es importante para mí, y necesito respetar a cada miembro de la manada. No quiero menospreciar a nadie como lo hace mi padre. ¿Cómo pude ser tan negativo sobre el futuro beta de mi manada? No lo conozco; tal vez sea normal para él hablar así. Tal vez vino genuinamente a hablar conmigo con buenas intenciones.

Respiro profundamente varias veces para calmarme porque no quiero que nada nuble mi juicio durante la pelea. Me ocuparé de Tom más tarde y me dirijo al bosque.

Cuando llegué al lugar, Devon ya estaba sentado allí esperándome. Devon se puso de pie.

—Así que has venido a pelear.

Me metí las manos en los bolsillos.

—Y tú también.

Devon comenzó a quitarse la ropa.

—Es mejor que empecemos con lo que hemos venido a hacer.

Pregunté:

—¿Quieres pelear como lobo?

Devon se encogió de hombros.

—¿Cuál es el punto de pelear en el bosque si no es como lobo?

Asentí.

—Tienes razón. —Entonces yo también me quité la camisa y los vaqueros.

Estábamos frente a frente, listos para pelear.

—Quien pierda se mantendrá alejado de Lily.

Devon se rio.

—¿Crees que puedo dejarte ganar tan fácilmente y entregarte a Lily por una pelea?

Negué con la cabeza.

—No, espero una competencia dura.

Devon seguía tratando de agarrarme.

—No conoces a Lily; la conozco desde que éramos niños.

Mantuve la calma.

—No importa cuánto tiempo la hayas conocido, Lily es mi pareja, y eso no cambiará. He sentido nuestro vínculo.

Devon volvió a reír, y su voz reverberó.

—¿En un solo encuentro sentiste el vínculo?

Esta vez, me propuse encender la ira dentro de él y lo logré.

—Sí, funciona así; en el momento en que tus ojos ven a tu pareja, instantáneamente sientes la vibra. Tú no te das cuenta porque nunca sentiste que Lily es tu pareja porque eres su amigo, nada más que eso.

Devon gruñó, y ambos comenzamos a transformarnos; en cuestión de minutos, nos encontramos de pie en cuatro patas. Yo me había transformado en un lobo negro y Devon era marrón. Nuestra estatura era casi la misma, así que nadie tendría ventaja para aprovecharse de ningún rasgo físico.

Estaba calculando mis ataques cuando Devon gruñó. Devon se abalanzó sobre mí y apuntó a mi garganta. Supe su objetivo en el momento en que se movió hacia mí. Me hice a un lado sin hacer ningún esfuerzo y también dejé la marca de mis garras cerca de su oreja a través de su pelaje marrón dorado. La sangre comenzó a gotear.

Devon gritó de dolor y clavó sus garras en mi hombro. Esta vez tuvo éxito, y yo rugí de dolor y estrellé a Devon contra un árbol cercano. El olor de nuestra sangre estaba por todas partes. Nos mirábamos a los ojos con respiración pesada, y la sangre goteaba, listos para otro ataque.

Ambos olimos a un tercer hombre lobo cerca de nosotros; olfateamos y estábamos en el proceso de reconocerlo. Un repentino sonido de una rama rompiéndose bajo un pie rompió la atmósfera de lucha salvaje. Miramos a una chica que estaba de pie cerca de nosotros. Maldita sea, es Lily, pero ¿qué demonios está haciendo aquí? Debe haber olido la sangre, y aun así, está de pie en su forma humana entre dos lobos que pelean.

Antes de que ninguno de nosotros la atacara o la apartara, Lily cambió, y vaya, es una cambiadora de fase. Hasta donde yo sé, Devon nunca me habló de que Simon o su familia

tuvieran una posición importante en su manada. ¿Cómo es posible que una loba común sea una cambiadora de fase? Lily se ha transformado en una lobo blanca como el cristal, hipnotizante. Mi lobo empieza a gritar. Reclámala. Reclámala.

Me perdí en la presencia de Lily y en su belleza. Me olvidé por completo de la pelea y de Devon. La estaba mirando cuando de repente saltó justo frente a mí para defenderme del ataque de Devon.

Lily cayó al suelo, gritando de dolor, cuando la garra de Devon le arañó la espalda. Sus gritos resonaron por el bosque. Devon cambió inmediatamente mientras se ponía los vaqueros. Lily y yo también cambiamos. Lily estaba tirada en el suelo, desnuda.

Me apresuré a coger mi ropa y cubrí a Lily con mi camisa. Nadie en el infierno puede ver a mi pareja desnuda. En la comunidad de los cambiantes, estar desnudo frente a otros no es gran cosa porque es una parte integral de nuestras vidas. Cambiamos y cuando volvemos a nuestra forma humana, estamos desnudos. Cubrí a Lily y luego fui a por mis vaqueros.

Devon está sosteniendo a Lily. —¿Por qué coño te interpusiste en mi camino?

Lily lo miró y apretó la mandíbula. —Lucien no te estaba mirando y no quería que ganaras jugando sucio.

Devon intenta incorporarla. —No, no lo estaba atacando, idiota. Lo estaba deteniendo de ti. El lobo de Lucien estaba calculando un ataque contra ti.

Antes de que yo interviniera y me explicara, Lily negó con la cabeza. —No estaba calculando ningún ataque contra mí. Solo me estaba mirando.

No sé cómo, pero mi profunda felicidad interior llegó a oídos de Devon y me miró con sangre en los ojos. Sonreí con suficiencia y metí las manos en los bolsillos de mis vaqueros. Devon abrió la boca, pero Lily lo detuvo. —Creo que deberías irte, Devon, porque quiero hablar con Lucien.

Devon negó con la cabeza. —No te voy a dejar sangrando con él en este bosque denso.

El comentario de Devon hirió mi ego lo suficiente como para intervenir. —Yo nunca haría nada para lastimar a Lily.

Devon me miró. —¿Y crees que debería confiar en ti?

Lo señalé. —¿Estás sordo o qué? Ella acaba de decirte que solo la estaba mirando. Su cambio de fase me asombró.

Lily sigue en los brazos de Devon y no me gusta que tenga las manos sobre mi pareja. —Devon, confío en Lucien, y ahora es el momento de que respetes mi decisión y te vayas.

Devon preguntó: —¿Por qué insistes tanto en alejarme?

Lily tomó aire profundamente. Los moretones de Devon y míos siguen ahí, pero la cicatriz de Lily ya está medio curada. —Porque todos sabemos que no puedo hablar en paz con la presencia de ambos, así que uno tiene que irse y quiero hablar con Lucien. Te toca a ti irte.

Devon gruñó. —De acuerdo, pero si no vuelves en una hora, yo...

Lily sonrió y ni siquiera lo dejó terminar. —Estaré en casa antes de una hora.

En el momento en que Devon se alejó, Lily intentaba ponerse de pie. Me acerqué para darle una mano, pero ella me detuvo. —Escúchame con mucha atención.

Su nombre se escapó de mis labios antes de que la dejara hablar. —Lily.

El cambio en sus ojos es un shock para mí. —No quiero que malinterpretes mi decisión cuando le pedí a Devon que nos dejara solos.

La chispa de felicidad empieza a morir dentro de mí debido a su tono insensible. —Yo también quería hablar contigo, pero tu hermano y Devon no me dejan acercarme a ti. No tuve otra opción que pelear con Devon y abrirme paso hacia ti.

No hay lugar para discusión en su tono. —Lucien, lo de anoche fue un error.

Entrecerré los ojos. —Perdona, creo que no te estoy escuchando bien porque me pareció oír que dijiste que nuestro beso fue un error.

Lily suspiró y asintió. —Sí, y no volverá a suceder; de hecho, no deberíamos habernos besado en primer lugar.

Me hice crujir los músculos del cuello para calmarme. —Entonces, ¿estás diciendo que no has sentido nada entre nosotros?

Lily asintió. —Lucien, no somos pareja y lo sabes, así que ¿por qué mentirle al mundo?

Cerré los ojos y respiré hondo. —Creo que sabes quién está mintiendo sobre qué.

Lily reflejó arrepentimiento y frustración en su tono. —No me importa porque no nos volveremos a ver, así que es mejor si terminamos esto aquí mismo.

Sonreí y levanté las manos en un gesto. —Puedes intentar negarlo, Lily, pero eso no cambia el hecho de que somos pareja y ambos lo sentimos en el mismo momento. He experimentado el intercambio de chispas cuando nos besamos.

Lily está haciendo todo lo posible por enterrar su deseo por mí; puedo leerlo en su cara. —No hay nada entre nosotros; aunque no podemos cambiar lo que pasó, me aseguraré de que no se repita.

Di un paso adelante y al mismo tiempo, Lily retrocedió. Mi corazón se hundió, pero aun así logré hacerla entrar en razón. —Lily, no quiero que tomes decisiones precipitadas.

Lily negó con la cabeza. —Estoy perfectamente en mis cabales y sé lo que estoy diciendo.

Respiré hondo para canalizar mi decepción de manera positiva. —Está bien, si crees que no somos pareja, al menos dame algo de tiempo para aceptar tu rechazo.

Sabía que no diría que no a esto, porque romper el vínculo de almas gemelas en la comunidad de cambiantes no es tarea fácil. Sentí su confusión; estaba moviendo la cabeza, mirando al suelo. Bruscamente, se dio la vuelta. Su corazón latía rápido. Di un paso adelante para tocarla y calmarla.

Estaba en lo cierto; en cuanto puse mi mano sobre sus hombros, su ritmo cardíaco volvió a la

normalidad. Giré a Lily hacia mí. Tenía los ojos cerrados. Deseaba abrazarla, besarla y complacerla; sin embargo, no sería apropiado en este momento. En consecuencia, le besé suavemente la frente.

Las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas. Le sequé las lágrimas y pregunté: —¿Por qué estás haciendo esto, Lily?

Lily aún tenía los ojos cerrados. No sabía qué hacer, así que la envolví con mis brazos. Ella acomodó su cabeza sobre mi pecho y rodeó mi torso con sus brazos. Quería que hablara. Quería saber qué pasaba por su mente. Le pregunté a Lily:

—¿Estás dispuesta a darme algo de tiempo?

Lily asintió.

—De acuerdo, pero ¿cuánto tiempo necesitas?

Suspiré.

—No sé, Lily, cuánto tiempo me tomaría dejar de amarte.

Lily no respondió, pero permaneció en mis brazos. Agregué:

—Hay una fiesta de disfraces en mi casa la próxima semana.

Lily gruñó.

—No iré.

—Dame una buena razón y prometo que no volveré a pedírtelo —dije.

Lily una vez más no respondió; esperé unos minutos.

—Supongo que no tienes ninguna razón para no venir a la fiesta.

Lily mostró su irritación en su tono.

—Pero ¿qué voy a hacer en una fiesta?

Ahora era mi momento de ser astuto.

—Habrá muchos chicos y chicas, así que si aún no has sentido ningún vínculo conmigo, estoy seguro de que te sentirás unida a alguien en la fiesta. Es decir, tienes diecisiete años. ¿Verdad?

Lily suspiró y casi susurró:

—Sí.

Le di otra opción.

—Si aún tienes algunas preocupaciones, simplemente no rechaces mi oferta de inmediato. La fiesta es la próxima semana, y puedes tomarte tu tiempo para pensar y tomar una decisión.

Lily levantó la cabeza y me miró. Estábamos exactamente tan cerca como estuvimos en mi casa aquella noche. Lily estaba mirando mis labios, y yo sabía lo que quería de mí en ese momento.

Apagué todos mis impulsos y besé su frente.

—Te doy mi palabra; nada pasará entre nosotros hasta que tú lo quieras.

Es difícil para mí no cumplir sus expectativas. Sé que mi beso calmaría su alma y su lobo, pero tengo que tomar esta amarga decisión para obtener buenos resultados a largo plazo. Respiré profundamente, me di la vuelta y esperé que me detuviera.

CAPÍTULO 9

LILY

Decidí no informar a Devon sobre la invitación de Lucien, ya que su rivalidad con Lucien le impedía proporcionar un consejo imparcial. Decidí discutir esto con Tom porque nos hemos vuelto cercanos, pero aún no le he contado por qué estoy en la Escuela Black Mountain.

Solo le digo que necesito información de Lucien sobre alguien muy importante para mí. Le prometo que no tengo malas intenciones hacia su manada, y él me cree. No sé por qué, pero no me pidió ninguna prueba de mi inocencia. Solo me dijo que si tuviera alguna mala intención hacia su manada, él lo habría sabido.

Tom pregunta:

—¿Por qué no fuiste a tu amigo de la infancia en busca de consejo?

Frunzo el ceño.

—Porque mi amigo de la infancia está ocupado haciendo berrinches, le pedí que me dejara a solas con Lucien.

Los ojos de Tom se abren de par en par.

—¿Por qué demonios le pediste a Devon que te dejara a solas con Lucien?

Suspiro.

—Porque no puedo hablar frente a Devon sobre el beso que Lucien y yo compartimos en su fiesta.

Tom inclina la cabeza.

—¿Por qué, porque amas a Devon?

Me pongo de pie.

—¿Qué estás diciendo?

Tom se encoge de hombros.

—Sí, porque estoy confundido sobre si amas a Lucien o a Devon.

Miro a Tom y me doy cuenta de que tiene razón. Me preocupo por Devon porque es mi mejor

amigo y corrió un gran riesgo ayudándome a conseguir la admisión aquí, pero al mismo tiempo, mi corazón llora cuando pienso en dejar a Lucien y volver a mi manada. No sé cuánto tiempo miré a Tom hasta que me dio un codazo y sacudí la cabeza.

Tom pregunta:

—¿Por qué coño me estabas mirando fijamente?

Respiro profundamente para encontrar las palabras correctas para explicarle mi situación.

—Parecía que te estaba mirando, pero en realidad estaba pensando en lo que acabas de decir.

Tom pregunta:

—¿Sobre Lucien y Devon?

Asentí. Tom continuó:

—Pensé que estabas pensando en la fiesta de disfraces.

Ignoro su comentario sobre la fiesta.

—No sé a quién amo, pero una cosa es segura: no quiero herir a nadie.

Tom sonríe con suficiencia.

—Vamos. Creo que tu dilema está nublando tu juicio sobre cumplir tu misión.

Le doy un manotazo en el hombro.

—No sabes nada sobre mi misión, así que no tienes derecho a comentar sobre ella.

Tom finge que le he golpeado muy fuerte y empieza a masajearse el hombro.

—Ay, estoy tratando de ayudarte como amigo.

Lo señalo.

—Entonces ayúdame. ¿Qué debo hacer con una invitación?

Tom pone los codos sobre la mesa y se inclina hacia adelante.

—Creo que deberías ir.

Asiento.

—¿La razón?

Tom explica:

—Porque en la última fiesta, Devon no logró conseguir lo que necesitabas que consiguiera para ti. Esta es tu segunda oportunidad de entrar en el lugar de Lucien y obtener lo que querías.

Lo señalo.

—No sabía que eras tan genio y podías pensar más allá.

Tom sonríe.

—No sabes mucho sobre mí, Lily.

Agito la mano.

—Sí, lo que sea, pero han pasado dos días. ¿Cómo voy a informar a Lucien de que voy a ir a su fiesta?

Tom levanta las manos en el aire, como rindiéndose.

—Ese es tu trabajo porque yo no voy a ser parte de nada de esto.

Levanto una ceja.

—¿Por qué, porque tienes miedo de que Lucien te dé una paliza?

Tom niega con la cabeza.

—Equivocado. Si tuviera miedo de Lucien, entonces no habría ido a hablar con él sobre la pelea.

—Sí, tienes razón. Si no fuera por ti, nunca habría sabido que Lucien y Devon estaban peleando —lo miro con una sonrisa.

Tom se levanta el cuello.

—Gracias, pero fue la última vez, y ahora no voy a ir con Lucien porque en toda nuestra vida nunca hemos hablado. Si fuera una vez más, sus sospechas crecerían.

Lo detengo de hablar mientras pienso en lo que debo hacer. Después de pensar durante unos minutos, chasqueo los dedos y miro a Tom.

—¿Cómo pude olvidar que Lily es la hermana de Simon?

Los ojos de Tom se abren de par en par y forma una gran O con sus labios.

—Sí, Simon le diría a Lucien sobre la decisión de Lily, y por cierto, fue bueno que te diera tiempo para pensarlo.

Devon entra y pregunta:

—¿Pensar sobre qué?

Tom y yo estamos sorprendidos por su repentina llegada. Se siente como si nos hubiera atrapado con las manos en la masa. Tartamudeo:

—Na... nada... solo estábamos hablando tonterías... nada específico.

Devon entrecierra los ojos.

—Pero ustedes dos han estado en una habitación durante aproximadamente una hora. Pensé que estaban hablando de algo importante.

Tom finalmente se le ocurre una excusa.

—Le estaba contando sobre la próxima fiesta de disfraces en la Finca Black Mountain.

Devon asiente.

—Sí, yo también he oído hablar de eso.

Quiero comprobar si Devon tiene planes de ir.

—¿No crees que deberíamos ir?

Devon mira a Tom.

—Hablaremos de esto más tarde.

Devon no tiene idea de que Tom sabe un poco sobre nuestro secreto. Tom se pone de pie.

—Creo que debería irme, Lily. Cuando Simon venga, dile que lo esperé durante una hora.

Asiento.

—Claro, le diré sobre tu visita. Buenas noches, Tom.

Cuando Tom se va, como era de esperar, Devon me mira, pero lo detengo.

—Antes de que me sermonees, yo no le pedí que viniera a visitar a Simon.

Devon gruñe.

—Pero necesitas tener más cuidado con él. No podemos confiar en Tom. Es el futuro beta de Black Mountain. Si sospecha un poco de algo, iría directamente con Lucien o con su despiadado papito.

Suspiro.

—Creo que Tom nunca haría eso.

Devon levanta una ceja.

—¿Cómo puedes estar tan segura?

Lo miro a los ojos.

—Porque Tom es mi amigo, y los amigos no se traicionan entre sí.

Devon abre la boca, pero finjo un bostezo.

—Creo que debería ir a dormir; tengo clase temprano por la mañana.

Devon asintió y, sin decir nada, salió de mi habitación. Devon y yo no hemos estado en buenos términos desde el día de la pelea. Siempre ha sido mi mejor amigo, y me está matando que, debido a su rivalidad con Lucien, nuestra amistad esté sufriendo.

Me revolví en la cama durante un rato y luego me quedé dormida pensando en Devon y Lucien. Al día siguiente, como Simon, después de mis clases, comencé a buscar a Lucien. Después de unos minutos, lo encontré en una cafetería. Me acerqué a él y le pregunté:

—¿Puedo hablar contigo?

—Sí, claro, ¿qué pasó?

Me aclaré la garganta.

—Estoy aquí para darte un mensaje.

Creo que Lucien intuyó de qué mensaje se trataba. Levantó la mano.

—¿Lily vendrá a una fiesta o no?

Me ajusté las gafas.

—Está dispuesta a venir, pero con una condición.

Lucien entrecerró los ojos.

—No puedes hablar en serio, porque es una fiesta y no haré nada para...

Lo interrumpí.

—Ella quiere que no le quites la máscara.

Lucien se rio.

—¿Por qué? ¿Está enviando a alguien más para engañarme?

Negué con la cabeza.

—¿De dónde sacaste eso?

Lucien cruzó los brazos sobre el pecho.

—Es la única razón que encuentro detrás de la condición de tu hermana.

Suspiré.

—Puedes asegurarte cuando venga a la fiesta, pero ella no quiere revelarse.

Lucien permaneció tranquilo.

—Pero ¿por qué?

Respondí abruptamente:

—No sé nada al respecto. Considérame un mensajero y nada más. Puedes preguntarle a Lily por qué tiene esta condición.

Lucien cuadró los hombros.

—De acuerdo.

Le pregunté:

—Entonces, dime, ¿vas a mantener tu promesa sobre la máscara?

Lucien, con la barbilla en alto, dijo:

—Lily no me deja otra opción.

Asentí y, mientras me ajustaba las gafas, me di la vuelta y choqué con Devon. Jadeé al ver cómo se le dilataban las fosas nasales. Abrí la boca, pero Devon salió furioso de la cafetería.

No lo seguí porque sabía que era inútil hablar con él en ese momento. Esperé un rato en la escuela, sentado con Tom. Le conté lo rojos que estaban los ojos de Devon cuando me di la vuelta. Tom preguntó:

—¿Estás seguro de que te escuchó?

Asentí mientras tomaba café.

—Sí, estoy seguro de que escuchó mi conversación con Lucien.

Tom suspiró.

—Entonces te sugiero que vayas a casa y hables con él antes de que haga alguna tontería.

Me puse de pie.

—Sé que es hora de enfrentar la música de la vida.

Con determinación, me dirigí al lugar donde aparentemente viven Lily, Simon y Devon. En el momento en que llegué a casa, Devon caminaba de un lado a otro en la sala, con ambas manos en la espalda. No esperaba que estuviera de buen humor, pero la noticia de que yo iba a ir a la mascarada encubiertamente encendió algo oscuro o malvado dentro de él.

Hice crujir la puerta intencionalmente para hacer un ruido y hacerle saber que estaba en casa. Devon me miró.

—¿Cómo pudiste no molestarte en compartir tu decisión conmigo?

Tartamudeé.

—Yo... yo estaba...

Devon añadió:

—¿Qué estabas pensando al ocultarme este plan?

Negué con la cabeza.

—No tenía intención de ocultarte nada.

Devon se rio maliciosamente.

—Lucien debe haberte pedido que me ocultaras este plan. ¿Verdad? No perdonaré a ese hijo de puta.

Elevé un poco la voz.

—Lucien no tiene nada que ver con esto. Ni siquiera sabe que planeaba asistir a la fiesta.

Devon apretó la mandíbula.

—Entonces, ¿por qué demonios no me lo dijiste?

Esta vez, fruncí el ceño.

—No pensé que estuviera obligada a contarte todo. Fue mi decisión ir a la fiesta, y lo haré te haga feliz o te enfade.

La ira de Devon se convirtió en frustración.

—¿No crees que sea necesario compartir tu plan conmigo? ¿Planeabas ir con Lucien a mis espaldas?

En ese momento, comencé a darme cuenta de la diferencia entre Devon y Lucien.

—No eres mi chaperón, y yo no soy una bebé. Además, ir a una fiesta me daría la oportunidad de descubrir algo concreto sobre mi hermano gemelo perdido, así que iré sin importar cuánto odies mi decisión.

Devon anunció su decisión en voz alta:

—No irás a ninguna maldita mascarada.

Me reí amargamente.

—Esta es la maldita razón por la que me escondo de ti, porque al mencionar a Lucien, no puedes pensar con claridad. Estás olvidando que vinimos aquí con un objetivo, pero necesito cumplirlo lo antes posible.

Devon preguntó:

—¿Y crees que ir a una mascarada resolvería el misterio de tu hermano gemelo perdido?

Asentí.

—Sí, porque Derek es el Alfa de la maldita manada y Lucien es su hijo. Puedo encontrar una pista sobre mi hermano perdido en su lugar. ¿Cómo puedes olvidar que pertenezco a la manada de la montaña negra?

Devon me miró con ojos insensibles.

—Creo que estás haciendo todo esto solo para acercarte a Lucien.

Siento que los celos han consumido a Devon, y ha fallado en entender cualquier cosa que le diga. La ira emanó dentro de mí y le di una palmada en el hombro.

—¿Cómo te atreves a acusarme?

Vi la cara retorcida de Devon por primera vez en la vida. Sus celos están alimentando su rabia, y está emitiendo un volcán de amargura por su boca. Devon, sin darme ningún aviso, cerró la distancia entre nosotros. Intenté empujarlo, pero me agarró con fuerza y me jaló hacia él. Fui testigo de la furia en sus ojos y la maldad en su rostro.

—Suéltame, Devon.

Devon preguntó:

—Dime que no vas a ir y te dejaré.

Gruñí y le grité:

—Voy a ir y no tienes derecho a prohibir...

Devon ni siquiera me dejó terminar la frase y estrelló sus labios contra los míos. No fue un beso de amor, cariño o afecto; fue un reflejo de posesividad, rabia y violencia. Estaba luchando por alejarlo, pero su agarre sobre mí era infernalmente fuerte. Mis débiles empujones no significaban nada para él. Pensé que estaba mordisqueando mis labios hasta que sentí el sabor de la sangre en mi boca, entonces me di cuenta de que el muy cabrón me había mordido el labio. En el momento en que dejé de luchar, rompió el beso.

Cuando vio sangre en mi boca, levantó la mano para limpiarla, pero le di una bofetada tan fuerte que el eco resonó en la sala durante unos momentos. Devon se quedó atónito por mi reacción. Su cabeza se giró bruscamente debido a mi fuerte bofetada.

Me miró con los ojos muy abiertos, manteniendo la mano en la mejilla donde le había golpeado. Sus ojos estaban llenos de emociones. Conmoción, tristeza, ira, decepción... y dolor. Ambos respirábamos agitadamente. Las lágrimas corrían por mis mejillas.

Corrí a mi habitación y cerré la puerta con llave. Inmediatamente me apresuré al baño y me lavé la cara con agua. Y este es el momento en que me di cuenta de que no amo a Devon.

Amo a Lucien porque no sentí furia recorriendo mi cuerpo cuando me besó. Lucien nunca me asfixia con sus decisiones. Nunca veo a Lucien sintiéndose inseguro sobre mí, sin importar con cuántos chicos hable. Cuando Devon me estaba besando, no sentí nada en comparación con cuando Lucien me besó.

Con Lucien, fui yo quien rompió el beso, y Lucien ni siquiera me preguntó la razón. El beso de Devon me ha abierto los ojos, y ahora puedo ver la diferencia entre ambos. No quería herir a Devon porque siempre estuvo a mi lado, y era mi conciencia culpable. Pero con Lucien, mis sentimientos son genuinos, sin ninguna duda.

Mi teléfono empezó a sonar, y el nombre de Tom comenzó a parpadear en mi pantalla. Me sequé las lágrimas.

—Sí, Tom.

Tom preguntó:

—¿Está todo bien? Estaba esperando tu mensaje. Recuerda, te dije que me avisaras.

Logré reír un poco.

—Sí, todo está bien; de hecho, ahora puedo ver las cosas con claridad.

Tom preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué pasó?

Le dije:

—Creo que ahora tengo la respuesta sobre a quién amo.

CAPÍTULO 10

LILY

Una vez más, estoy frente a la imponente estructura de la mansión de Black Mountain. Debido al resplandor etéreo de la luz de la luna, las largas sombras de esta arquitectura gótica me persiguen. Esta es mi segunda visita a esta propiedad, y esta vez espero encontrar algo sobre mi hermano gemelo perdido.

Llevo un vestido largo y fluido de color azul profundo y una máscara oscura de encaje. No quiero que nadie recuerde mi rostro; debido a mi objetivo, prefiero mantener un perfil bajo. Además, quiero ocultar el nerviosismo y la ansiedad que corren por mi interior.

Mi corazón late con fuerza, y miro a mi alrededor nerviosamente mientras me preparo para asistir a este gran evento por primera vez sola. Mientras camino por esta gran entrada, echo de menos a Devon. Ese idiota estaba conmigo la última vez que asistí a una fiesta en esta mansión.

Murmuré: —Te odio, Devon, y ni siquiera debería pensar en ti por lo que me hiciste.

Sigo pasando los dedos por la peluca para asegurarme de que esté bien pegada a mi cabeza. Cuando recuerdo que mi peluca se cayó la última vez, me invade una oleada de incomodidad, y tuve que contarle a Tom una media verdad. Cuando pienso en lo que me pasó la última vez en estos pasillos, todavía me siento expuesta y vulnerable.

Cuanto más me acerco al salón de baile, más maldigo a Devon. Confié en él; toda mi misión dependía de él y lo sabía. Me prometió ayudarme a encontrar a mi hermano gemelo. ¿Cómo pudo dejarme en medio de todo? Nunca pensé que Devon pudiera traicionarme así.

Sacudí la cabeza para apagar todos los pensamientos negativos. Hice crujir los músculos del cuello para liberar la frustración y reunir coraje. Tengo buenas razones para estar aquí: sobre mi madre, la verdad sobre mi padre y sobre mi hermano gemelo perdido. Respiré hondo y decidí ser cautelosa y estar concentrada. Al entrar en el salón de baile, me prometí a mí misma que no dejaría que el miedo me dominara.

Cuando entré, empecé a buscar a Lucien. La música y las risas se extendían por todas partes, pero mantengo los ojos bien abiertos y los sentidos alerta porque no estoy aquí para disfrutar de la celebración. Caminaba con cautela alrededor de la pista de baile, y en el momento en que cogí una bebida, escuché: —Ni siquiera lo intentes porque apuesto a que no te gustará.

Puse una sonrisa en mis labios y me di la vuelta. —¿Cómo me has reconocido con esta máscara?

Lucien se acercó a mí. —Puedo reconocer tu aroma incluso en medio de miles de personas.

Dejé el vaso en una mesa cercana y me quité la máscara.

Lucien preguntó: —¿Qué pasó con tu condición de no quitarte la máscara?

Sonreí. —Quería que vieras mi cara, ya que Simon me dijo que pensabas que enviaría a otra persona a la fiesta haciéndose pasar por Lily.

Lucien se agarró el lóbulo de la oreja entre el pulgar y el índice. —Culpable de los cargos.

Me puse de nuevo la máscara, a lo que Lucien preguntó: —¿Así que ibas en serio con lo de no quitarte la máscara?

Asentí. —Sí, no quiero que nadie vea mi cara.

Lucien entrecerró los ojos. —¿Pero por qué? —Se pasó una mano por el pelo y añadió—: Ya has asistido a una fiesta aquí.

Me acerqué a él y puse mi mano sobre su pecho. —Porque en ese momento, Devon y tú no habíais peleado delante de toda la escuela, mencionando mi nombre en voz alta.

Lucien preguntó: —¿Eres de las que tienen miedo a los demás?

Negué con la cabeza. —Soy de las que evitan la atención innecesaria.

Lucien sonrió con suficiencia. —¿Crees que puedes esconderte de la atención innecesaria llevando una máscara?

Asentí. —Llevando una máscara, la chica enmascarada recibirá la atención y nadie sabrá quién está bajo esta máscara.

Lucien extendió su mano. —¿Bailamos?

Sonreí y acepté su oferta. —Claro.

Lucien me llevó a la pista de baile, y la música era seductora e íntima. Estaba de pie en la pista de baile y Lucien me observaba. Me acerqué y le dije: —No sé bailar.

El calor de Lucien en mi lóbulo me produjo escalofríos. —No te preocupes, yo te enseño.

Lucien puso mis manos sobre sus hombros y él apoyó las suyas en mi cintura. Luego comenzó a balancearse y me pidió que lo siguiera. Su agarre era firme, pero la forma en que sus manos me guiaban me ayudó a moverme con ritmo. Después de unos momentos, nuestros cuerpos se sincronizaron de una manera que me hizo sentir como si hubiéramos estado practicando este baile durante siglos. Cuando Lucien me tomó en sus brazos, me sentí confiada, segura y vulnerable.

Lucien preguntó: —¿Te estás divirtiendo?

La palabra DIVERTIR me sacó del trance eufórico y negué con la cabeza. Antes de que respondiera, Lucien hizo otra pregunta: —¿Por qué?

Me tomó unos momentos procesar su POR QUÉ y luego conecté su primera pregunta con mi negación con la cabeza y entendí su POR QUÉ.

Me encogí de hombros. —Esta es mi segunda visita a tu propiedad, pero ni siquiera te molestaste en ofrecerme un recorrido por tu casa.

Lucien se rió entre dientes. —¿Estás segura de querer un recorrido conmigo?

Quité mis manos de sus hombros y asentí. —Sí, porque le dijiste a Simon que no harías nada en contra de mi voluntad.

Lucien arqueó una ceja. —Que yo recuerde, no dije nada parecido.

Lucien me ayudó a salir de la pista de baile. Lo miré. —Estabas a punto de decirlo, pero Simon no te dejó terminar.

Los ojos de Lucien se agrandaron. —¿Él te dijo esto?

Me reí y negué con la cabeza. —No, lo deduje cuando me contaba toda la conversación.

Lucien ofreció su mano. —¿Vamos?

Acepté su oferta. —Sí, por favor.

Mientras caminábamos por el pasillo, le pregunté a Lucien: —He oído muchas historias sobre tu manada.

Lucien me miró. —¿En serio? ¿Como cuáles?

Elegí mis palabras con cautela. —Sobre el Alfa...

Lucien ni siquiera me dejó terminar. —El Alfa es despiadado o algo así. ¿Verdad?

Respiré hondo y sonreí. —También, que el Alfa ha estado dirigiendo la manada durante mucho tiempo.

Lucien preguntó mientras cruzábamos el gran vestíbulo: —¿Así que crees que es algo bueno o malo?

Enderecé los hombros. —Estoy impresionada. Hace mucho que nadie se atreve a desafiar al Alfa. Así que quiero ver cómo logra que su manada sea tan disciplinada. Además, ¿has oído alguna vez de rebeldes contra el Alfa?

Lucien se rio.

—¿Rebelarse contra el Alfa Derek? No creo que nadie quiera enfrentarse a una muerte miserable.

De acuerdo, la opción de que mi padre fuera un rebelde quedaba descartada. Le lancé otra pregunta.

—¿Y nunca oíste hablar de disturbios o momentos caóticos en la manada?

Lucien suspiró.

—He oído hablar de muchos, pero el Alfa Derek es el cerebro detrás de cada disturbio y caos.

Levanté un dedo.

—Bien, una última pregunta. ¿La Manada de la Montaña Negra ha sufrido alguna vez una derrota, como tropas enviadas y asesinadas por rivales?

Lucien negó con la cabeza.

—Somos la manada más poderosa por una razón, Lily.

Apreté los labios y asentí, tachando opciones en mi mente.

Lucien señaló el pasillo.

—Aquí es donde tienen lugar todas las reuniones, y estoy seguro de que no quieres ver estas aburridas...

Lo interrumpí.

—No, quiero ver dónde tienen lugar las reuniones de la poderosa manada.

Lucien entrecerró los ojos.

—Nunca conocí a nadie a quien le gustara mi manada.

Cuando entramos, fingí estar emocionada por verlo todo.

—Este es el lugar donde se sienta tu padre y preside las reuniones.

Lucien asintió. Señalé la pila de papeles.

—¿Qué es eso?

Lucien negó con la cabeza y los recogió. Los miró y luego me miró a mí.

—Estas son las listas de los antiguos altos cargos de nuestra manada.

¿Y si encontrara el nombre de mi padre? Sería fácil para mí encontrar a mi hermano gemelo.

—¿Puedo verlas?

Lucien me entregó los papeles y, cuando nuestras manos se encontraron, saltó una chispa. Pensé que era dentro de mí, pero la forma en que Lucien me miraba mostraba claramente que él también había sentido algo. Empezamos a acercarnos el uno al otro, y mi corazón se saltó un latido. Había un silencio sepulcral a nuestro alrededor, y Lucien estaba tan cerca de mí que empecé a oír cómo su corazón latía como el mío.

No tenía el valor de alejarme de él, pero al mismo tiempo, no quería que me besara. Me había cubierto la marca del labio con el maquillaje que Devon me había dado a la fuerza. Cuando Lucien me acarició la cara con una mano, cerré los ojos porque pensé que ahora era el momento en que vería la marca después del beso. Me sorprendí y sentí que mi corazón iba a estallar de felicidad al ver lo gentil que era Lucien. Me besó en la frente y dio un paso atrás.

Abrí los ojos y sonreí. Luego empecé a leer, actuando con naturalidad, y él me dijo que debía ver su biblioteca si me gustaba leer. Cuando no pude encontrar el nombre de mi padre, Caden, en las listas, se me cayó el alma a los pies. Mantuve una sonrisa en mi rostro y le pedí que me llevara a su biblioteca.

Lucien me tomó de la mano y me guió por los pasillos que parecían un acertijo. Abrió una gran puerta doble de madera. La vista de la imponente biblioteca de la casa era realmente impresionante. Quiero decir, la biblioteca de dieciocho pasillos de casa debía contener generaciones de conocimiento. Había interminables libros, estanterías enormes, hermosas arañas y luces cálidas y apacibles. El aroma del papel y las encuadernaciones de cuero llegó a mis fosas nasales, y se sintió como adrenalina.

Susurré mientras miraba alrededor.

—Esto es maravilloso.

Esta vez no fingí nada; estaba genuinamente asombrada de ver las generaciones de conocimiento.

Miré a Lucien.

—¿Puedo dar una vuelta y ver los libros?

Lucien sonrió y extendió sus manos hacia la biblioteca.

—Puedes hacer lo que quieras.

Con un decidido asentimiento, comencé a sumergirme en libros y manuscritos, convencida de que debía haber algunas pistas esperando a que las descubriera. Quería descubrir la historia de mi padre y la razón por la que mi madre tuvo que huir antes de dar a luz a los gemelos.

Lucien me observaba deambular y hojear las páginas, así que tuve que mantener la emoción y la felicidad en mi rostro. En el fondo, empecé a sentirme frustrada porque, a pesar de mis grandes expectativas con esta gran biblioteca, aún no había visto nada sobre mi padre.

De repente, Lucien me agarró, me empujó hacia el rincón oscuro de la biblioteca detrás de una vieja estantería y se paró justo frente a mí. Temí que Lucien empezara a comportarse como Devon, pero cuando intenté apartarlo, me hizo callar. Simultáneamente, oí que se abría la puerta y alguien entraba en la biblioteca. Fue entonces cuando me di cuenta de que Lucien me estaba protegiendo al pararse directamente frente a mí.

Los pasos se hicieron cada vez más fuertes después de una larga pausa.

Alguien preguntó:

—¿Lucien, eres tú?

Lucien se aclaró la garganta y respondió inmediatamente:

—Sí, me estoy preparando para mis próximos exámenes.

Una voz enojada resonó:

—Pero hay una maldita fiesta en marcha y deberías estar allí.

Lucien susurró:

—Mierda.

Luego respondió en voz alta:

—No me gustan esas fiestas.

Otro rugió:

—Quiero verte ahí fuera en diez minutos.

Lucien suspiró.

—De acuerdo, ya voy.

Entonces los pasos empezaron a disminuir, seguidos por el cierre de las puertas. Lucien suspiró y me guió fuera del rincón sombrío. Cuando notó mi estado de pánico y asfixia, rápidamente me trajo un vaso de agua.

Cuando terminé el vaso, Lucien me colocó el cabello detrás de las orejas.

—Lo siento mucho, pero presentí a mi padre, y no quiero que te vea porque no es una persona agradable para hablar.

Por fin recuperé el aliento y asentí. Lucien volvió a sujetarme la cara y se acercó muchísimo a mí. Lo miré a los ojos y murmuré:

—No te alejes, Lucien.

Lucien suspiró y apoyó su frente contra la mía.

—No te invité a esta fiesta para jugar contigo. Solo quería que sintieras lo que yo siento contigo.

Empecé a quejarme:

—No me importa nada; ya no tengo fuerzas para mantenerme alejada de ti.

Lucien negó con la cabeza y empezó a alejarse.

—Creo que deberíamos dar por terminada la visita y volver a la fiesta.

Se me cayó el alma a los pies, pero sonreí y asentí.

—Al menos déjame devolver este libro a la estantería.

Lucien agitó la mano.

—Está bien; un libro no hará ningún daño si no lo devuelves.

Levanté el libro entre nosotros.

—No quiero romper la tranquilidad de esta hermosa biblioteca.

Y luego caminé de vuelta hacia la estantería.

Lucien me siguió.

—Déjame ayudarte.

Miré hacia atrás mientras caminaba y olvidé que la estantería estaba justo delante de mí y me

golpeé la cabeza contra ella. Lucien corrió hacia mí.

—¿Estás bien?

Mientras me masajeaba la cabeza, asentí.

—Sí, estoy bien.

Lucien me tomó de las manos. —Déjame ver.

Una vez más, nuestras pieles se tocaron y olvidé el dolor de cabeza mientras lo miraba. Lucien sintió que lo observaba y esta vez tampoco pudo retroceder. Sus labios se estrellaron contra los míos y sus manos enmarcaron mi rostro. Gemí cuando su lengua se hundió en mi garganta. La forma en que sus manos exploraban mi cuerpo y su lengua mi boca encendió un fuego dentro de mí. Mi loba, que normalmente no interactúa conmigo, comenzó a gruñir suavemente para mostrar su aprobación por Lucien.

Me instaba a estar con Lucien para siempre; no quería que rompiera el beso. Mis manos estaban sobre el pecho de Lucien y las suyas ahora aterrizaron en mi trasero. Jadeé cuando empezó a acariciarlo. Rodeé su cuello con mis brazos para asegurarme de que nuestro beso pasara de suave a apasionado.

Ahora empecé a escuchar el gruñido de Lucien y sentí que a su lobo también le gustaba nuestro ardiente encuentro. Lucien se inclinó hacia mí y sus manos comenzaron a bajar. Finalmente, me levantó y caminó hacia la mesa cercana mientras me besaba. Me colocó suavemente sobre la mesa y sus besos comenzaron a moverse desde mis labios hacia mi barbilla y luego viajaron a mi cuello desnudo.

Lucien empezó a succionar mi cuello y sentí una oleada de emoción en mis venas. Quería que siguiera haciéndome esto. Comencé a gemir. —No quiero que pares, Lucien.

Cuando mi piel comenzó a hormiguear, Lucien se detuvo y, antes de levantar su rostro, besó donde había estado succionando. Supongo que me dejó una marca. Lucien me miró a los ojos. —Yo tampoco quiero parar, pero ¿estás segura de lo que estás pidiendo?

Asentí, y estoy segura de que vio el deseo en mis ojos. Por eso besó mis labios y me tendió su mano. Entrecerré los ojos pero tomé su mano y salté de la mesa mientras me guiaba hacia afuera. Lo jalé de vuelta y me quejé. —No quiero regresar.

CAPÍTULO 11



LILY

Lucien negó con la cabeza. —No vamos a volver a la fiesta.

Abrí la boca, pero Lucien mantuvo un dedo sobre ella. —¿Confías en mí?

Mis ojos se abrieron de par en par y asentí.

Lucien sonrió y me guió a su habitación. En cuanto entramos, cerró la puerta tras nosotros. Lucien me hizo girar y me apoyó contra la puerta. Yo estaba de cara a la puerta. Levantó mis brazos y los inmovilizó contra la puerta. Lucien apartó mi cabello y lo colocó sobre un hombro; en el otro hombro desnudo, comenzó a besarme.

Una oleada de emoción me recorrió. Sus manos acariciaban mi piel, desde mis hombros hasta mis manos. Cerré los ojos y eché la cabeza hacia atrás. El rastro de besos de Lucien empezó en mi hombro y luego se movió hacia mi cuello. Ahora su mano volvía a mis hombros.

Lucien susurró en mi oído. —En el momento en que mis ojos se posaron en ti, quise hacer esto.

No entendía lo que quería decir, pero momentos después, cuando sus manos bajaron la cremallera de mi vestido mientras su lengua rozaba el lóbulo de mi oreja, jadeé y mis ojos se abrieron de par en par. Ahora entendía cada una de sus palabras. Lucien me giró hacia él y bajó mis tirantes.

Mi vestido cayó al suelo. Ahora estaba de pie frente a Lucien, vistiendo solo mis bragas. Los ojos de Lucien estaban clavados en mis pechos, y podía ver cómo se le hacía la boca agua. Se aflojó la corbata y yo le quité la chaqueta. Acunó mi rostro y suspiró. —Eres tan hermosa, Lily.

Mi respiración empezó a hacerse pesada. La dura esencia de Lucien se apretaba perfectamente a través de sus pantalones contra mis bragas, y mi núcleo necesitado quería devorarlo. Lucien susurró con voz intensa. —Escúchame muy atentamente, Lily —dijo, mirándome a los ojos—. Llegaremos hasta donde tú quieras. Solo dime en el momento en que quieras que me detenga. ¿De acuerdo?

Asentí. —Hmm.

Lucien negó con la cabeza. —Necesito palabras.

Gimoteé. —De acuerdo.

Lucien besó mis labios. —Buena chica.

Le dije con voz temblorosa. —Lucien, hazme el amor.

Lucien sonrió y empezó a besar mi cuello, pero volvía a mis labios mientras sus manos acariciaban mis globos. Era mi primera vez, así que sentía como si un fuego milenario estallara dentro de mí.

Mi loba estaba esperando el reclamo de Lucien, pero la envié a dormir en un rincón de mi mente en el momento en que Lucien giró mi rostro hacia la puerta. Su mano se deslizó hacia los confines de mis bragas. Empezó a rozar sus dedos en los bordes de la tela. Mis manos estaban desabrochando su camisa, y estaba a punto de quitársela, pero me detuve cuando metió mi duro pezón en su boca. Sentí humedad entre mis muslos.

La forma en que succionaba me enviaba escalofríos por la columna y una oleada de placer empezó a emanar en mi estómago. Deslizó su mano debajo de mí y me levantó, luego caminó hacia su cama.

Murmuré. —Ah, se siente tan bien.

Lucien soltó mi pezón y lo dejó a medias. Me quejé. —¿Por qué?

Lucien sonrió con suficiencia y susurró. —Me encanta cuando tu cuerpo me necesita de esa manera.

Me colocó en la cama y se subió encima de mí. Arrojé su camisa al suelo. Se inclinó y reanudó el beso y la succión de mi pezón. Eché la cabeza hacia atrás sobre la almohada y cerré los ojos para abrazar cada alegría de este momento dichoso. Dio a mis pezones un beso satisfactorio y giró mientras sus manos rasgaban mis bragas.

Lucien se quitó los pantalones y los calzoncillos. Separó mis piernas y se sentó entre ellas mientras posicionaba su poderoso miembro en mi hendidura y preguntó. —Lily, mírame.

Con la respiración agitada, lo miraba y él preguntó. —¿Estás segura de esto?

Abrí los ojos y lo miré. —Sí, te quiero dentro de mí.

Lucien asintió y en el momento en que rozó la cabeza de su esencia sobre mi núcleo húmedo, una vez más, mis ojos se cerraron, y en el momento en que empezó a introducirse en mis profundidades, moví mis manos hacia arriba por encima de mi cabeza. Sujeté los bordes de la almohada y empezó a arrugarse en mis manos.

Me resistí inicialmente, pero tan pronto como llegó a mis profundidades, mi alma comenzó a asentarse en este placer. Empezó a sacudir mi mundo con su esencia y mis músculos comenzaron a estirarse. Mi cuerpo estaba en llamas. No tenía nada en mente excepto el placer eufórico que corría por mis venas.

Sentía como si estuviera al borde de alcanzar el clímax, pero los gemidos y gruñidos de Lucien intensificaron la atmósfera y grité su nombre. Derramé mi deseo sobre su esencia y cuando estaba en el proceso de estremecerme, escuché una fuerte maldición y luego me di cuenta de que Lucien también había disparado un chorro caliente dentro de mí.

Lucien se desplomó sobre mí y después de un rato, se giró en la cama. Lo último que recuerdo es que me tomó en sus brazos y besó mi cabeza. No sé cuánto tiempo dormí en sus brazos, pero me

desperté con una pesadilla en la que vi a un monstruo saliendo de mi cuerpo y yo estaba luchando contra él. Fue horroroso.

Lucien preguntó. —¿Qué pasó?

Negué con la cabeza y pregunté. —¿Cuánto tiempo dormí?

Lucien negó con la cabeza. —No miré la hora, pero seguro que no mucho tiempo.

Lucien se sonó la nariz. —¿Puedo preguntarte algo?

Asentí. Levantó una ceja y tocó mis labios. —¿Él te hizo esto?

Aparté suavemente su mano. —No quiero hablar de eso.

Lucien gruñó. —No voy a perdonar a ese imbécil.

Le señalé con el dedo. —Ni se te ocurra pelear mis batallas. He manejado la situación y no quiero ningún tipo de interferencia.

Lucien preguntó abruptamente. —¿No quieres ninguna interferencia porque está relacionado con Devon?

Entrecerré los ojos. —¿De dónde ha salido eso?

Lucien tomó un respiro profundo. —Lily, no quiero ninguna complicación o confusión en este asunto. Así que esta situación intermedia no funcionará aquí.

Negué con la cabeza. —Pero no es tan simple. Devon y yo hemos sido amigos desde que ni siquiera sabíamos el significado de la amistad.

Lucien se acercó a mí. —Quiero saber, Lily, dónde te sitúas en esta situación porque una cosa es segura: tu amistad no decide el futuro. Tú lo haces.

Me sentí conflictuada. —Lucien, no se trata de decidir mi futuro contigo o con Devon, sino de todo lo que conlleva.

Lucien, con su tono firme. —En serio, si estás conmigo necesito saber que es real porque no quiero seguir dudando en el futuro si estás pensando en él mientras estás conmigo.

Asentí. —De acuerdo, lo pensaré.

Lucien miró hacia otro lado y gruñó. Me puse de pie y pregunté: —¿Deberíamos volver a la fiesta?

Lucien no me miró y empezó a recoger mi ropa. Suspiré e intenté aligerar el ambiente. —Has roto mis bragas.

Lucien me miró. —Ahora vas a asistir al resto de la fiesta sin ropa interior.

Pregunté mientras me ayudaba a ajustar mi ropa: —¿Y si hay una ráfaga de viento y mi vestido...?

Lucien puso un dedo sobre mis labios. —Voy a estar contigo, así que me encargaré de la ráfaga de viento o de la avalancha de nieve.

Me reí y corrí a su baño, revisando inmediatamente mi peluca. Todo estaba perfecto, y luego decidimos volver a la fiesta. Salimos de la habitación de Lucien, tomados de la mano. Nuestro apasionado encuentro aún estaba fresco en mi mente. Me sentía tranquila y más centrada con Lucien.

Nuestra tranquilidad fue destruida por una figura imponente que estaba de pie en el pasillo. Su constitución musculosa hablaba de dominancia y años de fuerza. Su aura exigía inmediatamente miedo y respeto. Su rostro era afilado con rasgos angulosos. Su mandíbula era fuerte y sus ojos daban la sensación de que podían ver a través de todo. Tenía el cabello oscuro, pero las líneas plateadas cerca de sus sienes mostraban las batallas que había librado. Su mirada glacial reflejaba su naturaleza despiadada. Las cicatrices en sus brazos y cuello realzaban su apariencia temible.

El agarre de Lucien se apretó entre mis dedos. No sabía quién era, pero su presencia me provocó un escalofrío helado por la espalda. Momentos antes, estaba sintiendo calor en los brazos de Lucien. Ahora la atmósfera había cambiado, y Lucien hacía lo posible por ocultarme detrás de él.

Esa personalidad oscura cargada de ira dijo: —Te dije en la biblioteca que quería verte en la fiesta.

Lucien suspiró con confianza. —Iba de camino a la fiesta.

Oh, así que él era Derek, el famoso, despiadado, poderoso y fuerte Alfa de la manada de la Montaña Negra. Ahora entendía quién se atrevería a desafiar su posición. Su comportamiento era horrible, sombrío y despiadado. Su voz era tan gélida como la Antártida.

La mirada de Derek se desvió hacia mí antes de volver a Lucien. —¿Crees que no sabía que no estabas solo en la biblioteca?

Los ojos de Lucien se abrieron, y Derek continuó: —Se me estaba haciendo tarde para atender a nuestros invitados; de lo contrario, te habría mostrado las consecuencias de tu débil intento de engañarme.

Lucien negó con la cabeza. —Nunca tuve la intención de engañarte en la vida.

Derek levantó la mano para callar a Lucien. —Lo que hagas en privado es asunto tuyo, pero cuando tu decisión afecta a la manada, se convierte en mío.

Lucien, sin inmutarse, dijo: —No pensé que mi presencia fuera necesaria en la fiesta del baile.

La mirada de Derek era penetrante. —Para futuras referencias, no quiero que pienses o uses tu débil cerebro cuando te pida que hagas algo.

Lucien dijo con tono firme: —Papá, no haría nada para dañarte a ti o a la manada.

El tono de Derek estaba lleno de desdén, y levantó una ceja. —No tienes agallas para hacerme daño. Pero incluso si desearas hacer algo así, yo lo sabría.

Lucien respiró hondo. —Te he dicho muchas veces antes que no tengo intención de rebelarme contra ti. Estoy feliz de relacionarme con nuestra gente. No tengo deseos de gobernar la manada.

El tono de Derek destilaba desprecio. —Si deseas estar con la chica con la que te estás tomando de la mano, ella es la futura Luna de la manada Luna Sombra.

El agarre de Lucien comenzó a aflojarse entre mis dedos. —Eso no es cierto.

La sonrisa burlona de Derek comenzó a emanar ira dentro de mí. —Puedo ver que te mintió.

Lucien me miró, e inmediatamente negué con la cabeza. —Te dije la verdad. Devon y yo solo somos amigos.

Derek me miró y preguntó: —¿Y cuántas veces duermes con tu amigo?

Mi loba comenzó a gruñir de ira. —Esto no es asunto suyo, pero quien le haya hablado de mi compromiso con Devon lo ha guiado mal.

Derek se rio. —Nadie me ha guiado mal porque Devon, el heredero de la manada Luna Sombra, me lo dijo él mismo.

La rabia recorrió mi cuerpo, y pregunté: —¿Cuándo te lo dijo?

Derek señaló hacia la fiesta. —Está en la fiesta y anuncia su compromiso contigo.

Negué con la cabeza. —Estás mintiendo.

En el momento en que acusé a Derek, sus ojos se volvieron rojos, espinas ardientes, y Derek marchó hacia mí. —¿Cómo te atreves?

Pero Lucien se interpuso frente a mí. —Papá, no, papá, retrocede.

En el momento en que la mano de Derek rozó mi brazo, me sorprendí al sentir una conexión de sangre con él. Me pregunté por qué demonios sentía una conexión con Derek. La voz de Lucien y el tono atronador de Derek comenzaron a desvanecerse mientras mi mente estaba en caos. Estaba en el proceso de tratar de entender el rompecabezas cuando, de repente, miré a Derek y me di cuenta: Mi madre me mintió; Caden no es mi padre. Derek es mi padre.

Mi corazón se hundió. Mierda, acabo de acostarme con mi hermano. ¿Por qué demonios me sentía unida a mi hermano? ¿Por qué diablos sentía todos los sentimientos prohibidos por Lucien? Ahora entendía por qué mamá me mintió sobre mi padre, porque Derek es malvado y ella debe haber huido de su cautiverio.

Me pregunté quién era Caden. ¿Era siquiera una persona real, o mi madre había creado un personaje para contarme historias sobre él? Estaba perdida en mis pensamientos cuando escuché a Lucien mirándome. —Lily, ¿estás bien?

Lo miré, y mi corazón aullaba. Me sentía extraña y quería morir porque había tenido sexo con mi hermano. Retiré mi mano y huí de ellos. Escuché a Lucien llamando mi nombre, pero no me detuve. Me sentía sofocada.

En el momento en que entré a la fiesta, Devon vio mis lágrimas y se apresuró hacia mí.

—¿Qué pasó, Lily?

También estaba enojada con él, pero ahora tenía problemas más urgentes. Lo miré, y mis lágrimas comenzaron a rodar en forma de riachuelo. Devon preguntó:

—¿Lucien te lastimó?

Negué con la cabeza. Devon insistió:

—Entonces dime, maldita sea, ¿qué demonios pasó? ¿Por qué estás llorando?

Le dije entre lágrimas:

—Quiero irme a casa.

Devon sacudió la cabeza.

—No, si te hizo algo, no lo perdonaré.

Le tomé la mano.

—Por favor, Devon, llévame a casa.

Devon suspiró y asintió.

—De acuerdo.

Devon tomó mi mano y me guio hacia afuera. En el momento en que llegamos a casa, corrí a mi habitación y cerré la puerta detrás de mí. Devon golpeó unas cuantas veces.

—Lily, por favor, no me hagas esto.

Le dije:

—Por favor, déjame sola.

Devon finalmente se rindió.

—Le conté a Derek sobre nuestro compromiso por enojo. No quise lastimarte.

Le grité:

—Devon, mis lágrimas no tienen nada que ver contigo; solo vete. Ahora mismo no quiero hablar con nadie.

Devon respondió inmediatamente:

—De acuerdo, de acuerdo, me voy, pero si necesitas que alguien te escuche, solo llámame.

Luego escuché sus pasos alejándose. Me desplomé en el suelo, llorando con fuerza. Tengo que guardar esta fea verdad dentro de mí. No puedo hablar con mamá sobre esto, ya que le he mentido sobre mi escuela. Si ella supiera sobre mi misión encubierta para encontrar a mi hermano gemelo, me haría volver a casa.

No puedo hablar con Tom sobre esto, ya que es leal a su manada. Tom es mi amigo, pero al mismo tiempo, es el futuro beta. Ni siquiera le conté sobre mi misión de encontrar a mi hermano gemelo.

Devon es la última persona a quien quiero decirle que Lucien es mi hermano gemelo perdido. No tengo idea de cómo decirle a Devon que ya no necesito encontrar a mi hermano gemelo perdido. No tengo a nadie para aliviar mi carga. Tal vez tenga que morir con esta verdad.

¿Y cómo voy a decirle a Lucien que no puedo continuar esta relación con él porque es mi hermano gemelo? Nunca pensé que Derek, el despiadado Alfa, podría ser mi padre. Mamá siempre me dijo que el nombre de mi padre era Caden y que había sido asesinado. Dijo que era el valiente beta de la Manada Hoja de Arce. La última vez que reveló algo, dijo que mi padre era Caden y que era un noble de la Manada Montaña Negra.

No sé con quién hablar primero. ¿Mamá o Lucien? Tengo que reunir algo de coraje para decirles la verdad.

CAPÍTULO 12

LILY

Al día siguiente, no fui a la escuela porque ya no tenía motivación para ir y socializar, ya que el chico que amo resultó ser mi hermano gemelo perdido. Devon golpeó mi puerta e insistió en que debería ir con él. Me encerré en la habitación hasta que se fue de la casa. Lucien también ha intentado contactarme varias veces desde anoche, pero no tuve el valor de responderle.

Cuando Devon regresó, me encontró en la cocina. Intentó hablar conmigo, pero no respondí. Ya no confío en él. Por la tarde, Devon volvió a mi habitación. Yo estaba de pie cerca de la ventana, mirando hacia afuera, y Devon se paró a mi lado.

—Sé que he sido un idiota contigo desde que llegamos aquí, Lily.

Abrí la boca, ya que no estaba interesada en su disculpa. Pero él levantó la mano para que lo dejara terminar lo que estaba diciendo. Cerré la boca.

—No tengo explicación para lo que te hice. Sentí que Lucien estaba desafiando mi posición en tu vida, y nunca te había visto tan cerca de alguien que no fuera yo en toda nuestra vida.

Negué con la cabeza.

—Nadie puede reemplazarte, Devon. ¿Cómo pudiste siquiera pensarlo? Pero aun así, eso no es excusa.

Devon suspiró.

—Perdí la cabeza y la cordura cuando te vi enamorándote de Lucien. Debería haber manejado la situación mucho mejor de lo que lo hice.

Con las fosas nasales dilatadas, asentí.

—Sí, estoy de acuerdo.

El tono de Devon reflejaba culpa por completo.

—Pero créeme, desde el momento en que me abofeteaste, me di cuenta de mi error y estoy avergonzado por lo que hice.

Crucé los brazos sobre el pecho y lo miré. Devon me señaló.

—No pienses que me siento culpable por amarte.

Estaba a punto de alejarme, pero él me detuvo.

—Lily, no tengo intención de dejar de amarte, pero te prometo que no volveré a lastimarte, y siempre podrás confiar en mí.

Miré hacia otro lado.

—No sé, Devon, si alguna vez podré volver a confiar en ti.

Devon arqueó una ceja.

—Sigo siendo tu mejor amigo. ¿Verdad?

Asentí, pero no dije nada. Devon se encogió de hombros.

—Bien, entonces podemos hablar de tu hermano gemelo perdido. Dime dónde debo retomar la búsqueda.

No pude evitar responder.

—Ya no necesitamos buscarlo.

Los ojos de Devon se agrandaron.

—¿Y no te molestaste en decirme dónde está ahora?

Tomé un respiro profundo y las lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas.

—Lucien es mi hermano gemelo.

Devon me miró fijamente por un momento y luego negó con la cabeza.

—¿Qué?

Asentí.

—Me oíste.

Devon retrocedió un paso.

—Pero eso no es posible.

Llorando, le dije:

—Sentí una conexión de sangre con Derek en el momento en que tocó mi brazo —hice una pausa por un momento—. Creo que confundí mi conexión de sangre con Lucien con la de un alma gemela.

Devon preguntó:

—¿Qué tipo de conexión de sangre sentiste con Derek? Me dijiste que el nombre de tu padre era Caden.

Negué con la cabeza.

—Sentí una conexión familiar con él. Mamá me mintió. Cuando Derek tocó mi brazo, sentí

como si alguien me hubiera dado un puñetazo en el estómago, y al instante me di cuenta de que era mi padre. Ahora entiendo por qué mamá mintió, ya que Derek es un padre terrible. Lo he visto hablando con Lucien; fue una pesadilla. Creo que mamá lo dejó debido a su temperamento violento y su naturaleza despiadada.

Devon comenzó a darme opciones.

—Tal vez la conexión familiar que sentiste no era sobre tu padre; tal vez Derek es el hermano de tu padre o el hermano de Ayla.

Negué con la cabeza.

—El toque de Derek no se sintió como el toque de un tío para mí. Él es mi padre; estoy segura de eso.

Devon preguntó:

—Entonces, ¿quién es Caden?

Me sequé las lágrimas.

—No sé si era alguien real o solo un personaje inventado por mi madre.

Devon me señaló.

—Bien, Derek podría ser tu padre, pero Lucien nunca podría ser tu hermano gemelo. Idiota.

Entrecerré los ojos.

—¿Qué quieres decir?

Devon apretó la mandíbula.

—¿Cómo es posible que sea tu hermano gemelo perdido cuando es mayor que tú?

Mis ojos se agrandaron y mi boca se abrió. Me di una palmada en la frente.

—¿Cómo demonios pude pasar por alto esto?

Devon me dio un golpecito en la cabeza.

—Es porque eres una tonta y nada más.

Agité ambas manos en el aire.

—Con la revelación de Derek, saqué una conclusión completamente equivocada sobre Lucien.

Añadí:

—Eso significa que todavía tengo que buscar a mi hermano gemelo.

Devon se encogió de hombros.

—Si hubieras hablado conmigo anoche, o con Lucien, las cosas podrían haberse aclarado en ese momento.

Lo miré y Devon preguntó:

—No me digas que le dijiste que era tu hermano gemelo.

Negué con la cabeza.

—No, para nada. Lucien estaba tratando de hablar conmigo, pero lo ignoré.

Devon aplaudió con sarcasmo.

—Deberías ganar un Óscar por ser una idiota.

Pregunté:

—¿Debería hablar con él?

Devon asintió.

—No hay otra manera de averiguar qué pasó entre Derek y Ayla.

Fui a mi cama y marqué el número de Lucien. Contestó al primer timbre.

—¿Dónde demonios has estado, Lily?

Dije:

—Necesitaba un descanso.

El tono de Lucien me dijo su preocupación.

—Esta vez no peleé con Devon, y tampoco busqué a Simon para hablar contigo. Estaba haciendo un gran esfuerzo por mantener mi cordura intacta y esperar a que tú me contactaras.

No me molesté en responder a lo que me estaba diciendo.

—¿Podemos vernos y hablar?

Lucien preguntó inmediatamente:

—¿Ahora mismo?

Suspiré.

—No, ¿mañana después de la escuela?

La preocupación de Lucien comenzó a calmarse.

—Claro, cuando quieras hablar, estoy todo oídos.

Respondí antes de terminar la llamada:

—Nos vemos mañana.

Devon preguntó en el momento en que tiré mi teléfono sobre la cama:

—¿Por qué te has negado a verlo ahora?

Miré a Devon.

—Porque ahora mismo mi mente es un caos, necesito tiempo para ordenar las cosas aquí —señalé mi cabeza.

Continué:

—Además, mañana tendré la oportunidad de ver a Lucien, primero como Simon. Luego, después de la escuela, me reuniré con él como Lily.

Devon asintió y me pidió que cenara con él. Sentí que, después de mucho tiempo, volvía a tener a mi mejor amigo. Toda la noche, me revolví en la cama. Estaba pensando en mi conversación con Lucien al día siguiente. No sé cuánto voy a contarle. Todavía estoy decidiendo: ¿debería decirle que Derek es mi padre o que vine aquí a buscar a mi hermano gemelo perdido?

Al día siguiente, como Simon, observé a Lucien; se veía inquieto. Me resultaba difícil contenerme, ya que no soportaba verlo así. Quería consolarlo pero me mantuve alejado. Incluso como Simon, no me acerqué a él. Estaba controlando mis sentimientos prohibidos hacia él. No es mi hermano gemelo sino mi hermanastro porque compartimos un padre en común.

Después de la escuela, fui a encontrarme con Lucien en nuestro lugar acordado en el bosque. Lucien ya estaba allí, caminando entre los árboles, esperándome. Cuando sintió mi presencia, se detuvo y se volvió hacia mí. Me saludó con la mano y me acerqué a él.

Lucien y yo nos miramos por un momento, y luego él rompió el silencio.

—Lo siento, Lily, por lo de mi padre.

Incliné la cabeza pero no dije nada porque quería que Lucien hablara primero. Lucien añadió:

—No debería haberte dicho nada. Su problema era conmigo, y te arrastró a esto por mi culpa.

Me crucé de brazos y recordé lo que Tom me había dicho el primer día sobre la relación de Lucien con su padre.

—¿Cuál es el problema de tu padre contigo?

Lucien negó con la cabeza.

—No tiene nada que ver contigo. Créeme, solo quería humillarme y tú estabas allí en el momento equivocado.

—Si quieres arreglar las cosas y que confíe en ti, tienes que decirme la verdad. Ocultarme secretos no resolverá nada.

Lucien miró alrededor y asintió.

—Creo que deberíamos sentarnos porque esta conversación va a ser larga.

Cuando nos sentamos en una roca cercana, Lucien comenzó:

—Mi padre y yo nunca hemos tenido una buena relación de padre e hijo. Con el paso del tiempo, las cosas han empeorado.

Actué como si me estuviera contando algo nuevo. Entrecerré los ojos.

—¿Pero por qué? Eres el único hijo de Derek; ¿por qué demonios te trata tan mal?

Lucien dudaba en decirme la verdad.

—Es su naturaleza. Es así.

Alcé una ceja.

—Lucien, si no quieres decir la verdad, ¿cuál es el punto de esta reunión?

Lucien miró hacia el cielo.

—Hay una profecía en mi tribu.

Está bien, esto era algo nuevo y mi curiosidad creció más fuerte.

—¿Qué profecía?

Lucien me está mirando ahora.

—El gobernante morirá por la traición de su propia sangre.

Mis ojos se agrandaron.

—Eso suena intenso.

Lucien asintió. Pregunté:

—¿Es esta la razón por la que Derek nunca se lleva bien contigo?

Lucien asintió con la cabeza.

—En parte.

Levanté la barbilla.

—¿Qué quieres decir? ¿Hay alguna otra razón por la que sea un imbécil contigo?

El rostro de Lucien comenzó a ensombrecerse.

—En mi tribu montenegrina, nos casábamos dentro de nuestras familias para mantener nuestra línea de sangre pura y fuerte. Mi madre es de otra tribu y debido a algunos problemas políticos, papá y mamá tuvieron que casarse. Papá nunca estuvo feliz con este matrimonio. Nunca aceptó a mamá como su esposa. Nunca le dio a mi madre la misma importancia como Luna en la manada. Cuando nací, siempre me vio como una humillación y una mancha para su linaje.

Mientras procesaba la revelación, dije:

—Debe haber sido difícil para ti y tu madre.

Lucien ahora ha empezado a sentirse cómodo conmigo.

—Todo ya estaba tenso entre mamá y papá, pero cuando llegó la profecía, las cosas empeoraron, y desterró a mi madre cuando yo era pequeño. No le permitió llevarme con ella. Fui criado por

los altos funcionarios de la manada. Nunca me llama hijo. Siempre vio un traidor en mí.

Inmediatamente me sentí mal por él.

—Lo siento mucho, Lucien; eso es cruel.

Parecía que había encontrado a alguien con quien podía hablar de ello.

—Siempre soy una fuente de vergüenza para él, siendo hijo de líneas de sangre mixtas.

Una rabia comenzó a emanar dentro de mí.

—Eres su hijo, su propia carne; no debería complicar su relación contigo debido a alguna profecía.

Lucien esbozó una leve sonrisa.

—Mi padre ama el poder y ama criar el miedo. Cuando se enteró de que su propia sangre podría ser la causa de su caída, se enfureció.

Dije:

—Es un hombre enfermo. Hizo de esta profecía una razón para odiarlos a ambos.

La tristeza persistía en los ojos de Lucien.

—No lo sé, pero las cosas no han estado bien desde el principio.

Me encogí de hombros, para apartar mi mente de estas historias de linaje.

—Lucien, ¿tienes otros hermanos?

Lucien negó con la cabeza.

—Después de la profecía, mi padre nunca volvió a casarse. Parecía estar aprensivo sobre tener más hijos.

Puse mi mano sobre su hombro.

—Debes vivir bajo presión siendo el único. Toda la rabia de Derek se desahoga contigo.

Lucien se encogió ligeramente de hombros.

—Pero papá tiene muchos hijos adoptivos.

Entrecerré los ojos.

—¿Qué quieres decir?

Lucien asintió.

—Sí, ha adoptado niños, como huérfanos de las tribus derrotadas. También asignó niños a muchas familias dentro de nuestra tribu. Supongo que papá se siente más seguro teniendo hijos adoptivos que los propios. Esperaba más lealtad de sus hijos adoptivos que de mí.

Presioné mi mano para mostrar mi apoyo.

—Has pasado por mucho, Lucien, y aun así brillas como una estrella en el cielo.

Lucien de repente me miró.

—La mención de los hijos adoptivos de mi padre me recordó su conversación con su hijo adoptivo más leal y querido.

Crucé las piernas para transferir el peso de mi cuerpo.

—¿Qué conversación?

Lucien se encogió de hombros.

—No lo sé porque solo escuché la última parte de la conversación de mi padre con Carlisle.

Pregunté:

—¿Carlisle es su hijo adoptivo?

Lucien asintió.

—Sí, y papá estaba hablando con él sobre ti.

Me sorprendí.

—¿Derek estaba hablando de mí?

Lucien suspiró.

—Sí. Pero lo están ocultando de mí.

Mierda, Lucien se ha abierto conmigo y ahora ¿cómo debo decirle que no podemos tener una relación romántica porque somos hermanastros?

Tartamudeé. —¿No crees que tu relación conmigo puede causarte más problemas con Derek?

Lucien se puso de pie. —Ya no me importa papá. No quiero dejarte solo para complacerlo. Estoy harto de intentar caerle bien.

Yo también me levanté para calmarlo. —De acuerdo, lo entiendo, pero ¿qué exactamente escuchaste que Derek decía sobre mí?

Lucien me sujetó por los brazos. —No tienes que preocuparte por eso. Papá tendrá que pasar por encima de mí si tiene planes de hacerte daño.

El pánico me invadió. —¿Por qué Derek querría hacerme daño?

Lucien negó con la cabeza. —Tal vez no sea nada de eso porque escuché a papá decirle a Carlisle que necesita saberlo todo sobre ti. Como tu familia y la tribu.

Bueno, después de escuchar esto, acorté la reunión, cancelé el plan de contarle a Lucien sobre nuestra nueva dinámica de relación y me apresuré a volver a casa. Devon no estaba en casa. Lo llamé, pero su teléfono estaba apagado. Comencé a caminar de un lado a otro en la casa, y un tatuaje empezó a aparecer en mis ojos debido a la ansiedad de ser descubierta por Derek.

No quiero poner a mi madre en peligro. Debo decírselo ahora. Escuché que llamaban a la puerta y, sin preguntar nada, la abrí mientras tenía un tatuaje en los ojos. Pensé que era Devon, pero en el momento en que abrí la puerta, era Tom quien estaba frente a mí.

Tom se sorprendió, y yo no sabía qué hacer. Pensé que iba a salir corriendo o a interrogarme, pero miró a ambos lados y me empujó hacia adentro. Tom cerró la puerta tras de sí y preguntó: —Lily, ¿has perdido la cabeza?

Cerré los ojos para calmarme. Tom añadió: —Es inútil ahora. He visto el maldito tatuaje en tus ojos.

Abrí los ojos y pregunté en voz baja: —¿Qué vas a hacer ahora?

Tom se acercó a la silla y se sentó. —Creo que es hora de que me cuentes toda la verdad.

CAPÍTULO 13



LILY

Suspiré. —Te dije que no tengo intención de hacerle daño a nadie.

Tom asintió. —Sí, pero ¿por qué ocultas la identidad de tu manada? Créeme, si alguien más viera tus tatuajes, estarías frente a Derek, no frente a mí.

Me encogí de hombros y lo señalé. —De acuerdo, pero quiero que confíes en mí sobre lo que voy a contarte.

Tom puso las manos en el reposabrazos. —Depende de tu historia.

Cerré los ojos para reunir el valor porque no tenía idea si estaba cometiendo un error o no. —Pertenezco a la manada de la Montaña Negra...

Tom abrió la boca, pero levanté la mano y continué: —Eso ya lo sabes, pero crecí en otra manada y vine aquí solo para encontrar a mi hermano gemelo perdido.

No sé por qué, pero Tom enderezó la espalda mientras seguía reclinado en la silla. —¿Dónde está tu hermano gemelo?

Negué con la cabeza. —No sé dónde está. Ni siquiera sé si está vivo o no, pero mi mamá cree que está vivo; de lo contrario, ella lo sabría.

Los ojos de Tom se abrieron de par en par. —Lily, cuéntame desde el principio porque me está resultando difícil entender.

Me acerqué a él y me senté en la silla de al lado. —Tom, me ha criado solo mi mamá. Siempre me dijo que pertenecía a la manada Hoja de Arce. Pero cuando tuve mi transformación, me enteré de que mi mamá me había mentido toda mi vida. En realidad, pertenezco a la manada que más odio debido a sus historias despiadadas.

Tom preguntó: —¿Por qué te mintió tu mamá?

Negué con la cabeza. —Tal vez porque no quiere que me convierta en parte de esta manada despiadada. Créeme, solo me contó sobre mi hermano gemelo, de quien se separó justo después del nacimiento. Se lo dio a sus sirvientes leales.

Tom preguntó abruptamente: —¿Quién es tu papá?

No puedo arriesgarme a decirle la verdad. Así que negué con la cabeza. —Te dije que ella no me

contó nada; ni siquiera sabe que estoy aquí en el territorio de la Montaña Negra buscando a mi hermano gemelo.

Tom resopló. —¿Por qué empezaste a buscar a tu hermano gemelo cuando tu mamá abandonó a ese pobre niño?

Negué con la cabeza. —Mamá no lo abandonó; mi mamá no tenía fuerza para cargar dos bebés y correr por sus vidas, así que me sostuvo en sus brazos y le dio mi hermano gemelo a los sirvientes.

Tom entrecerró los ojos. —¿Por qué corría por su vida? ¿Quién la perseguía?

Me encogí de hombros. —Yo también tenía un montón de preguntas en mi mente, pero no pude preguntarle porque estaba aullando mientras me lo contaba, y no podía dejar que mi mamá llorara. Me juré a mí misma que llegaría al fondo de la verdad y encontraría a mi hermano gemelo.

Tom se inclinó hacia adelante. —¿En serio no le preguntaste a tu mamá sobre eso?

Negué con la cabeza. —Quiero averiguar por mi cuenta quién es mi papá. ¿Qué pasó entre mi mamá y mi papá? ¿Quién perseguía a mi mamá cuando estaba a punto de dar a luz?

Tom asintió, y pensé que iba a dispararme otra pregunta, pero se levantó abruptamente y caminó hacia la puerta. Lo llamé por su nombre, y Tom se dio la vuelta. Le pregunté: —¿Vas a guardar mi secreto? Te dije que no tengo intención de hacerle daño a nadie, y escuchaste mi historia.

Tom puso la mano sobre el pomo de la puerta. —No me dijiste el nombre de tu mamá.

Respondí: —Su nombre es Ayla.

Tom asintió y abrió la puerta. —No te preocupes, tu secreto está a salvo conmigo.

Cuando salió por la puerta, yo estaba de pie en el umbral mirándolo hasta que ya no fue visible. Me preguntaba; la reacción de Tom no fue exactamente lo que esperaba antes de contarle. Su reacción fue muy relajada y gentil. En el momento en que Devon apareció a la vista, sacudí la cabeza y dejé de lado la reacción de Tom por un momento porque, ahora mismo, tengo que hacer algo ya que Derek me está buscando.

Le pregunté a Devon: —¿Dónde estabas, por cierto?

Devon me miró. —Estaba practicando para la clase de combate de la próxima semana.

Cuando le conté a Devon toda la historia sobre lo que pasó en el bosque, gruñó: —¿Por qué demonios no le contaste la verdad sobre los hermanastros?

Crucé los brazos contra mi pecho. —¿Solo sacas eso de todo lo que te conté?

Devon se encogió de hombros. —Dime, Lily, no quieres lastimarlo diciéndole la verdad. ¿Cierto?

Bajé las manos bruscamente. —Devon, me prometiste que ibas a ayudar, y ahora mismo no estás ayudando.

Devon negó con la cabeza. —Me entendiste mal. Solo quiero que le digas la verdad y pongas

punto final a este asunto. Cuanto más lo pospongas, más te vas a lastimar.

Asentí. —Está bien, lo haré tan pronto como pueda, pero ¿qué hay del hijo adoptivo de Derek, Carlisle?

Devon preguntó: —¿Crees que deberíamos informar a Ayla y a papá sobre esto?

Me mordí los labios. —Todavía no he encontrado a mi hermano, y en el momento en que revelemos lo que estamos haciendo, mamá nos llamará de vuelta, y nuestros esfuerzos habrán sido en vano.

Devon comenzó a caminar por la habitación. —No sé qué hacer porque si no informamos a Ayla y a mi papá sobre la situación, nunca podrán defenderse en caso de que enfrenten algún ataque. Y si Derek es la razón por la que tu mamá huyó hace años, deberíamos esconderla.

Me quedé callada porque mi mente estaba en blanco.

Devon dio otra opción. —¿Y si pedimos ayuda a Lucien? Su relación con Derek ya es tensa debido a la maldita profecía.

Exhalé. —Lucien no puede ayudarnos; simplemente no quiero que Derek llegue a mamá en el proceso de averiguar mis antecedentes.

Devon sugirió: —¿Qué hay de tu amigo, Tom?

Tartamudeé: —¿Qué... qué pasa con él?

Devon preguntó: —Si le pides que espíe a Carlisle...

No lo dejé terminar y negué con la cabeza. —No quiero agobiarlo con...

Devon alzó una ceja. —¿Qué pasa, Lily?

No lo miré y pregunté: —¿A qué te refieres?

Devon me señaló. —Sabes a qué me refiero, así que dime, ¿qué estás ocultando?

No entiendo cómo, pero Devon siempre me descubre cuando intento ocultarle algo. Pero Lucien siempre es amable, incluso cuando busca claridad. La forma en que lo maneja no me hace sentir sofocada. Nunca me obliga a hacer nada. Hay algo único en la manera en que me trata; me hace sentir especial.

Sin embargo, sé que Devon haría cualquier cosa por mí, y sin sus esfuerzos, nunca habría llegado hasta aquí ni habría descubierto lo de Derek. A pesar de mis sentimientos por Lucien, no puedo revelarle la verdad que Devon ya conoce. Puedo confiarle mi vida a Devon.

Devon chasqueó los dedos para sacarme de mis pensamientos. —Lily, si ya terminaste de soñar despierta, dime, ¿qué estás ocultando?

No tenía fuerzas para guardármelo, así que se lo conté de un tirón. —Volví a casa para contarte lo de Carlisle, pero cuando me di cuenta de que no estabas, entré en pánico. Al mismo tiempo que aparecieron los tatuajes en mis ojos, un golpe en la puerta llamó mi atención. Suponiendo que eras tú, abrí la puerta sin dudar y...

Devon negó con la cabeza. —No me digas que Tom lo sabe todo.

Apreté los labios y asentí. —Pero no sabe nada relacionado con Derek.

Los ojos de Devon se agrandaron. —¿Cómo puedes ser tan descuidada?

Levanté las manos al aire. —Tom no será un problema, confía en mí.

Devon se dio la vuelta y salió de la habitación. —Creo que necesito tomar aire para aclarar mi mente.

Me senté en el borde de mi cama, sin saber cómo explicarle a Devon que Tom no le diría a nadie sobre nosotros porque ya conocía el secreto de Simon y no se lo había contado a nadie hasta hoy.

Devon no regresó hasta que me quedé dormida pensando en todo. Lucien me estaba llamando, pero no quería hablar, ya que no tenía el valor de decirle la verdad sobre nosotros.

Al día siguiente, Lucien se acercó a mí y me preguntó sobre encontrarse con Lily. Yo estaba en la escuela como Simon.

Me encogí de hombros. —Tienes su número; pregúntale tú mismo.

Lucien dijo en voz baja: —No responde a mis llamadas ni mensajes.

Lo miré. —Entonces tal vez no quiera hablar contigo.

La voz de Lucien reflejaba su inquietud. —Pero ¿qué? ¿Qué he hecho ahora?

Antes de darme la vuelta, le dije: —Todo lo que puedo hacer es darle tu mensaje; incluso entonces, si no responde, deberías captar la indirecta.

Lucien respondió de inmediato: —Gracias, Simon.

Mientras me alejaba, levanté la mano pero no miré atrás. Ahora me preguntaba si debía encontrarme con Lucien o no. Pero después de la escuela, cuando volví a casa, llamé a Lucien y mentí. —No me sentía bien. Esta es la única razón por la que no respondía y nada más.

Lucien preguntó: —¿Puedo ir a tu casa para encontrarnos?

Respondí abruptamente: —No, no creo que sea una buena idea.

Percibí molestia en el tono de Lucien. —Pero ¿por qué?

Pensé que iba a preguntar por Devon, pero no lo hizo y se detuvo en el POR QUÉ.

Me aclaré la garganta. —Porque Carlisle está indagando en mi vida, y no quiero que llegue ninguna noticia a Derek sobre nosotros.

Lucien dijo con firmeza: —Te dije que mi padre tiene que pasar por...

Lo interrumpí inmediatamente. —Escucha, Lucien, no quiero causarte ningún problema, y esta será la última vez que nos encontremos en nuestro lugar en el bosque.

Lucien preguntó: —¿Cuándo?

Miré la hora. —En una hora.

Lucien dijo esto inmediatamente antes de terminar la llamada: —Voy en camino.

También salí rápidamente de casa porque no quería encontrarme con Devon. Después de una hora, cuando llegué al lugar, Lucien no estaba allí. Esperé un rato, pero sabía que vendría, así que para matar el tiempo, comencé a practicar mis débiles habilidades de combate.

Aunque las clases de combate comenzarán el próximo año, siempre he querido dominar mis habilidades de lucha. Mi madre jugó un papel crucial en hacerme gustar la lucha contándome falsas historias sobre mi padre, Caden.

Estaba practicando con concentración, y cada músculo de mi cuerpo estaba determinado a perfeccionar mi patada alta. Sabía que había algo mal con la patada, y era frustrante para mí. Lo intenté tres o cuatro veces pero fracasé miserablemente.

Me sobresalté cuando escuché a Lucien. —Hay un pequeño desalineamiento en tu patada.

Me di la vuelta y pregunté: —¿Cuándo llegaste?

Lucien ignoró mi pregunta y se acercó. —¿Puedo?

Negué con la cabeza. —Practicaré en otro momento.

Lucien sonrió. —Solo pretendo corregir tu error porque, en general, lo estás haciendo muy bien, pero te estás perdiendo un detalle pequeño pero crucial.

Asentí con vacilación. —De acuerdo, enséñame.

Lucien se paró detrás de mí; su presencia no me ayudaba a concentrarme en mis habilidades de lucha. Sentí el calor emanando de mi vientre cuando colocó su mano en mi trasero. —Intenta poner menos peso en tu pie trasero y levanta la pierna desde la cadera. Como estás cometiendo el error de levantar la pierna desde la rodilla, es crucial desplazar tu equilibrio ligeramente hacia adelante.

Me estaba guiando, pero sentí un intercambio eléctrico entre nuestros cuerpos. Mi cuerpo me traicionaba al apoyarse contra él. Lucien me dio una palmada en la espalda mientras me enderezaba, y quería que practicara siguiendo sus instrucciones.

Pateé al aire, teniendo en cuenta sus indicaciones, y fue perfecto. Por primera vez, pateé correctamente, así que me di la vuelta. Nos abrazamos para celebrar.

Estaba riendo, pero luego llegó un momento en que sentí su corazón latir al unísono con el mío, y él me envolvió en sus brazos. Todas las preocupaciones en mi mente comenzaron a desvanecerse. Quería detener el tiempo. Quería quedarme en este momento para siempre.

Lucien también mostró su voluntad apretando su agarre alrededor de mí; él tampoco quería romper este hermoso momento. Cerré los ojos porque su aroma era extasiante para mí. Una chispa se encendió dentro de mí, y levanté la mirada.

Lucien me miró y bajó la cabeza. Sus labios se cernieron sobre los míos por un momento; mi corazón se saltó un latido y susurré: —Lucien.

Percibí por los movimientos de sus labios que sonreía mientras se acercaba, y luego eliminó la distancia y presionó suavemente sus labios contra los míos. Ninguno de los dos lo había esperado, pero fue un beso tierno lleno de calidez y emoción. Nos perdimos en el beso, pero de repente, con el sonido del aleteo de un pájaro cercano, volví a la realidad.

Inmediatamente, abrí los ojos y empujé a Lucien hacia atrás. Él se sorprendió por mi repentino cambio de opinión y preguntó:

—¿Qué pasó, Lily?

Tartamudeé:

—Creo que no deberíamos vernos por un tiempo.

Lucien negó con la cabeza.

—¿Por qué dices esto?

Mentí inmediatamente porque no quería herirlo con la verdad.

—Me dijiste que lo pensara bien entre tú y Devon.

La expresión de Lucien empezó a cambiar.

—Si ya tenías sentimientos por Devon, entonces ¿por qué demonios has mostrado interés en mí?

Negué con la cabeza.

—Él siempre fue un amigo para mí. Nunca supe de sus sentimientos hasta hace unos días. No puedo dejar de ser su amiga solo porque me ame. Solo necesito algo de tiempo para aclarar este lío.

Lucien preguntó:

—¿Tienes el valor para herir a alguno de nosotros?

Entrecerré los ojos.

—¿Por qué habría de herir a alguno de ustedes?

Lucien se encogió de hombros.

—Por supuesto, si eliges estar con uno, al final el otro saldrá herido.

Tomé un respiro profundo.

—Lucien, no puedo responder ahora, pero todo lo que necesito es algo de tiempo para pensar.

Lucien besó mi frente antes de darse la vuelta.

—Esperaré tu decisión.

Cuando se dio la vuelta, las lágrimas rodaron por mis mejillas. Me quedé quieta hasta que desapareció en el bosque oscuro. Doblé las rodillas y caí al suelo. Cubrí mi boca con ambas manos porque no quería que nadie escuchara mi llanto.

CAPÍTULO 14

LUCIEN

El único sonido que rompe el silencio de la habitación es el golpe de mi puño contra el pesado saco de cuero. Mis golpes carecen de mi fuerza habitual porque mi mente está en otro lugar. Pensé que el entrenamiento me ayudaría a mantener la calma o a dejar de pensar en lo que Lily decidiría, pero claramente estoy fracasando miserablemente.

Normalmente, cuando mis nudillos golpean el saco, me siento más centrado, lo que me aporta una sensación de claridad en cualquier situación. Ahora mismo, la claridad y la concentración son inalcanzables. Gruño y cambio mi práctica de puñetazos a patadas circulares. El combate es mi segunda naturaleza, y estoy sintiendo inquietud en mis músculos, así que me detengo y murmuro para mí mismo: —Concéntrate, Lucien, concéntrate.

Sacudo la cabeza y me siento en el suelo, empapado en sudor. Las palabras de Lily dan vueltas en mi mente como una tormenta.

No puedo dejar de ser su amiga solo porque me ame. Solo necesito algo de tiempo para ordenar este lío.

Lucien, no puedo responder ahora, pero todo lo que necesito es algo de tiempo para pensar.

Empiezo a desenrollar mi muñequera mientras pienso en mi conversación con Lily. No estoy preocupado; ella pidió tiempo para pensar. Me preocupa si elige irse con Devon. Estaría devastado. Aún no ha sucedido, pero ya se siente como si alguien hubiera cortado mi corazón con un machete.

Respetaría su decisión sin importar lo que decida, pero estos pensamientos me están matando por dentro. Arrojo la muñequera al suelo de madera con rabia. —Maldita sea, Lucien, este no eres tú.

Nunca perdí mi concentración, y mi juego de pies nunca había sido tan torpe, sin importar cuánto me regañara papá o cuánto extrañara a mamá. Siempre me mantengo bajo control. La luz del sol que se filtra a través de las altas ventanas proyecta largas sombras en el suelo, y yo estoy sentado entre ellas. Este suelo se siente como mi vida, lleno de sombras espesas y oscuras.

La puerta se abre. Esto me hace volver a la realidad de que estoy en la universidad y tengo que terminar la práctica a tiempo y prepararme para la siguiente clase. Estoy a punto de levantarme cuando escucho: —Lucien, tu madre está aquí.

Aprieto los ojos. Mamá me dijo hace unos días que vendría a verme. Mierda, ¿cómo pude olvidar esto?

Me levanto inmediatamente. —Sí, ya voy.

Me apresuro a tomar una ducha y luego me pongo ropa formal. Mi madre es exigente con mi estilo. Es la hija del Alfa de su manada y tiene un alto rango oficial. Es la mano derecha de su padre, ya que su madre falleció cuando ella era adolescente. Desde entonces, ha desempeñado un papel crucial en las actividades de la manada.

Aunque mi escuela está en el territorio de Black Mountain, mi madre tiene una buena relación con el director de la escuela, quien le permite visitarme y reunirse conmigo en su escuela.

Abro la puerta y ella está sentada en una oficina esperándome. La llamo por su nombre y corro hacia ella. Mamá se pone de pie y abre sus brazos para abrazarme. Cuando nos sentamos, mamá pregunta: —¿Qué te pasó?

Sonrío y la miro. —¿A qué te refieres?

Mamá frunce el ceño. —Lucien, te ves perdido. ¿Qué te está molestando?

Finjo reír y sacudo la cabeza. —No es nada de eso.

Mamá pone su mano sobre la mía. —Si Derek está detrás de tu miseria, siempre eres bienvenido a mi finca; debes saber esto.

Pongo mi otra mano sobre la suya para asegurarle que estoy bien. —Mamá, te lo he dicho muchas veces antes, y te lo digo de nuevo. Papá me ama; siempre pone mis necesidades y deseos primero.

Mamá sostiene mi mano. —También te lo he dicho muchas veces antes, y te lo digo de nuevo. Deja de mentirme. Puede que haya pasado poco tiempo con Derek, pero nadie lo conoce mejor que yo. Es un monstruo.

En mi tono de cambiar de tema, digo: —Mamá.

Mamá aprieta mi mano. —Podemos ir al consejo si quieres librarte de esta finca, y créeme, tengo recursos para sacarte de esta vida miserable con Derek.

Aprieto la mandíbula. —Mamá, soy feliz aquí. Esta es mi manada y no quiero dejar a mi gente. Sí, es cierto. Te extraño mucho. No hay un día que pase sin que te extrañe, pero esto también es verdad. Soy el heredero de esta manada y no puedo ignorar mis responsabilidades. ¿Cómo podría hacerlo cuando soy el hijo de Claire Stone?

Mamá sonríe y besa el dorso de mi mano. —Como quieras, pero ten en cuenta que cuando necesites ayuda, no dudes en venir a mí.

Asiento. —Ahora, ¿podemos hablar de otra cosa?

Mamá sonríe. —Esta vez, te traje una sorpresa.

Entrecierro los ojos. —¿Qué tipo de sorpresa?

Mamá levanta la mano hacia la puerta. —Tu sorpresa está fuera de la puerta.

Cuadro mis hombros. —Pasé por la puerta; no vi ninguna sorpresa allí.

Mamá pone los ojos en blanco. —¿Quieres ver tu sorpresa o no?

Me levanto inmediatamente y camino hacia la puerta, y en el momento en que la abro, me quedo atónito porque Freya está justo frente a mí. Ella es la hija de uno de los miembros del consejo y mi prometida. Nos comprometimos hace un tiempo, de una manera similar a como se casaron mi madre y mi padre. Pero las cosas no resultaron tan suaves como un movimiento político adecuado como el matrimonio de mis padres, que fortaleció la posición de mi padre en la comunidad.

Cuando Freya me abraza, mis ojos se posan en Simon. Él me está mirando con asombro en su rostro y dolor en sus ojos. Estoy en el proceso de descifrar la reacción de Simon cuando Freya pregunta: —¿No estás feliz de verme?

Sacudo la cabeza e intento sonreír. —Pero deberías haberme avisado antes de venir de visita.

La sonrisa de Freya desaparece. —¿No puedo sorprender a mi prometido?

Suspiro. —¿Cuándo dejarás de llamarme así?

Freya se ríe. —En el momento en que nos casemos.

Ahora mi sonrisa ha desaparecido porque no estoy en posición de vivir mi vida con ninguna chica que no sea Lily. Freya percibe mi reacción inesperada. —Oye, relájate; no nos vamos a casar pronto. Solo estaba bromeando contigo.

Miro la hora. —En serio deberías haberme avisado antes de venir porque es hora de mi clase ahora, y no puedo faltar ya que es importante.

Mamá se acerca a nosotros. —Creo que ambos deberían ir y disfrutar este día juntos. Hablaré con el director sobre tu clase.

Sacudo la cabeza. —Mamá, sabes que no me gusta cuando usas tu influencia para moldear la situación, como papá.

Mamá levanta una ceja. —Yo moldeo la situación por la felicidad de mi hijo, y tu padre moldea la situación para su propio beneficio.

Suspiro y miro alternativamente a mamá y a Freya. —¿Recuerdas lo que pasó la última vez que Freya y yo estuvimos solos?

Freya mira a mamá. —Prometo que esta vez no pelearé.

Mamá me mira. —Creo que merece una segunda oportunidad.

Pregunté: —¿Y si termina gritando frente a toda la universidad, como la última vez que armó una escena en la fiesta de gala y rompió nuestro compromiso?

En realidad, estaba feliz desde el momento en que ella rompió nuestro compromiso. Nunca nos gustamos y, para ser honesto, nadie nos preguntó antes de atarnos en este compromiso sin sentido. No sé qué le ha pasado a Freya ahora, que vino a sorprenderme y estaba hablando toda cariñosa.

Freya me miró. —Vamos, Lucien, estoy siendo la persona madura aquí que viene a ti y pide otra

oportunidad cuando tú ni siquiera te molestaste en contactarme todo este tiempo.

Crucé los brazos sobre mi pecho. —Tú eres quien rompió el compromiso frente a toda la fiesta de gala por un problema insignificante.

Mamá intervino. —Lucien, sé un caballero y acepta las disculpas de Freya.

Mamá no me dejó otra opción que llevar a Freya y dar un paseo por la universidad. Asentí. —Pero en el momento en que sienta que las cosas van mal, me voy.

Freya sonrió y tomó mi brazo. —De acuerdo, ¿vamos a la cafetería? Estoy muerta de sed.

Asentí. —Claro —luego saludé a mamá con la mano—. Nos vemos pronto.

Mamá devolvió el saludo. —Estaré justo aquí.

Cuando Freya y yo estábamos tomando café, ella entrecerró los ojos, mirando hacia algún lugar. —¿Quién es ese tipo raro?

Seguí su mirada y vi a Simon sentado con Tom, mirándonos con el mismo dolor y shock. Aclaré mi garganta e intenté engañarla. —Este es Tom, el futuro beta de nuestra manada.

Freya sorbió su café y negó con la cabeza. —No, el otro.

Maldije a Simon. *Mierda, deja de mirarnos fijamente.* Me soné la nariz. —Ah, ese es Simon. Es un novato.

Freya preguntó: —¿Pero por qué demonios nos está clavando la mirada? Noté que desde el momento en que entramos a la cafetería, nos estaba observando sin pestañear.

La miré. —Vamos, todos tienen derecho a ver lo que quieran. Es un país libre.

Freya estaba a punto de levantarse. —Sí, pero sus miradas me están incomodando. Creo que debería ir a preguntarle.

Sujeté su brazo y la detuve. —¿Qué estás haciendo, Freya? Por el amor de Dios, no hagas ninguna escena en la escuela.

Freya abrió la boca pero la cerró de nuevo cuando el heredero con quien peleé para proteger a Simon se acercó a nosotros. —Hola, Lucien.

Levanté la mano mientras tomaba café y asentí con una sonrisa porque sentí su mala intención y no estaba interesado en tener ninguna conversación.

El heredero metió la mano en sus jeans. —¿Tú y Freya están juntos de nuevo?

Antes de que respondiera, Freya intervino. —¿Quién te dijo que no estábamos juntos?

El heredero se encogió de hombros. —Todos escuchamos sobre la cancelación del compromiso, y todos pensaron que Lucien ahora estaba saliendo con Lily.

Escuché el tono sorprendido de Freya. —¿Qué?

El heredero actuó inocentemente y abrió mucho los ojos. —Oh, lo siento mucho. Pensé que sabías sobre Lily, ya que Lucien tuvo una buena pelea el otro día con otro chico por ella.

Freya me miró. —¿De qué está hablando, Lucien?

El heredero me miró. —¿No le dijiste a Freya que Lily es la hermana de Simon?

Freya señaló a Simon, que ya nos estaba mirando. —¿Ese tipo raro es Simon?

Antes de que dijera algo, el heredero levantó las manos en el aire. —Creo que debería irme ahora.

Lo miré por el rabillo del ojo y él sonrió con suficiencia mientras se daba la vuelta. Me crují los músculos del cuello y miré a Freya. —Rompiste el compromiso hace ocho meses y de repente viniste a la escuela y esperabas retomar donde lo dejaste.

Freya frunció el ceño. —¿Estás saliendo con Lily?

Apreté la mandíbula. —No es asunto tuyo.

Freya gruñó. —Es asunto mío saber si mi prometido me está engañando.

La señalé. —Con esa actitud, no creo que podamos pasar un día juntos.

Freya entrecerró los ojos. —¿Qué pasaría si te enteraras de que en estos ocho meses empecé a salir con un chico?

Dejé mi café sobre la mesa. —Freya, no quiero hablar más de esto.

Freya abrió la boca pero me levanté. —Creo que deberíamos terminar el día ahora.

Salí de la cafetería porque me sentí arrepentido de haber aceptado pasar el día con Freya cuando mi mamá me lo pidió. No me dirigí de vuelta a mamá porque me preguntaría por Freya, así que me dirigía a mi clase pero me topé con Devon.

Murmuré, *¿Podría este día ser peor?*

Me disculpé y estaba a punto de pasar de largo. —Escuché sobre tu prometida.

Cerré los ojos y respiré profundo, ya que no estaba listo para tener esta conversación con Devon. —Llego tarde a mi clase.

Devon preguntó: —¿Qué pasaría si intento mi oportunidad con tu prometida?

Entrecerré los ojos. —¿Qué lógica bizarra es esta?

Devon cuadró los hombros. —Se llama lógica de "Probar tu propia medicina".

Gruñí, pero Devon continuó:

—¿Le contaste a Lily sobre tu compromiso?

Devon me señaló con el dedo y sonrió sarcásticamente.

—Oh, debiste haberte olvidado de decírselo porque estabas ocupado intentando tu suerte con mi prometida.

Apreté la mandíbula.

—Deja de llamarla tu prometida.

La expresión de Devon cambió de rival a amigo preocupado.

—Escúchame con mucha atención; si lastimas a Lily, te juro que no tendré piedad contigo.

Miré a Devon a los ojos.

—Creo que no deberíamos cruzarnos hasta que Lily decida.

Devon preguntó instantáneamente:

—¿Decida qué?

Apreté los puños.

—Hasta que ella decida con quién se irá, ¿tú o yo?

Sin esperar su respuesta, pasé junto a él y me dirigí a la oficina. Entré donde mamá estaba sentada con el director.

Mamá preguntó:

—¿Dónde está Freya?

Abrí la boca, pero la voz de Freya resonó:

—Estoy aquí, Claire —mientras entrelazaba su brazo con el mío—. En realidad, no quería que madre e hijo se sentaran separados por mi culpa, así que le pregunté a Lucien si todos podríamos salir a almorzar juntos.

Mamá agitó la mano.

—Oh, vamos, no quiero ser un mal tercio entre ustedes dos.

Freya insistió:

—No, por favor, acompáñanos —Me dio un codazo y sonrió—. Dile a Claire que venga con nosotros.

Asentí.

—Sí, mamá, tiene razón. Hace tiempo que no comemos juntos.

Mamá sonrió y asintió.

—De acuerdo, dennos dos minutos.

Mamá se volvió hacia el director y yo miré a Freya.

—¿Qué es esto ahora?

Freya ladeó la cabeza.

—Te dije que vine aquí para hacer las paces, y ahora te estoy demostrando que lo digo en serio.

Mamá se acercó a nosotros y nos dirigimos a almorzar. Mamá compartió la última situación de

su finca. La escuché porque quería distraer mi mente de la maraña de mis pensamientos. Después del almuerzo, Freya me susurró al oído mientras se iba:

—Estoy dispuesta a darnos otra oportunidad y espero lo mismo de ti.

Me besó en la mejilla y se despidió. No se molestó en escuchar mi respuesta. Le prometí a mamá reunirme con el abuelo en la próxima reunión del consejo, ya que no se me permite visitar la finca de mi madre. Estaba de pie despidiéndome de ellas con la mano mientras pensaba en mi situación.

Estaba dividido entre Freya y Lily. Me encuentro en el estado más miserable de mi vida. Freya era la esposa esperada del heredero. Yo esperaba lo mismo hace ocho meses. Ahora podría ir en contra de algunas personas y algunos miembros del consejo por Lily. Pero, ¿y si ella eligiera irse con Devon?

Soy el heredero de la Manada de la Montaña Negra. No puedo tomar decisiones imprudentes. Mis acciones reflejan mi persona. Se supone que debo crear un aura fuerte a mi alrededor.

CAPÍTULO 15

LILY

Escuché algo mientras iba a mi clase; no estaba preparada para ello. Oí a todos hablando sobre cómo la madre de Lucien y su prometida habían venido a la escuela para verlo. Me quedé atónita. ¿La prometida de Lucien? ¿Cuándo había sucedido eso? ¿O era solo yo quien no lo sabía?

Le envié un mensaje a Tom para que nos viéramos después de clases. Tom es el único con quien puedo hablar sobre Lucien. Después de terminar mis clases, cuando me dirigía a la cafetería, vi a Lucien abrazando a una chica. Los observé por un momento, y en esos pocos instantes, experimenté cientos de emociones.

Lucien me vio, pero me ignoró y comenzó a hablar con su prometida. Llegué a la cafetería con las piernas temblorosas, y en cuanto Tom me vio, supo lo que me pasaba. —No me digas que no sabías de su compromiso.

Negué con la cabeza, y las lágrimas comenzaron a rodar por las esquinas de mis ojos. Tom inmediatamente miró a su alrededor. —Ahora mismo, eres Simon, y necesitas controlar tus emociones.

Me sequé las lágrimas y, mientras me sentaba, le pregunté: —¿Por qué demonios nunca me lo dijiste?

Miré a Tom con ira en los ojos. Tom levantó las manos en señal de rendición. —Todos creían que Lucien y Freya habían roto su compromiso. Hace ocho meses, hubo una gran pelea entre ellos en una de las fiestas de gala. Después de su pelea, todos, incluyéndome, creíamos que Lucien estaba contigo.

Antes de que pudiera responder, Lucien y su prometida entraron en la cafetería y se sentaron justo frente a nosotros. No pude evitar mirarlos, pero unos momentos después, Lucien salió de la cafetería y dejó a Freya sola. Ella se levantó y, inesperadamente, se acercó a nosotros y me señaló. —Tú, el rarito, dile a tu hermana que se mantenga alejada de mi prometido.

La miré con las fosas nasales dilatadas. —¿O qué?

Tom puso una mano sobre la mía para evitar que dijera más. Freya golpeó la mesa y se inclinó. —O no la perdonaré.

La ira recorrió mi cuerpo y me puse de pie. —¿En serio? ¿Qué le vas a hacer?

Freya arqueó una ceja. —Deja de pelear en su nombre. Dale la oportunidad de librar sus propias batallas.

La miré a los ojos. —¿Qué tal si la conoces y le dices lo que quieras decirle?

Freya cuadró los hombros. —Claro, ¿qué tal mañana después de la escuela?

Apreté la mandíbula. —¿Dónde?

Freya respondió antes de darse la vuelta. —Cerca del laboratorio de química.

Cuando se fue, cerré los ojos y me recosté en mi silla. Tom entrecerró los ojos. —¿Estás loca?

Lo miré. —Ella empezó, y tú lo viste, así que deja de culparme.

Tom enderezó la espalda. —Pero ¿qué vas a hacer al respecto?

Me encogí de hombros. —Voy a encontrarme con ella como Lily porque no me dejó otra opción.

Tom negó con la cabeza. —No vas a encontrarte con ella sola. Iré contigo.

Entrecerré los ojos. —¿Por qué demonios estás actuando como un amigo sobreprotector?

Tom se ajustó las gafas y tartamudeó. —Yo... no estoy haciendo nada parecido.

Puse los ojos en blanco y pregunté: —Creo que deberíamos comer algo. Tengo un hambre terrible.

Tom asintió, y después del almuerzo, me dirigí a casa. En cuanto Devon me vio, comenzó a lanzarme preguntas. —¿En qué demonios estás pensando? ¿Por qué rayos no le has dicho la verdad a Lucien? ¿Por qué diablos le mentiste sobre tomarte tiempo para pensar entre él y yo? ¿Qué juegos estás jugando? Pensé que ahora éramos amigos y que no habría más secretos entre nosotros.

Di un paso atrás. —Vaya, tranquilízate y siéntate.

Devon negó con la cabeza. —Quiero saber la verdad, Lily.

Cerré los ojos, respiré hondo varias veces y luego lo miré. —Me interrumpiste en medio de nuestra conversación y no volviste en toda la noche. Después de eso, me has estado evitando, así que ¿cómo se supone que te cuente algo?

Devon inclinó la cabeza. —Vivimos en la misma casa; no es como si no te fuera a escuchar. Sí, no volví esa noche porque hablé con papá y le conté toda la situación.

Mis ojos se abrieron de par en par. —¿Qué?

Devon hizo un gesto con la mano. —No puedo poner en peligro la seguridad de Ayla solo para mantener intacta tu confianza.

Abrí la boca para responder, pero la cerré de nuevo porque me di cuenta de que tenía razón, pero aun así estaba molesta. Devon no debería haberle contado a su padre sin hablar conmigo. —Pero debería ser mi decisión, no la tuya, y ahora sé que mamá me llamará de vuelta. Todos nuestros esfuerzos habrán sido en vano, gracias a ti.

Devon negó con la cabeza. —Papá me ha prometido que no le dirá nada a Ayla sobre esto.

Puse las manos en mi cintura. —Tu padre le prometió a mi madre hace años que no le diría a nadie sobre nosotros, pero te lo dijo a ti.

Devon cuadró los hombros. —¿Y?

Lo señalé. —Así que, tonto, si aún crees que tu padre no le contará a mi madre sobre nuestras travesuras, nunca he visto a una persona más ingenua que tú.

Devon suspiró. —En fin, ¿cómo estás? Me enteré de lo de Lucien y Freya.

Le pregunté abruptamente: —¿Lo sabías?

Devon entrecerró los ojos. —Claro que no. ¿Crees que no te lo habría dicho si lo hubiera sabido?

Suspiré y me senté en un sofá cercano. —A veces pienso que nuestras vidas eran mejores antes de mi transformación. Todo era simple y éramos felices. Eras mi amigo y no había complicaciones de amor entre nosotros.

Devon se acercó y se sentó a mi lado. —Te lo dije, este es mi problema. No debería importarte si te amo o no. Sigo siendo tu amigo.

Me recosté. —Es más fácil decirlo que hacerlo, porque siempre habrá un recordatorio en el fondo de mi mente de que te lastimé.

Devon negó con la cabeza. —Lily, no quiero que me elijas por culpa o vergüenza. Quiero estar contigo por un amor genuino entre nosotros.

Las lágrimas rodaban por mis mejillas porque ya no podía contenerlas en mis ojos. —Devon, estoy confundida, herida e incapaz de mantener mi cordura desde que me enteré de que Lucien es mi hermanastro. También pienso en ti todo el tiempo.

Devon se acercó y me abrazó. —Sé que estás pasando por mucho, pero recuerda que siempre estaré contigo, pase lo que pase.

Sorbí y lo miré. Devon me miraba a los ojos, y era la primera vez que estábamos tan cerca sin que hubiera fuerza de por medio. Podíamos sentir el calor del aliento del otro, pero Devon golpeó suavemente su frente contra la mía. —Ya me he enamorado de ti; ahora deja de mirarme así.

Me soné la nariz y negué con la cabeza. —Freya quería verme.

Devon me miró. —¿Por verme te refieres a Simon o a Lily?

Puse los ojos en blanco. —Freya le dio su mensaje a Simon para Lily.

Devon alzó las cejas. —Pero me pregunto por qué quiere verte.

Cuadré los hombros. —Por supuesto, debe haberse enterado de lo de Lily y Lucien.

Devon también se ofreció a acompañarme mañana cuando vaya a ver a Freya. Negué con la cabeza. —Lo aprecio, pero no hace falta que libres mis batallas.

Al día siguiente, no vi a Lucien en la escuela. No quería molestar a Tom. Después de mis clases, fui a una sección de natación y me cambié de Simon a Lily. Caminé hasta el laboratorio de química y empecé a esperar a Freya.

Me sorprendí cuando salió del laboratorio de química y comenzó a darme órdenes. —Espero que sepas que no te llamé aquí para ser tu amiga.

Suspiré y me puse de pie. —Te equivocas si crees que estoy sola o buscando amigos.

Freya se quedó quieta a cierta distancia. —Necesitas mantener distancia con Lucien.

Curvé una esquina de mi labio. —¿Y por qué quieres que mantenga distancia? ¿Por qué no vas y mandas a Lucien?

Freya abrió la boca, pero levanté la mano. —Oh, espera. No te escuchará, lo sé.

Freya gruñó. —Nuestro compromiso está aprobado por la familia y tuvo lugar entre dos tribus.

Pregunté: —¿Pero tiene algo que ver vuestro compromiso con sentimientos o emociones?

Freya sonrió con suficiencia. —Nuestro compromiso es mucho más grande que tú y tus sentimientos.

Sentí un nudo apretado en el pecho. —Entonces no deberías preocuparte por nada y confiar en Lucien.

Freya empezó a acercarse a mí. —Confío en Lucien, pero no confío en las amantes que merodean alrededor de mi prometido para intimar con él.

La ira recorrió mis venas y alcé la voz. —Si confiaras en Lucien, nunca me habrías llamado aquí para satisfacer tu alma inquieta desahogando tu veneno.

La expresión de Freya cambió de ira a maldad. —Tú solo fuiste una distracción para Lucien y nada más.

No pude descifrar cuál era su plan. —Creo que deberíamos dejar que Lucien decida su camino. No debería ser manipulado por los planes de tu familia.

Freya se acercó más, y ahora me di cuenta de que había mantenido las manos atrás todo el tiempo que estuvimos hablando. —Lucien es mío; cuanto antes lo aceptes, mejor para ti. Él no tiene lugar para ti en su vida.

No me sentía bien quedándome aquí y hablando más con ella. Así que estaba a punto de darme la vuelta, pero Freya se adelantó y bloqueó mi camino. —No vas a ir a ninguna parte.

Intenté empujarla, pero me agarró y gritó: —¿Crees que puedes hacerme a un lado como si no importara?

Me sentí atrapada, así que grité: —¿Qué demonios estás haciendo?

Freya, en un abrir y cerrar de ojos, abrió el frasco que tenía en la mano. El líquido brillaba dentro del recipiente, y me lo derramó encima después de decir: —Eres una distracción para Lucien, y él ha hecho lo mismo con una distracción como tú.

El líquido viajaba por el aire hacia mí, y el tiempo parecía ir más lento. Cerré los ojos y me cubrí la cara con ambos brazos. Antes de que el líquido me golpeara, sentí una enorme fuerza empujarme a un lado.

Unas gotas de líquido cayeron en mi brazo, y grité de dolor con los ojos cerrados. Mis ojos se abrieron de golpe cuando escuché a Tom. —Lily, la lesión es menor comparada con lo que podría haber sido.

Freya se dirigía hacia Tom. —¿Quién te pidió que intervinieras?

Tom está completamente diferente ahora. Es peligroso y despiadado, y su tono es tan frío como la Antártida. —Ya es suficiente, y si no te detienes aquí mismo, te mataré torturando cada célula de tu cuerpo.

Me quedé atónita y olvidé por completo mi dolor. ¿Es este el mismo Tom tímido que conocí el primer día de escuela? Mi peluca se cayó y se me escapó una maldición. —Mierda.

Freya miró alternativamente mi peluca y a mí, y susurró: —¿Simon?

Tom gruñó de rabia y se dirigió hacia Freya. La voz de Tom era pesada y horrorosa. Freya gritó y tiró el recipiente a un lado. Tom la amenazó. —Si dices algo...

Freya salió corriendo y gritó: —No lo haré... déjame ir.

Nos dejó a Tom y a mí solos en un pasillo. Miré a Tom, y él volvió a su forma tímida. Entrecerré los ojos. —¿Qué demonios fue eso?

Tom negó con la cabeza. —Tenemos que irnos ahora.

Crucé los brazos. —No me moveré ni un centímetro de aquí hasta que me digas la verdad sobre ti.

Tom se encogió de hombros. —¿De qué estás hablando?

Suspiré. —Tom, deberías saber que percibí que has tomado un inhibidor para enterrar tu personalidad.

Los ojos de Tom se abrieron de par en par, pero continué. —Quiero saber por qué estás haciendo esto.

Cuando no dijo nada, probé el último truco. —Vamos, te conté todo sobre mí. Merezco saber la verdad sobre ti.

Tom exhaló y me miró. —Soy el hermano gemelo perdido que estás buscando.

Sentí como si alguien hubiera dejado caer una bomba sobre mí. No me esperaba eso, y un susurro se escapó de mis labios. —¿Qué?

Tom cerró los ojos y volvió a su verdadera personalidad. Extendió una mano y me pidió que tocara y sintiera el vínculo familiar. Cuando lo toqué, sentí como si una misión se hubiera cumplido. Lo miré. —¿Cómo?

Tom suspiró. —Te lo contaré todo, pero ahora tenemos que irnos porque estoy seguro de que Freya volverá con refuerzos.

Asentí y nos dirigimos a mi casa, donde Devon estaba viendo la televisión. Se levantó y preguntó: —¿Por qué tengo la sensación de que ambos tienen algo que decirme?

Emocionada, le dije a Devon: —Tom es mi hermano gemelo perdido.

Devon no dijo nada por un momento y luego sacudió la cabeza. —¿Qué estás diciendo?

Asentí. —Sí, finalmente encontré a mi hermano.

Devon señaló a Tom. —Pero él es el futuro beta de la manada Black Mountain.

Miré a Tom. —Necesitas contarnos todo ahora.

Tom abrió la boca, pero Devon lo interrumpió y me señaló. —Primero necesitas decirme: ¿cómo puedes estar tan segura de que es tu hermano gemelo?

Me encogí de hombros. —Porque sentí el vínculo familiar cuando lo toqué.

Devon preguntó: —¿Y por qué nunca habías sentido este vínculo familiar antes?

Estaba a punto de responder, pero Tom me detuvo. —Hermana, déjame encargarme de esto.

No sabía cómo se sentía tener un hermano, pero en el momento en que me llamó hermana, la felicidad me invadió y sonreí.

Tom miró a Devon. —Ella nunca sintió un vínculo familiar entre nosotros porque he estado tomando inhibidores desde que era niño. Al igual que Lily los ha estado tomando desde que se mudó aquí.

Devon respondió: —Lily tiene una razón para ocultar su personalidad. ¿Cuál es tu excusa para hacerlo?

Tom suspiró y miró alternativamente entre Devon y yo. —No sé si ustedes ya llegaron a la conclusión de que Derek es el padre de Lily y mío. Él es la razón por la que he estado ocultando mi personalidad debido a esa maldita profecía.

Mi teléfono comenzó a sonar en medio de la caótica conversación. Miré mi teléfono y el nombre de mamá parpadeaba en la pantalla. Contesté inmediatamente con una sonrisa en mi rostro. —¿Adivina qué, mamá?

La voz de mamá rompió la paz en mis oídos. —Lily, quiero que vuelvas lo antes posible.

Intenté responder. —Pero mamá...

Ella no estaba dispuesta a dejarme terminar. —No quiero oír nada. Quiero que vuelvas a casa y es definitivo.

Una vez más, intenté intervenir. —Sí, mamá...

Mamá estaba a punto de cortar mis frases a la mitad. —Confié en ti y ni siquiera pensaste por un segundo antes de traicionar mi confianza.

Sacudí la cabeza y, en un tono alto, le dije: —Mamá, encontré a mi hermano gemelo perdido y está parado justo frente a mí.

Se escuchó un jadeo y luego un silencio total en la llamada.

CAPÍTULO 16



LUCIEN

Estoy sentado a la mesa del comedor, esperando a que papá se una a mí para cenar. La luz de la lámpara de araña parpadea, y no me doy cuenta hasta que papá entra y llama al sirviente con su tono autoritario.

—La luz debe arreglarse antes de mi próxima comida.

Estoy perdido en mis pensamientos, y mi mente repasa la conversación que estoy a punto de tener con él. Papá me señala.

—Deja de hacer ese ruido.

Mis dedos golpean rítmicamente cuando pienso en algo profundo. Desde que papá abrió la puerta con un chirrido, he notado la inquietud en cada sirviente que está de pie en el pasillo. Papá se sienta en su lugar habitual en la cabecera de la mesa. Con sus ojos penetrantes, papá permite a los sirvientes que nos sirvan.

Mientras cenamos, me aclaro la garganta.

—Papá, me gustaría acompañarte a la próxima reunión del consejo.

Papá se detiene, deja el tenedor suspendido sobre el plato y me mira con curiosidad.

—¿Y por qué querrías ir a una reunión?

Respiro hondo e intento elegir las palabras adecuadas.

—Quiero ver al abuelo.

Papá entrecierra los ojos.

—¿Por qué? ¿Acaso se está muriendo?

Ignoro su comentario insensible y le recuerdo:

—No se me permite visitar la finca de mamá, y ella me dijo en su última visita que el abuelo quiere verme. Las reuniones del consejo son el único lugar donde puedo encontrarme con él.

Papá aprieta la mandíbula al mencionar a mamá.

—Escuché que trajo a Freya con ella a la escuela.

Asiento y miro mi plato porque no quiero hablar de Freya.

—No sabía nada de ella hasta que me sorprendió.

Papá pregunta antes de meterse el tenedor en la boca:

—Entonces, ¿tú y Freya han vuelto? ¿Es eso?

Cierro los ojos porque sé que estoy caminando sobre un campo minado. Una palabra equivocada y boom.

—Todavía es complicado y necesito tiempo para pensarlo.

Papá me apunta con el tenedor.

—Pensar no es tu trabajo. Tu trabajo es seguir lo que te digo, y te he dicho que te vas a casar con Freya.

Puedo sentir la tensión que empieza a crecer entre nosotros.

—Papá, ¿qué hay del consejo...?

Papá me interrumpe.

—La reunión del consejo es la próxima semana, y puedes verlo allí.

Asiento, y el resto de la cena transcurre en silencio, con el ocasional tintineo de los cubiertos rompiendo el silencio. Después de la comida, papá se levanta de su asiento y me mira con su habitual expresión facial ilegible. Parpadeo para reconocer su mirada. Cuando papá se va, termino mi comida y me dirijo a mi habitación.

Estoy a punto de empezar a leer un libro cuando recibo una llamada desde la entrada de la finca.

—Freya ha venido a verte.

Respondo inmediatamente:

—Dile que estoy ocupado.

El guardia responde con tono preocupado:

—Lucien, no se ve bien. Creo que deberías verla.

Aprieto los ojos.

—De acuerdo, hazla pasar.

Cuando Freya entra en mi habitación, la voz del guardia resuena en mi mente: *Lucien, no se ve bien. Creo que deberías verla.*

Su habitual comportamiento seguro se ha perdido; sus hombros están caídos; está completamente fuera de carácter; todo su ser está desenfocado. Inmediatamente me acerco a ella y la sostengo por los brazos.

—Freya, ¿qué ha pasado?

Parece que mi voz la saca del aturdimiento, pero la pérdida permanece en sus ojos.

—Lily... Yo... La escuela.

Siento que algo es inquietante y la sacudo ligeramente.

—Freya, mírame. Háblame. ¿Qué está pasando?

La voz de Freya es más bien un susurro.

—No lo sé. Lucien. No sé qué pasó.

Respiro profundamente.

—¿Le ha pasado algo a Lily?

Freya se sobresalta y me mira.

—Simon... ella... ella es Simon.

La llevo al sofá.

—Siéntate aquí.

Freya se sienta y de inmediato le traigo un vaso de agua.

—Bebe esto.

Freya se bebe todo el vaso de un trago. Le quito el vaso y lo pongo en la mesa. Me siento a su lado.

—Ahora, dime. ¿Qué pasó con Lily y Simon?

Freya vuelve a tartamudear.

—Simon... Simon es Lily.

No entiendo ni una sola palabra de lo que dice. Me inclino hacia adelante.

—¿Por qué estás tan asustada?

Freya empieza a llorar.

—Es Tom. Él fue quien me asustó, y sentí como si hubiera alguien más en Tom.

Estoy a punto de responder, pero Freya continúa.

—No era el Tom tímido de siempre; era un Tom vicioso y fuerte.

Entrecierro los ojos.

—¿De qué estás hablando? Tom y vicioso son dos cosas diferentes.

Freya se seca las lágrimas.

—Te estoy diciendo que Tom está ocultando algo.

Me hago crujir los músculos del cuello.

—Freya, necesitas contarme todo claramente porque no puedo entender toda la situación en pedazos.

Freya suspira.

—Después de las clases, Lily y yo decidimos encontrarnos cerca del laboratorio de química.

Quiero preguntarle por qué demonios se encontró con Lily, pero me quedo callado porque no quiero interrumpirla.

—Lily llevaba una peluca, y ella es...

Ahora no puedo evitar intervenir.

—¿Por qué llevaba Lily una peluca?

Freya levanta la voz con irritación.

—Porque Simon y Lily no son dos personas, son una sola. Simon lleva una peluca para convertirse en Lily.

Aprieto la mandíbula.

—Esto es lo más extraño que he oído jamás. Creo que deberías irte a casa. Buenas noches.

Estoy a punto de levantarme, pero Freya me coge de la mano.

—No, por favor, escúchame. Te juro que te estoy diciendo la verdad.

Aparto su mano.

—¿Cómo puedes decir que Simon es Lily?

Las lágrimas de Freya ruedan por sus mejillas.

—Porque lo es. Te estoy diciendo que se le cayó la peluca cuando yo...

Levanto una ceja.

—¿Cuándo tú qué?

Ella tartamudea.

—Cuando lo empujé.

Freya continúa.

—Le dije a Simon que le dijera a Lily que quería verla. Quería decirle que ella era solo una distracción para ti. Vino a la hora acordada cerca del laboratorio de química, y cuando empujé a Lily, se le cayó la peluca y Tom vino a rescatarla. Pero te estoy diciendo que Simon es Lily.

Gruño.

—Lily nunca podría ser un chico. Es una chica, y lo sé.

Freya entrecierra los ojos.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

No quiero contarle los detalles.

—Te estoy diciendo que sé que es una chica.

Los ojos de Freya se abren de par en par.

—¿Te acostaste con ella?

Mantuve la calma. —No voy a responder a tu ridícula pregunta.

Freya suspiró. —Ese es el tema para otra discusión, pero dime, ¿alguna vez has visto a Lily y Simon juntos?

Abrí la boca pero la cerré de nuevo porque me di cuenta de que nunca había visto a Lily y Simon juntos. Freya percibió mi respuesta y chasqueó los dedos con orgullo. —¿Ves? Te lo dije.

Ahora mis sospechas crecían. —Lo comprobaré por mí mismo.

Freya, en un arrebato, finalmente me dijo la verdad. —Si no me crees, mañana revisa el brazo de Simon; debe estar quemado.

Levanté una ceja. —¿Y por qué se quemó la mano de Simon?

Freya estalló. —Porque le arrojé ácido... Te estoy diciendo que Lily es Simon.

Me puse de pie. —¿Hiciste qué?

Freya se dio cuenta de que me había dicho la verdad y se cubrió la boca con las manos. —No quise hacerlo, pero...

Pregunté: —¿Cómo está Lily? ¿Y qué hay de Tom?

Freya también se puso de pie. —Tom está ocultando algo porque hoy lo vi y actuaba completamente diferente. Lo conozco desde nuestro compromiso. Tom no es tímido ni débil. Tiene una personalidad fuerte, oscura e intensa.

Respiré profundamente y le pedí a Freya que se fuera antes de que hiciera algo terrible. Freya se marchó con pasos furiosos. Empecé a caminar por mi habitación, pensando en lo que Freya acababa de revelar.

Intenté recordar todo desde que Lily había entrado en mi vida, y Freya tenía razón: nunca había visto a Simon y Lily juntos. Una cosa quedaba establecida: Lily se había disfrazado de Simon. Esta era la razón por la que siempre sentía algunas complicaciones o una red de misterios alrededor de Simon.

Incluso en mi primer encuentro con Lily, estaba siguiendo el rastro de Simon y encontré a Lily. Pero, ¿por qué demonios estaba haciendo esto? No lograba descifrarlo. Además, ¿qué tenía que ver Tom con Lily o Simon?

Quería llamar a Lily o Simon, pero primero necesitaba calmarme porque no quería precipitarme.

Tenía que esperar hasta la mañana. Sabía que no podría dormir, así que corrí a mi sala de entrenamiento y desahogué mi frustración, ira y ansiedad en mi saco de boxeo.

Después del entrenamiento, intenté llamar a Lily, pero no contestó. Arrojé mi teléfono porque ahora sentía que me habían traicionado. Me revolví toda la noche, presenciando cómo la oscuridad era reemplazada por la luz del sol.

Durante todo el día, no pude encontrar a Lily, Simon, Tom o Devon. Ahora mi paciencia se había agotado y decidí ir a casa de Lily. Quería saber la verdad sobre ella. Quería saber si los sentimientos que tenía por ella eran verdaderos o si solo había fingido estar conmigo para lograr algo.

Estaba a punto de salir de la escuela cuando encontré a Freya parada en la entrada. Negué con la cabeza enojado porque, en este momento, mis prioridades eran diferentes. Me acerqué a ella. —¿Cómo te atreves a pararte frente a mí después de lo que has hecho?

Freya usó un tono suave. —He venido a verte por la creciente distancia entre nosotros. Pensé que debería venir y aclarar los malentendidos.

Negué con la cabeza. —No hay nada que aclarar entre nosotros. Has dejado muy claro que no tienes respeto por mis decisiones.

La voz de Freya tembló. —Lucien, necesitamos hablar.

Traté de ser lo más conciso posible. —No, no lo necesitamos.

La voz de Freya volvió a ser firme. —Lucien, hemos pasado por mucho y no quiero perderte por un problema insignificante.

Me reí sarcásticamente. —Este es el problema, Freya. Todavía no lo entiendes, o tal vez no quieres entender la gravedad de la situación.

Freya se mantuvo firme en su opinión. —Sé que las cosas siempre han sido difíciles entre nosotros, pero podemos superar esto y proteger lo que tenemos.

Negué con la cabeza. —No tenemos nada entre nosotros excepto la política de nuestra comunidad.

Freya preguntó: —¿Estás dispuesto a tirar todo por la borda?

Apreté la mandíbula porque no me estaba escuchando. —Ya no puedo hacer esto. Escúchame muy bien. Incluso si las cosas no funcionan entre Lily y yo en el futuro, no puedo estar contigo porque, después de conocer a Lily, me di cuenta de que nunca sentí ningún vínculo o conexión contigo. ¿No crees que nos estamos forzando a creer en algo que ni siquiera existe? No hay chispa entre nosotros.

La voz de Freya se convirtió en un susurro, su desesperación se reflejaba en su voz. —No hablas en serio. ¿Qué hay de los años que hemos pasado juntos estando comprometidos? ¿Qué hay del futuro que hemos planeado juntos?

Entrecerré los ojos. —¿Un futuro basado en qué? ¿Obligaciones? ¿O responsabilidades? Porque no tenemos amor en esta relación.

Continué: —No logro entender por qué, de repente, esta relación se volvió importante para ti. Nadie nos preguntó antes de forzar este compromiso sobre nosotros. Tú siempre quisiste salir de este compromiso.

El tono de Freya cambió a enojo. —Porque siempre quise terminar la relación, y tú siempre me perseguías.

Entrecerré los ojos. —Entonces, ¿ahora no quieres terminar esto porque ya no estoy interesado en continuar la relación?

Los ojos de Freya se clavaron en los míos. Añadí: —¿Estás loca? ¿Es esto un juego para ti?

Freya no tenía nada que decir, así que la señalé. —Hemos terminado. Nuestro compromiso ha terminado. Ahora necesitas dejar de visitarme.

En el momento en que pasé junto a ella, Freya preguntó: —¿Por qué me castigas por su mentira?

Cerré los ojos y me di la vuelta. —Deja de culpar a Lily por todo esto. Sí, gracias a ella me di cuenta de lo que me había estado perdiendo en la vida. Pero la razón del fin de nuestro compromiso eres únicamente tú y tu naturaleza manipuladora. ¿Cómo pudiste arrojar ácido a alguien? ¿Tienes corazón?

Freya se encogió de hombros. —Estaba tratando de salvar nuestra relación.

La señalé. —En el momento en que tomaste el asunto en tus propias manos y decidiste actuar a mis espaldas, nuestra relación terminó. No puedo estar con alguien que puede lastimar a otros por celos o inseguridad.

Freya comenzó a llorar. —Podemos...

No la dejé terminar la frase porque sabía hacia dónde se dirigía esta conversación de nuevo. —Ya me he expresado claramente que me he retirado de este compromiso sin sentido. Lo siento, pero este es el fin de esto.

No esperé su respuesta. Me di la vuelta y me alejé. Nunca había tenido el valor de hacer esto desde que nos comprometimos, pero la traición de Lily despertó la ira dentro de mí, y había superado todos mis miedos.

Cuando llamé a la puerta de Lily, Devon abrió. Decidí marcharme de inmediato, pero cuando me di la vuelta, Devon preguntó:

—¿Has venido aquí solo para llamar a la puerta?

Cerré los ojos y respiré hondo.

—¿Es cierto?

Devon alzó las cejas.

—Sé más específico.

Apreté la mandíbula.

—¿Es cierto? ¿Simon es Lily?

Devon se encogió de hombros.

—Esta no es mi historia para contar.

Gruñí y pregunté:

—¿Dónde está ella? Quiero hablar con ella.

El tono de Devon reflejó su enojo hacia Freya.

—Tu prometida ha atacado a Lily, y está durmiendo.

La culpa me invadió al recordar el incidente del derrame de ácido. Me quedé completamente en blanco debido a todas las revelaciones, la ira y la presencia de Devon cerca de Lily. Suspiré.

—¿Cómo está ahora?

Devon parecía estar de humor para fastidiarme.

—No puedo dar mi opinión al respecto porque está durmiendo.

Asentí, pero Devon continuó.

—Mientras tanto, puedes preguntarle a tu prometida cuánto ácido le derramó a Lily. Te harás una idea de la situación de Lily.

Gruñí.

—Ya no es mi prometida.

CAPÍTULO 17

TOM

Lily miró su teléfono. —Mamá, ¿estás ahí?

Hubo una pausa, y luego puso su teléfono en altavoz.

Ayla balbuceó. —Lily... ¿qué... qué estás diciendo?

Lily suspiró. —Mamá, estoy diciendo la verdad, y mi hermano está justo frente a mí.

La voz de Ayla reflejaba su conflicto. —¿Cómo sabes que es él? ¿Y si resulta ser un peón de Derek?

Lily negó con la cabeza. —Mamá, sentí el vínculo familiar entre nosotros, igual que lo sentí con Derek.

Me miró mientras hablaba con Ayla, y yo levanté una ceja porque no había compartido esto conmigo.

Ayla jadeó, y Lily apretó los ojos. —Sí, mamá, sé que Caden no es mi padre; Derek lo es, y cuando lo conocí, entendí completamente por qué me mentiste.

Ayla preguntó abruptamente: —¿Derek sabía sobre...?

Lily la interrumpió. —No, él no sabe nada sobre mí.

Ayla parecía asustada. —Lily, no tengo un buen presentimiento. Por favor, vuelve lo antes posible.

Lily respondió con dolor en su rostro. —Mamá, no puedo volver así sin más. Vine aquí con este objetivo, pero ahora quiero saber qué pasó para que tuvieras que huir del territorio de la Montaña Negra.

La voz de Ayla empezó a temblar de nuevo. —Te lo contaré todo. Por favor, vuelve.

Lily sonrió sarcásticamente. —Mamá, sé que me has estado mintiendo por mi propio bien, pero ahora no quiero escuchar otra historia ficticia.

Ayla aclaró su garganta y preguntó sobre mí. —Cuéntame sobre tu hermano. ¿Cómo lo encontraste? ¿Cómo logró esconderse de Derek? Él es astuto.

Me sentí algo insignificante para Ayla porque cuando nací, me dejó, y ahora estaba más

preocupada por Lily. No creía que yo fuera su hijo perdido. Lily me miró. —Mamá, no sé nada al respecto porque él estaba en medio de contármelo todo cuando llamaste.

Ayla respondió: —Dile que te cuente todo mientras estoy en la llamada. Quiero oír si está diciendo la verdad o no.

Lily se rio. —Mamá, su nombre es Tom, y te está escuchando porque puse el teléfono en altavoz.

La voz de Ayla parecía cargada de lágrimas. —Tom... Hola...

* * *

Cuando mi padre me contó sobre la huida de Ayla de la ira de Derek y el nacimiento de mi hermana gemela y yo, nunca albergué sentimientos positivos hacia ella, ya que siempre creí que priorizó a mi hermana sobre mí. Nunca imaginé a Ayla como una mujer pobre o débil. Siempre la imaginé como una mujer de corazón de piedra que dejó a su hijo atrás.

Siempre creí que mi padre solo quería que amara a Ayla, por eso a menudo me contaba historias sobre su aparentemente inevitable partida. Sin embargo, cuando Lily entró en mi vida, comencé a experimentar un cambio dentro de mí. No tenía hermanos, pero cuando conocí a Lily, me di cuenta de cómo se siente tener una hermana.

Desde el primer día, supe que había algo en ella porque reconocí el olor del inhibidor. Cuando reveló la verdad sobre su objetivo, me quedé atónito. No sé si alguna vez podré llamarla mamá porque mi mamá está en casa con mi papá.

Lily me sacudió. —Tom, habla con mamá.

Me soné la nariz e intenté decir algo educado. —Hola, Ayla, espero que estés bien.

No sé por qué, pero Lily pareció sorprendida en el momento en que las palabras salieron de mi boca. Ayla aclaró su garganta. —¿Timothy te crió?

Apreté los labios. —No, Timothy me entregó a Samuel, y él me crió.

Ayla preguntó inmediatamente: —¿Sigue siendo el beta de la manada de la Montaña Negra?

Miré a Lily y asentí. Lily me indicó con los labios que hablara. Así que le dije a Ayla: —Sí, papá sigue siendo el beta de la manada.

Ayla estaba llorando. —¿Cómo está Timothy?

Suspiré. —Murió hace dos años.

Ayla lloró por un rato, y luego me llamó hijo. Sentí que el vello se me erizaba por todo el cuerpo. —Lo siento, pero no puedo llamarte mamá.

Ayla aclaró su garganta de nuevo. —Estás vivo y en buenas condiciones; eso es suficiente para mí, y sé que has sido obstinado desde el momento en que naciste. Estabas anunciando tu presencia esa noche, así que tuve que dejarte atrás con Timothy. Lily dormía plácidamente.

Antes de que pudiera responder, Lily nos interrumpió. —Chicos, díganme algo para que pueda

sentirme parte de la familia.

Hubo un golpe en la puerta, y detuve a Devon de levantarse. Inmediatamente corrí hacia la puerta porque sabía que era papá. Cuando salimos de la escuela, llamé a mi padre y le conté todo. En el momento en que abrí la puerta, mamá y papá estaban allí. Mamá me abrazó instantáneamente en cuanto abrí la puerta.

Papá puso su mano sobre mi hombro y preguntó: —¿Cómo estás?

Asentí. —Estoy bien.

Mamá preguntó, mirando aquí y allá: —¿Cómo está tu hermana?

Los invité a entrar y los llevé a un salón donde Ayla estaba en la llamada. Aclaré mi garganta. —Papá, Ayla está en la llamada.

La voz de Ayla resonó en el salón. —Samuel, yo... no sé cómo pagarte.

Papá negó con la cabeza. —No, por favor, no te disculpes; yo soy el que está avergonzado. Nunca pude contactarte e informarte sobre Tom.

Lily intervino y anunció: —Chicos, quiero saber la historia detrás de todo esto.

Ayla nos excusó y terminó la llamada por alguna razón desconocida.

Papá me miró, y yo asentí. Entonces comenzó a contar mi historia.

Derek nunca me ha apreciado, y todavía no lo hace porque siempre he sido la única voz que podía alzarse contra él. Derek no puede reemplazarme, y no puede acabar con mi vida de la misma manera que acabó con sus enemigos. Sabe que soy el único que puede conectarlo con los miembros de nuestra manada. Siempre ha habido diferencias entre Derek y la manada, pero yo soy el único que interviene y arregla todo.

Me opuse a Derek para no atacar muchos territorios. Cuando sentí que atacaba solo para aumentar su reino o poder, me negué a hacerlo. Muchas veces Derek me enviaba en giras oficiales y luego atacaba muchos territorios.

Siempre he tenido un punto débil por Ayla debido a la forma en que Derek...

Mi madre puso su mano sobre el brazo de papá. Mamá negó con la cabeza cuando papá la miró. Lily y yo nos miramos y Lily preguntó:

—¿Qué?

Papá suspiró.

—Creo que lo que pasó entre Derek y Ayla no es mi historia para contar, así que les contaré el resto.

Lily entrecerró los ojos.

—¿Pero por qué?

Mamá se aclaró la garganta.

—Porque no queremos intervenir en su vida. Depende de ella si quiere contarlo o no.

Lily apretó la mandíbula.

—¿Qué le hizo Derek a mi madre?

Detuve a Lily.

—Creo que deberías preguntarle a Ayla.

Lily respiró hondo.

—No tienes idea de cuánto lloró cuando me contó sobre dejarte atrás. No quiero que mi madre pase por ese dolor de nuevo al contármelo, y esta fue la razón por la que le mentí y vine aquí a buscarte.

Cuadré los hombros.

—Entonces tal vez ella no quiera contártelo.

Lily negó con la cabeza.

—Pero quiero saberlo todo para poder saldar las cuentas de mi madre con Derek.

Puse mi mano sobre su hombro.

—¿Quieres saber el resto de la historia?

Lily asintió con los ojos entrecerrados.

—Por supuesto.

Lily miró a papá.

—Por favor, continúa.

Papá se aclaró la garganta y miró a mamá.

Deborah estaba embarazada de nuestro primer hijo. Estábamos en el séptimo cielo. Todo el tiempo, cuidaba de ella. Deborah y yo éramos felices y los nueve meses parecían una eternidad. Incluso dejé de ir a giras oficiales o peleas. Derek aprovechó mi ausencia y atacó muchos territorios para satisfacer su alma viciosa.

Un día, nuestro territorio fue atacado por algunos lobos solitarios. Estaban a punto de vengarse de Derek y mataban a cualquiera que se interpusiera en su camino. Deborah estaba caminando afuera y fue disparada por esos lobos vengativos. Yo estaba en la finca de Derek para asistir a la reunión. No pude decir que no porque estaba dentro de nuestro territorio.

Cuando escuchamos sobre el ataque durante la reunión, Derek dio órdenes de contraatacar y matar a esos lobos que se atrevieron a entrar en su territorio. Salí corriendo de su finca y me dirigí a mi casa. Deborah no estaba en casa. Sentí como si alguien me hubiera quitado el suelo bajo mis pies.

Comencé a buscar a Deborah y la encontré al otro lado de la calle, tendida en un charco de sangre, inconsciente. Inmediatamente la recogí y la llevé corriendo al hospital y allí me enteré

de que perdimos al bebé debido a una gran pérdida de sangre. La vida de Deborah también estaba en riesgo.

En ese momento, no pude llorar por mi hijo perdido porque toda mi atención estaba en Deborah. No estaba dispuesto a perderla a ella también. No tenía idea de cómo Derek manejó la situación en ese momento, pero después de unos días, me enteré de que mató a esos lobos despiadados con sus propias manos.

Cuando Deborah y yo volvimos a casa, estábamos devastados, y ese fue el momento en que decidí presentar mi propuesta a Derek. Fui yo quien decidió que no deberíamos matar a los niños durante las invasiones o ataques. Al principio, Derek lo negó, pero cuando vio que la mayoría del ejército estaba conmigo, aceptó la decisión.

Era un día normal para todos nosotros cuando, de repente, comenzó a circular una profecía. Al final del día, había llegado a oídos de Derek, y dio órdenes de matar a Ayla antes de que diera a luz.

Lily jadeó y se llevó la mano al pecho.

—¿Cómo puede alguien ser tan cruel?

Papá asintió.

—Puedes esperar cualquier cosa de Derek cuando se trata de matar.

Lily preguntó:

—Entonces, ¿por qué Derek nunca mató a Lucien?

Papá sonrió sarcásticamente.

—Porque necesitas tener una Luna o algún descendiente para mantener tu posición como Alfa. Derek se divorció de Claire justo después del nacimiento de Lucien. No tuvo más remedio que dejar a Lucien con vida.

Lily se quedó callada, así que papá continuó.

La profecía decía que la sangre del gobernante lo mataría.

Ayudé a Ayla a huir de la finca de Derek y envié a Timothy con ella. Cuando Derek se enteró de la fuga de Ayla, envió hombres para matarla, pero yo confiaba en Timothy. Sabía que haría todo lo posible para mantenerla a salvo.

Esperé días para escuchar noticias de ellos. Derek también esperaba la noticia de la muerte de Ayla. El día que Timothy regresó, sosteniendo a Tom en sus brazos, no sabía qué hacer para mantenerlo con vida. El universo quería que viviera exactamente el mismo día en que una de las tropas de Derek regresó con una victoria en sus manos por invadir el territorio cercano.

Presenté a Tom, junto con otros niños, a Derek. Le pedí que me dejara adoptar a Tom porque recientemente había perdido a mi bebé. Todo se movía en la dirección correcta para darle a Tom una nueva vida. Derek me permitió tener a Tom.

Debido a la profecía, Derek decidió no tener descendencia, así que adoptó a Carlisle. Derek

también me dio el trabajo de dividir a los niños de los territorios perdidos entre nuestra manada. Después de Carlisle, Derek comenzó a adoptar niños y entrenarlos para que se volvieran viciosos como él.

Derek comenzó a amar a sus hijos adoptivos más que a Lucien. No cree que lo traicionarán. Desde entonces, cada niño ha sido leal a Derek. Carlisle es su protegido.

Yo también creía en la profecía y quería que se cumpliera. Llevé a Tom a mi casa y Deborah lo aceptó en el momento en que sus ojos se posaron en él. Lo nombramos como nuestro hijo perdido; nunca tuvimos la oportunidad de sostenerlo en nuestros brazos.

Le di un inhibidor a Tom desde que tenía unos meses de edad. Siempre oculto su verdadera identidad y su fuerza de todos. Le conté todo a Tom cuando tenía ocho años. Nunca contacté a Ayla porque temía que si Derek se enteraba de algo, mataría a Tom.

No quiero perder otro hijo, así que mantuve a Ayla alejada de su hijo. Sé que soy responsable de mantener a una madre alejada de su hijo. Todavía no quiero que Tom nos deje...

Intervine.

—Papá, no tengo ninguna intención de hacer algo así.

Lily arqueó las cejas.

—¿Qué? ¿No vas a venir conmigo?

Suspiré.

—Lily, eres mi hermana y te quise desde el momento en que lo supe, pero nunca podría dejar a mi mamá y a mi papá.

Lily abrió la boca pero volvió a cerrarla. Hubo un silencio por un momento. Lily sacudió la cabeza y se disculpó por haber sido cruel conmigo y con mis padres.

Lily me tomó de los brazos.

—Pero me gustaría que conocieras a mamá.

Incliné la cabeza.

—Por supuesto que la conoceré, pero por favor dame algo de tiempo para adaptarme a esta nueva dinámica. Sí, es cierto. Siempre he sabido sobre mí mismo, pero nunca pensé que un día mi hermana vendría a buscarme.

Lily asintió y levantó las manos.

—Pero una cosa es segura: no me iré de este territorio hasta que sepa qué pasó entre mi mamá y Derek. Él es la razón detrás de todas las desgracias de mi mamá.

Lily miró a mi papá.

—¿Saben quién es Caden?

Papá y mamá asintieron, y los ojos de Lily se agrandaron.

—¿Qué? ¿Caden existe realmente? Pensé que mi mamá se había inventado este personaje para contarme historias.

Papá sacudió la cabeza.

—Caden era un lobo muy valiente y poderoso.

Lily arqueó una ceja.

—¿Qué quieres decir con "era"?

Mamá suspiró.

—Porque fue asesinado por Derek.

El teléfono de Lily empezó a sonar y era Ayla. Lily contestó la llamada y la puso en altavoz.

—Mamá, tienes que contarme qué pasó entre tú y Derek y por qué demonios mató a Caden.

Ayla suspiró.

—Lily, mi dulce hija, voy a ir a conocerte a ti y a mi hijo Tom, y prometo que les contaré todo. Me he dado cuenta de que ya es hora de decirles la verdad a mis hijos.

CAPÍTULO 18



AYLA

A la mañana siguiente, entré en el territorio del que había huido años atrás para salvar las vidas de mis hijos nonatos. La ironía es que Tom se crió en este territorio, donde su padre aún sigue en una racha de matar a su descendencia debido a esa enfermiza profecía. Lupus se ofreció a acompañarme, pero me negué, ya que siempre ha sido mi lucha. Nunca quise involucrar a Timothy, Samuel o Lupus en esto.

Lupus me dio un abrigo para atenuar mi olor cuando partí hacia la cabaña al final del territorio de Black Mountain, donde Samuel había organizado que me reuniera con mis hijos. Llamé a la puerta. Lily la abrió. Inmediatamente la abracé. —Mamá, te he extrañado tanto. Lo siento por haber mentido, pero...

Suspiré y levanté la mano. —Tus intenciones eran buenas.

Lily asintió y me condujo al interior, donde mi apuesto hijo estaba sentado con Deborah. Quería abrazarlo fuertemente, pero percibí duda en su rostro. Las lágrimas rodaron por mis mejillas y sonreí. Deborah le tomó del brazo y lo guio hacia mí. —Tom, esta es Ayla, tu madre.

Las arrugas en la frente de Tom comenzaron a aparecer y negó ligeramente con la cabeza. Mi corazón se hundió, pero logré respirar con normalidad y mantuve mi mano en su brazo. —Creo que no deberíamos precipitarnos en una relación madre-hijo. Puedes llamarme Ayla.

Las arrugas de Tom se desvanecieron y asintió, formando una línea tensa con sus labios. —Me alegro de que nos hayamos conocido.

Extendí mi mano. —No tienes idea de lo mucho que significa este momento para mí.

Tom estrechó mi mano. —Pero nunca me buscaste. Te olvidaste de mí después de entregarme a Timothy.

Presioné su mano. —Porque sabía que en el momento en que Derek se enterara de ti y de Lily, no dudaría en matarlos a ambos.

Deborah intervino. —Tom, dale un respiro; está diciendo la verdad y hoy estás vivo gracias a su valentía de huir del cautiverio de Derek.

Lily aclaró su garganta. —No quiero morir de esta incertidumbre. Tienes que contármelo todo.

Mirando a todos, suspiré y asentí. —¿Samuel y Devon van a venir?

Deborah negó con la cabeza. —Samuel está con Derek en su finca para asegurarse de que no se entere de ti.

Lily añadió: —Y Devon está patrullando para comprobar que todo esté normal en el territorio.

Respiré hondo. —Bien, entonces deberíamos sentarnos todos.

Lily y Tom se sentaron frente a mí y Deborah se quedó de pie cerca de la puerta.

Caden y yo nos hemos amado desde que teníamos quince años. Caden era el heredero de la Manada Maple Leaf. Era un luchador fuerte y excelente, pero estas no eran las cualidades por las que era famoso. Caden era popular por su naturaleza bondadosa y su personalidad servicial.

A los dieciocho años, descubrimos nuestro vínculo de pareja destinada y estábamos locamente enamorados. Todos empezaron a esperar nuestra ceremonia de emparejamiento. Cuando el padre de Caden murió, nadie reclamó el puesto porque todos querían que él se convirtiera en su Alfa. Caden necesitaba a su Luna, así que nos casamos sin problemas.

Lily interrumpió. —¿Entonces perteneces a la Manada Maple Leaf?

Negué con la cabeza. Lily continuó su pregunta. —Entonces, ¿a qué manada perteneces, mamá?

Cerré los ojos y los abrí. Tom y Lily se sorprendieron porque tenía tatuajes de espinas de fuego en los ojos. El asombro de Lily se refleja en su tono. —¿Por qué demonios nunca me dijiste que también perteneces a esta Manada Black Mountain? Además, si te casaste con Caden, ¿cómo puede Derek ser nuestro padre?

Puse mi mano sobre la de Lily. —Escúchame y obtendrás las respuestas.

Derek y yo somos primos y...

Lily jadeó. —¿Qué? ¿Cómo pudo...

Tom interrumpió la pregunta de Lily con irritación. —En la Manada Black Mountain, se permite el matrimonio entre primos. Lily, ¿podrías dejar de interrumpir a Ayla?

Lily entrecerró los ojos y cruzó los brazos sobre su pecho. —Esto es ridículo.

Derek tenía quince años cuando se convirtió en el Alfa de nuestra manada. Como joven Alfa, ya era asombrosamente famoso por su actitud despiadada. Derek siempre controló el ejército de la manada, incluso después de asumir la posición de Alfa. Entrena a su ejército él mismo. Nunca confía en nadie para entrenar a sus luchadores.

Derek y yo nunca nos llevamos bien, ni siquiera cuando éramos niños. Siempre peleábamos por asuntos insignificantes. Él siempre encontraba paz en intimidarme o insultarme. Cuando llegamos a la adolescencia, empezó a decirme que le gustaba, pero nunca lo tomé en serio. Por la forma en que me había tratado toda nuestra vida, para ser honesta, lo odiaba.

Cuando conocí a Caden, conectamos instantáneamente. Derek era el Alfa, pero no podía arruinar su relación con otra manada poderosa basándose en un rencor personal. Cuando Derek se enteró de lo de Caden y yo esa noche, me suplicó que me convirtiera en su Luna. Se disculpó por todos sus errores pasados. Confesó, y aún recuerdo sus palabras exactas, que siempre me había amado, pero que escondía su amor y llevaba la máscara de un abusador.

Derek me contó la misma historia muchas veces y yo siempre le recordaba que estaba casado. Yo estaba enamorada de Caden y se lo dije muy claramente. Derek siempre odió a Caden por su fuerza y por mi amor hacia él. Yo siempre puse a Caden por encima de Derek. Sin embargo, Derek era el Alfa de mi manada.

En el momento de mi boda, las cosas eran normales entre la Manada Maple Leaf y la Manada Black Mountain. Porque Derek sabía que Caden era el único que podía darle un momento difícil si intentaba atacar a su manada. Además, no podía negarse a mi matrimonio solo porque me amaba.

Derek ya estaba casado con Claire antes de que yo me casara con Caden. Tenía la impresión de que la obsesión de Derek conmigo debía terminar porque ahora tenía un hijo. No sabía que había estado guardando el rencor contra Caden y contra mí durante años.

Mi voz empezó a ponerse pesada y Deborah se apresuró hacia mí y comenzó a darme palmaditas en el hombro para consolarme. Ella conocía la fea verdad sobre mi pasado. Tom se puso de pie. —Creo que deberías beber algo de agua.

Tragué mi dolor y asentí. Tom me trajo un vaso de agua. Sostenía el vaso con mano temblorosa y Lily comenzó a agitarse y preguntó: —Mamá, ¿Derek mató a Caden y te obligó a casarte con él?

Estaba bebiendo agua y Tom la hizo callar. —Deja que beba primero.

Lily gruñó. —Tú siempre has sabido sobre tus orígenes y a mí me han dicho que pertenezco a la Manada Hoja de Arce. Así que deja de juzgar mi ansiedad.

Tom negó con la cabeza. —No te estoy juzgando por nada. Solo te pido un poco de paciencia.

Lily abrió la boca, pero dejé de beber agua y coloqué el vaso sobre la mesa. —No necesitan pelear por mi culpa.

Lily puso los ojos en blanco. —Si hubiera sabido que los hermanos podían ser tan mandones, nunca lo habría encontrado.

Tom la miró. —Si hubiera sabido que mi hermana podía ser tan irritante, nunca habría deseado tener una.

Lily lo miró con una sonrisa en el rostro. —¿Qué? Siempre deseaste tener una hermana.

Tom asintió. Lily se volvió hacia él y se olvidó de todo. —Siempre quise un hermano como Devon, pero en el momento en que te conocí, lo primero que se me escapó fue: 'Ojalá pudiera tener un hermano como tú'.

Deborah intervino. —Creo que deberíamos dejar hablar a Ayla, ya que ustedes pueden ponerse al día en cualquier momento. No es seguro mantener a Ayla en el territorio de Black Mountain. Si Derek se entera de ella y de ustedes dos, nuestros años de arduo trabajo habrán sido en vano.

Tom suspiró. —Mamá, te he dicho muchas veces que no tengo intención de matar a Derek.

Deborah arqueó una ceja. —Estoy segura de que cambiarás de opinión cuando Ayla termine su historia.

Tom y Lily me miraron con preguntas en sus ojos. Deborah presionó mi hombro para mostrar su

apoyo y se dirigió a la puerta. Continué.

Comencé mi nueva vida con Caden. Se sentía como si nuestro sueño finalmente se hubiera hecho realidad. Éramos felices. Caden cumplía exitosamente sus deberes como Alfa de la manada. Yo me desempeñaba muy bien como su Luna. Nos enteramos del divorcio de Derek justo después del nacimiento de Lucien.

Todos nos preguntábamos por qué, ya que Claire era inteligente, cariñosa y popular en la manada. Se adaptó a la Manada Black Mountain en poco tiempo. Su matrimonio fue meramente una decisión política, pero por la forma en que Claire había navegado a través de todo, parecía que estaba dando el 100 por ciento a este matrimonio.

Nos decepcionó el divorcio de Derek. Cuando nos enteramos de su cruel decisión, que no permitió a Claire quedarse con su recién nacido, nos entristecimos. Extrañábamos al padre de Derek, quien siempre hacía entrar algo de razón en su mente obstinada.

Cuando su padre era Alfa, la manada era la más poderosa, como hoy, pero el padre de Derek era conocido por sus reglas y regulaciones, no como Derek, conocido por su crueldad.

Una noche, cuando todos dormíamos sin conocer el malvado plan de Derek, atacó el territorio de Hoja de Arce y masacró a la manada. Mató a Caden mientras dormía, y luego...

El lobo de Lily comenzó a salir. —Mamá, ¿qué hizo?

Tom, por primera vez, mostró su ira, y también gruñó. —¿Dónde estaba papá esa noche?

Continué con lágrimas en los ojos.

Samuel estaba ocupado con Deborah porque esperaban a su primer hijo. Derek, después de matar a Caden, me forzó, justo al lado del cuerpo muerto de mi esposo. Luego me arrastró por el cabello y me encarceló durante meses. Nadie sabía de mi cautiverio excepto algunos altos funcionarios de la manada.

Todos pensaron que me habían matado en la masacre de la Manada Hoja de Arce. Algunos miembros quedaron vivos; tuvieron el funeral de su Alfa y Luna juntos. Nadie sabía de mi miseria. Samuel siempre ha sido amable conmigo. Siempre se consideró responsable de lo que me había sucedido.

Creía que si hubiera estado allí en el momento de la decisión de atacar a la Manada Hoja de Arce, nunca habría dejado que Derek atacara o hiciera ningún intento vicioso. Derek se enteró de mi embarazo. Vino a mí, se rio de mi situación y se burló. —Nunca tomaste en serio mi amor por ti, y ahora vas a dar a luz a mis cachorros.

La ira corría por mis venas, y cuando me di cuenta de que mi vientre era más grande que el de una madre embarazada normal, le mentí. —Estos no son tus hijos. Son de Caden.

Quería ver la derrota en su rostro. Porque quería decirle que nunca podría ganarme, incluso después de hacer todo. Derek me gritó y salió furioso de la prisión subterránea. Samuel me cuidó durante todos esos meses. Me visitaba regularmente en secreto. Me daba comida y medicina.

Derek sabía que estaba mintiendo porque sentía a sus cachorros en mi vientre, pero yo me

mantenía firme en no aceptar la verdad. Mi alma se calmaba cuando él dilataba las fosas nasales ante cada una de mis negativas. Sentía una pequeña victoria entre la miseria que me rodeaba por tener el poder de alterarlo en pocos minutos.

El día que Derek se enteró de la profecía, dio órdenes de matarme junto con mis hijos nonatos en mi vientre. En el momento en que Samuel se enteró de las órdenes de matarme, me ayudó a escapar y envió a Timothy conmigo. Timothy ayudó a distraer a los hombres de Derek esparciendo su sangre.

Cuando di a luz a ambos, Timothy estaba vigilando la cueva, y mató a uno de los lobos que me rastreó hasta allí. Justo después de dar a luz, le entregué a Tom a Timothy, y él juró por su vida la seguridad de mi hijo, y nos separamos.

Crucé el territorio de Derek y me desmayé en un bosque extraño. No sé por cuántos días, pero cuando abrí los ojos, Lupus sostenía a Lily, y ella estaba riendo. No tenía fuerzas para luchar. —Si quieres matarme, no me resistiré, pero te suplico que le concedas la vida a mi hija.

Lupus se acercó a mí, sosteniendo a Lily con una mano y ofreciéndome la otra. —Necesitas descansar.

Negué con la cabeza. —No puedo vivir con miedo a morir, así que solo mátame y...

Lupus seguía ofreciéndome su mano. —No tengo ninguna intención de hacer eso.

Mis ojos se abrieron de par en par. —¿Quién eres?

Tomé su mano y me puse de pie. Me apoyó mientras caminaba. —Soy Lupus, Alfa de la Manada Moonshadow.

Tartamudeé. —No... no sabía que era tu territorio.

Lupus asintió. —Cuando te vi inconsciente en la tierra sosteniendo a este ángel, supuse que estabas huyendo de alguien. Ahora estás en mi territorio, así que tengo todo el derecho de preguntar, ¿quién era la amenaza?

Antes de contarle sobre mi amenaza, llegamos a su lugar, y nos dio refugio. No me molesté en limpiarme; en el momento en que toqué la cama, me quedé dormida. Lupus se encargó de Lily junto con Devon. Cuando mis heridas sanaron después de dos días, desperté y me di cuenta de que Lupus no era más que una bendición para mí.

Le conté todo, desde Caden hasta Derek, y Lupus sugirió que debería mentir sobre mi manada y usar Maple Leaf en su lugar, ya que la manada había sido masacrada. Además, nos ayudaría a Lily y a mí a dar una razón a su manada sobre mi mudanza aquí en este territorio.

Lily preguntó: —¿Entonces, te enteraste de mi lobo el día que me transformé?

Negué con la cabeza. —No, he sabido sobre tu lobo y el de Tom desde que ambos estaban en mi vientre. Siempre supe que eran hijos de Derek. Pero tuve que mentirte a ti también, junto con todos en el territorio de Moonshadow, para facilitar nuestra supervivencia.

El teléfono de Lily empezó a sonar y ella contestó. —Hola, Devon, ¿estás bien?

Todos pudimos escuchar la voz de Devon debido al agudo sentido auditivo de nuestro lobo. —

Carlisle está preguntando por ti a todos.

Lily asintió. —Sí, Lucien me lo contó la noche que sentí un vínculo familiar con Derek, y le ordenó a Carlisle que investigara mis antecedentes. Supongo que él también lo sintió. Aunque yo había estado tomando un inhibidor.

Devon sugirió: —Creo que todos deberíamos abandonar el territorio.

Tom intervino. —Yo no me voy a ninguna parte. Pertenezco a este territorio y haré cualquier cosa para poner a Derek de rodillas.

Devon suspiró. —Creo que no estás pensando con claridad, T-

Lily interrumpió a Devon. —Tom tiene razón. Yo tampoco me voy.

CAPÍTULO 19



LILY

Al día siguiente del ataque de Freya, no fui a la escuela. Tampoco lo hicieron Tom y Devon. Teníamos un plan para encontrarnos con mamá en un lugar acordado. Cuando desperté, Devon me contó sobre la visita de Lucien. También revisé sus llamadas y mensajes en mi teléfono, pero no tuve el valor para hablar con él.

Necesitaba un nivel superior de energía para hablar con Lucien debido a mis complejos sentimientos hacia él. Ahora mismo, estoy lidiando con la red del pasado de mi familia. Sé que algún día tendré que decirle a Lucien que no podemos estar juntos, pero hoy no es ese día. Devon me indicó que primero fuera al mercado y entrara en la tienda de perfumes, luego me dirigiera al bosque. Era nuestro pequeño truco para cubrir nuestras huellas disimulando mi olor.

En el momento en que mamá reveló cómo Derek se convirtió en nuestro padre, quise arrancarle la garganta, pero me mantuve en silencio y me contuve para escuchar hasta el final. Cuando vi la determinación de Tom, lo secundé.

Nos despedimos de mamá porque Derek quería matar a Tom y a mí, pero quería encarcelar a mamá por el resto de su vida para torturarla. Deborah sugirió que me fuera primero. —Carlisle la está buscando. Si llega a esta cabaña siguiendo su olor, Derek descubrirá la historia.

Tom preguntó: —¿Qué quieres decir? No puedo dejar a Lily sola en este bosque.

Puse mi mano en su hombro. —Estaré bien. Prometo que te llamaré en cuanto llegue a casa.

Salí de la cabaña, luego una vez más fui a la tienda de perfumes y después me dirigí a casa. Muy suavemente. Le envié un mensaje a Tom justo después de llegar a casa. Devon ya me estaba esperando, y le conté todo sobre mamá y mi historia. Devon se acercó a mí y me apretó el hombro. —No estás sola. Estoy contigo pase lo que pase.

Intenté sonreír y suspiré. —Pero no es tu lucha ni la de Lupus. Es la lucha mía y de Tom contra nuestro padre para vengarnos por lo que le hizo a nuestra madre.

Devon asintió. —Lo entiendo, pero ahora mismo necesitamos usar nuestro cerebro en lugar de pensar emocionalmente. Derek puede husmear a cualquier nivel. Mató a Caden mientras dormía como un cobarde. Encarceló a una mujer durante meses, así que debes ser mentalmente fuerte para luchar contra un alma tan repugnante.

Me senté en el suelo. —No sé qué hacer, Devon. No estaba preparada para esta revelación. Lo peor que pensé fue un matrimonio forzado, pero mi madre enfrentó lo peor.

Devon se sentó a mi lado en el suelo. —Deberías aprender de su valentía; ella nunca acepta la derrota. De hecho, deberías aprender de ella cómo hacer limonada cuando la vida te da limones.

Lo miré. —No sé qué habría hecho mamá si no hubiera conocido a Lupus.

Devon trató de consolarme. —¿Por qué estás pensando en escenarios negativos que nunca sucedieron y te estás agobiando?

Enderecé los hombros e ignoré lo que dijo. —Justo como lo que yo habría hecho si tú no me hubieras ayudado a encontrar a Tom.

Devon me agarró de los brazos y me sacudió ligeramente. —Lily, ¿me estás escuchando siquiera?

Lo miré a los ojos y asentí. Devon me tomó el rostro entre sus manos y susurró: —Entonces deja de actuar como si no pudieras oírme.

Devon y yo nos miramos a los ojos por un momento. Pensé que Devon iba a besarme otra vez, pero no tenía fuerzas para detenerlo. A pesar de no sentir nada por dentro, continué mirándolo a los ojos. Tal vez este es el comienzo de una nueva dinámica en nuestra relación.

El agarre de Devon se hizo un poco más fuerte; suspiró y sacudió la cabeza. —Vamos, creo que deberíamos comer algo. Luego veremos qué debemos hacer.

Pregunté: —¿Preparaste algo?

Devon sonrió y asintió. —Sí, tu pastel de pollo favorito.

Nos dirigimos a la cocina y me senté en una silla. Devon iba y venía entre el horno y el comedor. No era la primera vez que cocinaba algo para mí, pero hoy me sentía diferente. Devon finalmente se sentó a mi lado después de servirme el pastel. En el momento en que puse el pastel en mi boca, hice un sonido.

Devon me miraba mientras me llevaba otra cucharada a la boca. La forma en que el pastel se derretía en mi boca hizo que no pudiera evitar asentir con la cabeza. —Tan bueno.

Devon golpeó la mesa para llamar mi atención. —¿Podrías dejar de hacer esos ruidos, por favor? Me estás incomodando.

Enderecé los hombros. —Eso es tu culpa, no mía. Quiero decir, ¿quién te dijo que hicieras un pastel tan increíble?

Devon entrecerró los ojos. —He cocinado varias veces antes, pero nunca hiciste esos ruidos sexuales.

Me sorprendí. —¿Qué?

Devon se rió. —Sí, por favor nunca hagas esto frente a nadie.

Quería responder, pero Devon señaló mi pastel. —Ahora come sin hacer ningún ruido.

Mientras comíamos, me contó sobre Carlisle en detalle y que ha estado investigando mis antecedentes, consultando con la facultad de la escuela y los alrededores donde vivimos. Lo más probable es que pronto revise los archivos escolares y descubra que he presentado un archivo

falsificado sobre mis antecedentes familiares.

Después de terminar la cena, Devon se apresuró a la cocina. Estaba limpiando la encimera, así que comencé a cargar el lavavajillas. Estaba experimentando una nueva y densa fuerza entre nosotros. No podía entender si esta fuerza siempre había estado allí y no la había visto debido a Lucien, o si ahora que sé que Lucien y yo no podemos estar juntos, he empezado a tener sentimientos por Devon.

Después de cargar el último plato, puse en marcha el lavavajillas. Me volví hacia Devon; se estaba lavando las manos después de limpiar la encimera y la estufa. Pensé que íbamos a hablar como Devon me había dicho, pero sonrió. —¿Hablamos mañana? —añadió—. El día ya ha sido agotador para ti.

Asentí de mala gana. No quería ser una carga para él ni para nadie. Devon sonrió y puso una mano en mi brazo. —Buenas noches, Lily.

Fingí una sonrisa. —Buenas noches. —En el momento en que me di la vuelta, mi sonrisa se desvaneció y me apresuré a mi habitación. Cerré la puerta detrás de mí y mi falsa compostura comenzó a desvanecerse. Respiré hondo y cerré los ojos. Me apoyé contra la puerta e intenté ordenar los pensamientos que persistían en mi mente.

Después de unos momentos de respiración profunda, abrí los ojos y decidí dormir porque tal vez después de tomar un descanso de todo esto, mi mente comenzaría a funcionar de nuevo y podría resolver mis problemas.

Me metí en la cama y cerré los ojos. Me revolví cien veces y cambié de lado en la cama, pero nada funcionó. Estaba pensando en no volver a la escuela porque mi objetivo se había cumplido y había encontrado a mi hermano. Este era el único propósito de entrar en esta escuela.

Lucien también era la razón por la que no quería volver a la escuela. Mi corazón llora y mi estómago se revuelve cada vez que lo veo. Recordé esos momentos íntimos entre nosotros. Me cuesta toda mi fuerza no perderme en esos momentos persistentes y rozantes de amor. Decidí mantener una distancia entre Lucien y yo.

Cuanto más intento resolver mis problemas uno por uno, más siento que estos aprietan su agarre a mi alrededor. Empecé a sentirme sofocada, así que aparté las sábanas y me senté apoyada en el cabecero. Nada me hacía sentir mejor, así que me levanté de la cama y comencé a caminar de un lado a otro en mi habitación. Quería reunir a mi familia y estaba pensando en diferentes escenarios. ¿Cómo podría ser esto posible?

La voz de Devon me sacó de mis pensamientos confusos.

—Lily, ¿no estás durmiendo?

Me detuve mientras me frotaba las sienes.

—Sí, cientos de pensamientos están cruzando por mi mente.

Después de un breve momento de silencio, el sonido de la puerta abriéndose llegó a mis oídos. Estaba mirando mi puerta porque pensé que Devon venía a mi habitación. Entonces lo escuché.

—Sal. ¿Qué estás esperando?

Salí de la habitación y, por primera vez en mi vida, dudé en sentarme junto a Devon, así que elegí sentarme frente a él. Doblé las piernas debajo de mí y abracé un cojín contra mi pecho para que no viera la ansiedad en mi cuerpo por él. Devon se sonó la nariz.

—Dime, ¿qué te impide dormir?

Me quejé.

—¿Y si fallo en reunir a mi familia después de hacer tantos esfuerzos? ¿Y si Derek nos rastrea a todos y nos mata a Tom y a mí? ¿Y si captura a mamá y la historia se repite?

Devon se reclinó.

—¿Por qué no os mudáis todos a mi territorio? Está demasiado lejos del alcance de Derek. Todo se puede resolver simplemente mudándose fuera del maldito territorio.

Negué con la cabeza, y la tristeza se reflejó en mi tono.

—No creo que Tom deje a Deborah y Samuel a merced de Derek. Además, no puedo obligarlo a venir con nosotros y dejar a la mujer y al hombre que lo han criado.

Devon suspiró.

—Lily, trata de entender que, pase lo que pase, tienes que dejar algo. No puedes tener ambas cosas, venganza y reunir a tu familia. Ahora depende de ti elegir porque creo que tienes que sacrificar algo para ganar otra cosa.

Lo miré, y una vez más mi mente comenzó a repasar opciones. Me quejé.

—Devon, ayúdame; no puedo pasar por esto sola.

Devon se inclinó hacia adelante.

—Te dije que siempre estaré contigo, y sí, hay una opción en mi mente, pero no sé si te va a gustar o no.

Devon encendió la esperanza en mi corazón.

—Dime.

Devon sugirió:

—¿Y si anunciáramos nuestro compromiso?

Estaba buscando mi reacción, y pensé que había algo más. Devon inclinó la cabeza, así que respondí.

—Necesito más para poder comprender mejor tu opción.

Devon asintió.

—Solo hay una forma de esquivar a Derek si anunciamos nuestro compromiso o matrimonio, porque entonces serás la prometida o esposa del futuro heredero de la Manada MoonShadow. No pondrá una mano sobre ti.

Devon añadió:

—Además, le dará a Lucien un mensaje directo para que deje de perseguirte.

Abrí la boca, pero Devon me detuvo levantando la mano.

—No pienses que me estoy aprovechando de tu situación. Tengo una gran responsabilidad con mi manada. Tengo que responder ante cada miembro de la manada. Si nos casamos o nos comprometemos, nadie cuestionará por qué estoy poniendo en peligro la vida pacífica de mi manada al declarar una guerra contra Derek, porque tarde o temprano, se enterará de ti.

Mi corazón comenzó a hundirse porque Devon me había mostrado la verdad, ya que Lucien y yo nunca podríamos estar juntos. Tendría que elegir a alguien que no fuera él. No sé cuánto tiempo estuve callada hasta que la voz de Devon me devolvió a la conversación.

—Para mí, es la mejor opción que tenemos. Si no te gusta...

Lo interrumpí. Sin pensarlo dos veces, asentí y sonreí.

—De acuerdo.

Los ojos de Devon se agrandaron.

—¿Qué?

Me repetí.

—De acuerdo, hagámoslo, y para tu información, no estoy haciendo este compromiso solo para librarme de Derek. Estoy decidida a hacer que funcione.

Devon sonrió y, con entusiasmo, se acercó a mi sofá y se sentó en el suelo.

—¿Estás segura?

Dejé el cojín a un lado y acuné su rostro.

—Sí, Devon, estoy segura, y estoy feliz porque, ¿quién podría ser más perfecto para mí que tú?

Devon me miró a los ojos como si un niño pequeño hubiera recibido su juguete favorito. Estaba mirando mis labios, y no quería ser grosera con una persona que está dispuesta a llegar a cualquier extremo para ayudarme. Presioné mis labios contra los suyos. Intercambiamos un suave beso entre nosotros.

No niego que tengo sentimientos complejos por Lucien, pero ahora tengo que seguir adelante y vivir mi vida, así que Devon es lo mejor para mí y mi familia. Además, por primera vez en mi vida, estoy haciendo algo por Devon. Él siempre puso mi felicidad primero, y creo que ahora es mi momento de devolver cada favor que me ha hecho.

Después del beso, comencé a sentirme un poco más ligera. Al menos un problema está resuelto: cómo puedo proteger la vida de Tom y la mía de la obsesión de Derek con la profecía. Pero una nueva tormenta se está formando dentro de mí con respecto a sacar cada momento de los recuerdos que he pasado con Lucien. Sacar cada sentimiento de mi corazón por Lucien.

Sé que este proceso va a ser increíblemente difícil, ya que sé que Lucien ya no está

comprometido. Se lo dijo a Devon cuando visitó mi casa, y Devon me lo contó. Ni siquiera sé la razón de su compromiso roto. La culpa me invadió. ¿Y si Lucien lo rompió por mí?

Sé que Lucien se sentirá herido tan pronto como escuche la noticia de mi compromiso con Devon. Las noticias se propagan rápido y no tardará un día en llegar a él. Me quedé dormida mientras pensaba en todas estas cosas.

Me despertó un poco un sonido distante, pero pronto me di cuenta de que mi teléfono estaba sonando debajo de mi almohada. Contesté sin mirar la pantalla.

—Lily, ¿qué es lo que acabo de escuchar?

Mis ojos se abrieron de par en par porque es mi mamá.

—¿Qué?

Mamá soltó una risita.

—Sobre ti y Devon.

Cerré los ojos con fuerza y suspiré.

—Sí, has oído bien.

Mamá mostró su felicidad y un poco de decepción.

—Sabes, yo debería haber sido la primera en saber sobre esta decisión; en cambio, lo escuché de Lupus. Pero ya no importa porque estoy en las nubes ahora mismo. Siempre quise que estuvieras con Devon. Estoy tan feliz de que, aunque no te presioné, las cosas funcionaran entre ustedes dos.

Quería ser feliz. Mi madre sonreía por mí, y anoche vi una sonrisa en el rostro de mi mejor amigo debido a mi afirmación. Pero algo inquieto se agita dentro de mí, y estoy decidida a enterrar esta tormenta en mi interior.

CAPÍTULO 20

LILY

Estoy sentada en mi habitación mirando las compras que Devon y yo hicimos para nuestra ceremonia de compromiso. Devon me compró dos opciones para todo lo que estaba confundida sobre qué elegir: vestidos de marfil, colección de joyas y zapatos o blanco floral. Estoy tratando de dar el cien por ciento en esta relación. Todos están emocionados por ello. No quiero convertirme en una razón para que se sientan disgustados.

Sacudí la cabeza y decidí probármelo todo. Me levanté de la cama y me puse un vestido de seda color marfil. Su tela fluye como agua hasta el suelo. Me recogí el pelo en un moño despeinado por un momento para ver mi escote.

Estaba en el proceso de ponerme las joyas cuando escuché que la puerta se abría. Pensé que era mamá, así que me di la vuelta mientras me ponía la pulsera.

—Mira, mamá...

Jadeé y mi frase se quedó atascada en mi garganta porque Devon estaba de pie mirándome fijamente. Puse mis manos sobre mi cintura.

—¿Conoces el concepto de llamar a la puerta?

Devon ignoró mi pregunta y suspiró.

—Lily... te ves...

Devon apretó los puños y presionó sus labios. Incliné mi cabeza.

—¿Me veo qué?

Devon gruñó.

—Estoy buscando las palabras correctas para describir tu belleza.

Sacudí la cabeza.

—No deberías estar aquí.

Devon se acercó a mí y acunó mi rostro.

—Cada vez me resulta más difícil mantenerme alejado de ti. No sé qué voy a hacer después del compromiso.

Sonreí y le recordé:

—Necesitas completar tu frase. Estoy esperando.

Mientras acunaba mi rostro, Devon se inclinó y presionó sus labios contra los míos. Fue tierno y apasionado. Ese beso estaba lleno de promesas. Estaba derramando su amor por mí, y podía sentirlo. El mundo exterior debería desvanecerse para mí, pero mi mente aún está en otro lugar.

Estaba correspondiendo al beso como una obligación. Devon nunca me forzó. Siempre fui yo quien se forzó a entrar en esta relación. A veces me siento culpable por no ser completamente honesta con él, pero a veces me convenzo de que, con el paso del tiempo, mi corazón abrazará esta relación.

Mis manos estaban envueltas alrededor de su torso. Cuando Devon rompió el beso, apoyó su frente sobre la mía.

—Maldita sea, Lily, no puedo esperar para hacerte mía.

Sonreí e intenté igualar la frecuencia de Devon. Mantuve mi mano sobre su pecho.

—Oye, estoy usando nuestro vestido de compromiso, así que considera que ya soy tuya.

Su corazón latía bajo mis dedos, enviando escalofríos por mi columna vertebral. A veces se siente bien estar con él. Devon sonrió, besó mi frente y se alejó de mí. Empecé a sentir dolor en mi corazón, un dolor que no puede ser aliviado por ningún medicamento.

Quería creer en los sueños de Devon. Realmente quería hacerlos realidad con él, pero mi culpa me detiene. Debería estar feliz por la felicidad de mi mejor amigo. Él siempre estuvo ahí para mí en las buenas y en las malas, pero a medida que se acercaba el momento del compromiso, también lo hizo mi realización.

Cuando Devon salió de la habitación, me senté al borde de mi cama. Era lo correcto decir que sí a la propuesta de Devon. Tiene todo lo que podría pedir; es amable, leal, responsable, servicial y está locamente enamorado de mí.

Genuinamente empecé a sentir algo por Devon debido a todos los cambios en su personalidad por mí, de amigo servicial a amante agresivo y de nuevo cambió a un caballero. Creo que fue su fase cuando me lastimó sin querer. Ahora no puedo ver nada más que madurez en él. Me derrito en algunos momentos, y sé que el calor que siento por él es real.

Pero esta es también la verdad; le falta el fuego.

La pasión que todavía estoy buscando en esta relación. Siento que mis emociones por Devon son como sombras; carecen de profundidad e intensidad. Las lágrimas empezaron a rodar por mis mejillas. Cubrí mi rostro con mis manos y no me di cuenta cuando mamá había entrado en mi habitación. Me sobresalté.

—Lily, ¿qué pasó?

Sacudí la cabeza.

—Nada.

Mamá mostró su preocupación.

—¿Ha pasado algo entre tú y Devon?

Me sequé las lágrimas y me puse de pie.

—No, mamá, todo está bien.

Estaba a punto de pasar junto a ella, pero me agarró del brazo.

—Siéntate.

Miré a mamá y ella inclinó la cabeza hacia la cama. Asentí y me senté en el borde una vez más. Mamá arrastró la silla y se sentó frente a mí y sostuvo mi mano.

—Ahora, dime qué está mal.

Sacudí la cabeza e intenté sonreír.

—Nada está mal. Confía en mí, solo estaba abrumada por todo.

Mamá apretó mi mano.

—Sabes, cuando tú y Tom estaban en mi vientre, entendía tus cambios de humor como somnolencia, alegría o hambre, así que deja de fingir y cuéntamelo todo.

Me quejé.

—Mamá, este compromiso fue mi única decisión porque nadie podría ser más perfecto para mí y la situación que Devon. Y para ser honesta, me siento feliz con él; me hace sonreír. Incluso lo extraño cuando no está conmigo... Pero.

Mamá levantó una ceja.

—¿Pero qué?

Suspiré.

—No siento ninguna chispa dentro de mí cuando pienso en Devon. No siento ningún fuego dentro de mí cuando lo veo. No me siento consumida cuando estoy con él. Siento que algo falta entre nosotros. No siento ningún tipo de vínculo de almas gemelas entre nosotros.

Mamá apretó mi mano.

—Porque ustedes dos aún no son almas gemelas.

Las lágrimas rodaron por mis ojos.

—Mamá, este sentimiento incompleto, estas emociones huecas me están matando por dentro. No quiero lastimar a Devon a toda costa. Si esto está escrito en mi destino, lo aceptaré, pero no lastimaré a Devon; él merece toda la felicidad en su vida.

Mamá levantó las cejas.

—¿Hay alguien más en tu vida, Lily?

Asentí, y mamá se puso de pie.

—Entonces, ¿por qué demonios le dijiste que sí a Devon?

Mamá empezó a caminar de un lado a otro.

—No, no, esto no puede estar bien. Tienes que decirle a Devon que...

La interrumpí.

—Mamá, Devon lo sabe.

Mamá se sorprendió y se llevó una mano al pecho.

—Si amas a alguien y Devon lo sabe, entonces ¿por qué demonios está dispuesto a casarse contigo?

Lloré mientras le decía.

—Porque sabe que no puedo estar con esa persona aunque quiera.

Mamá entrecerró los ojos.

—¿De qué estás hablando? Dímelo claramente, Lily.

Me sequé las lágrimas. —Cuando lo conocí, sentí el vínculo de pareja destinada entre nosotros y estábamos locamente enamorados, pero nunca nos confesamos nuestros sentimientos. Luego, un día me enteré de que era mi hermanastro. El vínculo que erróneamente pensé que era de pareja destinada en realidad era familiar.

Mamá jadeó. —¿Qué? ¿Lucien?

Asentí. —Y él ni siquiera lo sabe. Para él, soy la chica que le rompió el corazón.

Mamá preguntó: —¿Por qué demonios no le dijiste la verdad?

Suspiré. —No quiero lastimarlo. No quiero que sienta esta agonía.

Mamá se sentó. —Pero no es justo que tú cargues con el peso de la verdad.

Mamá añadió: —Además, Lucien merece saber la verdad.

Negué con la cabeza. —Mamá, no tienes idea de lo miserable que ha sido su vida. Derek lo trata como una basura. Ni siquiera le permiten visitar a su madre. Yo era la única relación que tenía.

Mamá se sonó la nariz y me miró. —Lily, el vínculo de pareja destinada no funciona así. Es el vínculo más poderoso que se siente y es completamente diferente de un vínculo familiar.

Me encogí de hombros. —Mamá, lo que fuera, ahora ya no importa porque la verdad es que Lucien es mi hermanastro y no puedo estar con él.

Mamá respiró hondo. —Creo que deberías decirle la verdad.

Negué con la cabeza, pero mamá me detuvo. —No, Lily, esto te está matando por dentro. Y la situación actual para Lucien es más cruel que la verdad. Él piensa que eres la chica que lo dejó,

como otras lo hicieron en sus relaciones anteriores, pero la verdad es que lo estás dejando por obligación.

Le pregunté a mamá: —¿Debería reunirme con él sin decírselo a Devon?

Mamá se encogió de hombros. —Depende completamente de ti cómo quieras manejar la situación.

Respiré profundamente. —Es que no quiero que Devon piense que todavía siento algo por Lucien.

Mamá besó el dorso de mi mano. —Cariño, haz lo que te haga feliz. La paz mental es importante.

Asentí y mamá salió de la habitación. Me cambié a mi pijama y me senté en la cama apoyada contra el cabecero. Tomé mi teléfono y le envié un mensaje a Lucien. "¿Podemos hablar?"

Dejé el teléfono a un lado. No sabía si respondería después de enterarse de mi compromiso con Devon. Pero mi teléfono vibró con su mensaje en menos de un minuto.

Lucien respondió: "¿A qué debo el placer de tu mensaje?"

Le escribí: "Quiero hablar contigo, pero no por teléfono".

Lucien respondió: "¿No deberías estar ocupada con los preparativos de tu compromiso?"

Le escribí: "Lucien, ¿podemos vernos, por favor? Quiero decirte algo".

Lucien respondió: "¿Quieres que vaya al territorio de Devon?"

Le escribí: "¿Podemos vernos en el límite de tu territorio?"

Lucien respondió: "¿Te refieres a las cuevas?"

Le escribí: "Sí. Nos vemos en dos días alrededor de las 8 a.m. fuera de las cuevas".

Lucien no respondió, así que guardé mi teléfono bajo la almohada y enterré mi cara en ella. Le informé a mi madre sobre la reunión, esperando que pudiera ayudarme a lidiar con Devon. Después de dos días, estaba esperando a Lucien fuera de las cuevas. Aunque no confirmó su llegada, no tenía otra opción más que venir y esperarlo.

Después de esperar dos horas seguidas, cuando estaba a punto de levantarme e irme, mis ojos se posaron en Lucien y sentí paz interior.

—He estado esperando dos horas y ni siquiera te molestaste en informarme de nada.

Lucien cuadró los hombros. —Solo quería que te dieras cuenta de cómo se siente cuando no hay comunicación y te sientes atrapado en una situación.

Respiré hondo y asentí. —Es justo, tienes todo el derecho a estar enojado conmigo, pero si me escuchas...

Lucien me interrumpió. —¿Escucharte, qué? ¿Que me habías mentido todo el tiempo sobre Devon? Te lo pregunté varias veces, pero seguiste negándolo y qué ingenuo fui, confié en ti.

Levanté las manos en señal de rendición. —Tienes que escucharme, Lucien, o las cosas siempre serán complicadas entre tú y yo.

Lucien se rió sarcásticamente. —Las cosas seguirán siendo complicadas entre nosotros porque no tengo intención de arreglar nada con una chica que me traicionó.

Cerré los ojos y de nuevo sentí un vínculo de pareja destinada entre nosotros. Negué con la cabeza, ya que no tenía el valor de caer en esta trampa de nuevo. —Lucien, vine al Territorio de la Montaña Negra porque estaba buscando a mi hermano.

Lucien estaba a punto de decir algo, pero lo detuve. —Primero me enteré de que eras la mejor fuente para obtener información sobre el territorio, pero a medida que comencé a pasar tiempo contigo, me enamoré de ti.

Me sorprendí porque no vine aquí a confesarle mis sentimientos. Vine aquí a decirle la verdad. —El tiempo que pasamos juntos, cada momento, quedó grabado en mi corazón. Incluso el día que conocí a Derek, mi respeto por ti aumentó porque has estado viviendo con una persona tan tóxica, y aun así, tienes un corazón bondadoso, una personalidad amorosa y eres servicial al máximo.

Las expresiones de Lucien comenzaron a cambiar. Mierda, no quería darle ninguna esperanza y, maldita sea, le conté sobre mis sentimientos sin pensar. Lucien preguntó: —Entonces, ¿primero me estabas utilizando y cuando te enamoraste de mí decidiste comprometerte con Devon? ¿Es así?

Negué con la cabeza. —No, eso no es cierto.

Lucien entrecerró los ojos. —¿Entonces qué es?

Comencé a elegir mis palabras con mucho cuidado ahora. —Cuando te conocí, mi objetivo era encontrar a mi hermano...

Lucien interrumpió. —¿Por qué está tu hermano en el Territorio de la Montaña Negra?

Apreté la mandíbula. —Si me dejas hablar, puedo explicártelo todo.

Lucien abrió la boca pero la cerró de nuevo y agitó la mano para que pudiera continuar contándole mi historia.

Una vez más, tomé una profunda bocanada de aire y reuní el valor para decirle la verdad. —Derek masacró a mi manada hace mucho tiempo. La Manada Hoja de Arce... debes haber oído hablar de ella. Mi madre estaba embarazada de mí y de mi hermano. Escapó y nos dio a luz. Los seguidores de Derek arrebataron a mi hermano de los brazos de mi madre. Escuché que Derek adoptaba o repartía a los niños de las manadas caídas.

Tuve que inventar un poco la historia porque no podía contarle la verdad exacta y poner todo en riesgo. —Mientras tanto, me enamoré de ti y más tarde encontré a mi hermano. Él se negó a venir conmigo, así que tuve que dejarlo aquí y volver a mi territorio. No puedo revelar su identidad ya que tú eres el heredero de esta manada.

Suspiré y continué. —Devon me ayudó mucho en todo esto y ahora es mi turno de devolverle cada uno de sus favores y hacerlo feliz.

Las palabras están en mi boca, pero maldita sea, ¿por qué demonios no podía decirle que es mi hermanastro? No podía ser que aún albergara esperanzas. Abrí la boca, pero Lucien negó con la cabeza. —Esta es la lógica más extraña que he escuchado jamás. Es decir, me amas pero aun así estás dispuesta a casarte con Devon solo porque te ayudó en el proceso de encontrar a tu hermano perdido.

Me puse de pie porque no importaba cuánto lo intentara, no podía decirle la cruel verdad sobre nosotros. Murmuré: —Esto es lo que quería decirte, Lucien. Nunca tuve la intención de lastimarte, pero lo creas o no, esto es verdad. Déjalo ir y encuentra una chica que tenga la suerte de tener tu amor.

Lucien me sujetó por los brazos. —Sé que estás sintiendo exactamente el mismo vínculo que yo estoy sintiendo entre nosotros ahora mismo. No me importa si quieres pagarle a Devon o no. Estoy seguro de que eres mi pareja destinada, y haré todo lo que esté a mi alcance para que lo expreses y lo reconozcas.

CAPÍTULO 21

LILY

Pensé que después de reunirme con Lucien encontraría algo de paz, pero nada sucedió como lo había planeado. Estoy más inquieta que antes porque Lucien estaba atrapado con el asunto de las parejas destinadas. Mamá estaba tan feliz antes de que le dijera la verdad. Ahora la sonrisa ha desaparecido de su rostro.

Estaba perdida en mis pensamientos cuando mi teléfono empezó a sonar. El nombre de Tom apareció en mi pantalla. Sonreí y contesté su llamada.

—Estás llamando cuando deberías estar aquí ayudándome con los preparativos para mi fiesta de compromiso.

Tom se rio entre dientes.

—Estoy seguro de que Devon no ha faltado en ningún departamento en los preparativos para su compromiso contigo.

Puse los ojos en blanco.

—Pero tú eres mi único hermano en todo el mundo.

Tom suspiró.

—Lo sé, Lily, no tienes idea de cuánto te echo de menos, pero no puedo poner en peligro la seguridad de mamá y papá.

Ya estoy molesta por mi reunión secreta con Lucien, y ahora Tom tampoco viene.

—Te lo he dicho muchas veces, y te lo vuelvo a decir, Lupus invitó a todos los altos funcionarios de la manada al compromiso de su único hijo.

Tom me recordó:

—Sí, y papá está incluido entre los altos funcionarios, no yo.

Me quejé:

—¿Por qué me llamaste si no tenías intención de venir?

La voz de Tom reflejó su ansiedad por contarme:

—Hoy Devon y Lucien volvieron a discutir en la cafetería de la escuela.

Me sorprendí.

—¿Qué? Pero Devon no me ha dicho nada al respecto.

Tom respondió:

—Entonces olvida que te dije algo. Considera que nunca te llamé.

Apreté la mandíbula.

—Tom, ni se te ocurra colgarme. Devon tiene que asistir a su última clase de combate; por eso lo dejé ir. Dime exactamente qué pasó. Me prometió que no haría nada estúpido.

Tom gruñó.

—Devon estaba invitando a sus amigos y Lucien pasaba por ahí. Devon preguntó si alguien de su manada planeaba asistir a su compromiso o no. Pero me sorprende que ambos mantuvieran tus secretos. Creo que no querían lastimarte.

Entrecerré los ojos.

—¿Qué secretos?

Tom exhaló.

—Lily, no hay necesidad de guardar ningún secreto conmigo. Ayla me contó sobre tu reunión con Lucien.

Jadeé.

—¿Qué?

Tom trató de explicar.

—Ayla no quería que te metieras en problemas, así que me contó sobre tu visita y te mantuve vigilada.

La ira me invadió.

—Así que me estabas espiando. Sabes que existe un concepto llamado privacidad.

Tom ignoró completamente lo que había dicho.

—De todos modos, Lucien no le contó a Devon sobre su reciente reunión contigo y Devon no le dijo a Lucien que es tu hermanastro. En serio, si Lucien no fuera nuestro hermanastro, habría sido difícil para ti elegir entre Devon y él.

Cerré los ojos y confesé en mi corazón. Si Lucien no fuera mi hermanastro, siempre lo elegiría a él, sin importar cuántas dificultades tuviera que pasar.

La voz de Devon me devolvió a la realidad.

—Holaaaa, ¿estás ahí?

Sacudí la cabeza.

—Sí... Sí... Te estoy escuchando.

Quería cambiar de tema, así que pregunté:

—Tom, ¿planeas venir a mi boda o no?

Tom respondió:

—Depende de cuándo sea tu boda.

La incomodidad me invadió.

—¿Qué significa eso?

Tom me contó sus planes.

—Escucha, no voy a dejar pasar lo que Derek le hizo a Ayla. Si tu boda fuera después de mi venganza, nadie podría impedir que asista a la boda de mi hermana, pero si tu boda tiene lugar antes de mi venganza, me disculparé por no poder ser parte de la boda de mi hermana.

Respondí inmediatamente:

—No te permitiré hacer nada solo.

Tom me pidió:

—De acuerdo, por favor no hables con Devon sobre su discusión con Lucien porque sabrá que yo te lo dije. No quiero que piense que soy el espía de mi hermana.

Sonreí.

—Por supuesto, no tenía planes de hacer tal cosa, pero sobre la venganza, hablaremos de esto más tarde.

Tom respondió:

—De acuerdo, tengo que irme ahora. Te quiero, hermana. Adiós.

Sonreí.

—Cuídate.

Después de terminar la llamada, Devon entró y preguntó:

—¿Con quién hablabas?

Dejé el teléfono a un lado y me recliné.

—Tom.

Devon se puso un poco alerta.

—¿Te dijo algo sobre la escuela?

Negué con la cabeza.

—No, ¿hay algo que deba saber sobre la escuela?

Devon sonrió y negó con la cabeza.

—No, me refería a si te dijo algo sobre tu transferencia.

Suspiré.

—No, solo hablamos sobre mi compromiso.

Devon me corrigió:

—Querrás decir nuestro compromiso.

Me di una palmada en la frente y asentí.

—Sí, eso es lo que quise decir.

Y Devon preguntó:

—¿Estás segura de que estás lista para todo esto?

Mi corazón se saltó un latido. Incliné la cabeza y mis ojos se abrieron de par en par.

—¿Qué significa eso?

Devon cuadró los hombros.

—Solo quería saber si planeas echarte atrás, así que...

Me levanté, caminé hacia él y le tomé la mano.

—Nunca, nunca te dejaría. Te lo prometo, pero sí, te advierto que lo pienses una vez más antes de deslizar un anillo en mi dedo porque una vez que esté hecho, estarás atrapado conmigo.

Devon se rio entre dientes.

—Me las arreglaré como lo he estado haciendo desde que éramos niños.

Mamá entró en la cocina.

—¿Qué están haciendo los dos en la habitación de Lily?

Ambos nos volvimos hacia mamá y dijimos lo mismo:

—Hablando.

Mamá suspiró y puso las manos en su cintura.

—Devon, ¿no puedes esperar hasta mañana?

Devon negó con la cabeza.

—Vamos, Ayla. No nos vamos a casar mañana. Nos vamos a comprometer y esa mierda de la boda de no mirar a la novia antes de que camine hacia el altar no aplica.

Me reí y miré a Devon.

—Creo que mamá tiene razón; deberías irte. Yo también me voy a dormir. Quiero lucir como la

novia de compromiso más hermosa mañana.

Devon y yo nos besamos, y luego todos nos dimos las buenas noches. Mamá se aseguró de que Devon se hubiera ido. Él me guiñó un ojo mientras salía. Negué con la cabeza y solté una risita. —Mamá, tiene razón; ustedes están exagerando todo seriamente. Nos conocemos desde hace años. ¿Cómo podemos de repente convertirnos en extraños y dejar de hablarnos?

Mamá cruzó los brazos sobre el pecho. —No necesitas ponerte de su lado. Soy tu madre y sé lo que está bien y lo que está mal.

Suspiré y me acerqué a ella. Le besé la mejilla. —Sé que estás enojada conmigo por lo que he hecho, pero te prometo que, en cuanto tenga la oportunidad, corregiré todos mis errores.

Mamá puso los ojos en blanco. —Espero que tengas la oportunidad pronto porque desperdiciaste la primera.

A la mañana siguiente, me desperté temprano y me apresuré a prepararme para la fiesta. Finalmente me decidí por mi vestido de marfil, tacones y joyas para el evento. Cuando estuve lista, noté lágrimas en los ojos de mamá que ella logró ocultar de todos. Devon y yo nos encontramos en la entrada de su finca, donde todos nos estaban esperando. Mamá finalmente entregó mi mano a Devon y se quedó atrás con Lupus.

Devon me preguntó: —¿Estás lista?

Lo miré y sonreí. —Sí, por favor.

Uno de los miembros de la manada de Devon abrió la puerta, y mis ojos se abrieron de par en par al ver la finca. No era la primera vez que estaba en el lugar de Devon, pero hoy lucía hermoso. Las lujosas arañas y las luces brillantes adornaban el lugar de Devon maravillosamente. La atmósfera estaba llena de hermosa música en vivo y el animado parloteo de la multitud. Devon y yo estábamos de pie uno junto al otro. Estábamos listos para caminar por el pasillo. Lupus y mamá estaban con nosotros para derramar sus bendiciones sobre nosotros. La atmósfera estaba llena de emoción. Devon me miraba con orgullo en sus ojos. Apoyé suavemente mi mano en su brazo.

Mi vestido y mis joyas brillaban bajo el cálido resplandor de las arañas. Quería vivir una vida feliz con Devon, así que apagué todos los pensamientos negativos y pegué una sonrisa en mi rostro. No quería que nadie supiera sobre mi sombra de dudas, mi destello de inquietud. Devon no debería saber sobre mi tormento interior. Lo miré, y su agarre se estaba haciendo más fuerte alrededor de mi mano. Me llevó al lugar donde se llevaría a cabo la ceremonia de compromiso.

Devon y yo ahora nos mirábamos el uno al otro. Había un silencio absoluto en el salón ahora, ya que la atención de todos estaba enfocada en Devon y en mí.

Con una sonrisa en su rostro, Devon metió la mano en su chaqueta y sacó una caja elegante de su bolsillo. Devon sacó el anillo y me miró. Prometió amarme, honrarme y protegerme hasta la eternidad.

Ahora, finalmente, había llegado el momento. Estaba tratando de calmar una tormenta que se gestaba dentro de mí. Mis emociones eran torbellinos, haciéndome difícil sonreír y estar junto a Devon. Tomé una respiración profunda sin mostrar nada en mi rostro. Este era el momento de

mostrarle a Devon que cumplo mis promesas. Devon merecía toda la felicidad del mundo, y yo no podía simplemente echarme atrás. Moví mi mano hacia él. Cuando Devon estaba a punto de deslizar el anillo en mi dedo, una voz aguda cortó la atmósfera feliz del salón como una cuchilla. —¡Lily, detente!

Todos siguieron la voz, con Lucien de pie al final del pasillo. Me estaba mirando. Mientras observaba la desesperación en el pecho agitado de Lucien y sus fosas nasales dilatadas, una ola de shock recorrió mi cuerpo. Jadeos ondularon por la multitud cuando Lucien, el futuro heredero de la Manada de la Montaña Negra, apareció abruptamente y me pidió que me detuviera.

La sonrisa de Devon se transformó en una expresión oscurecida. —¿Qué carajo estás haciendo aquí?

Lucien no se molestó en mirar a Devon. Sus ojos se clavaron en los míos. —Lily, te ruego que pienses en lo que realmente quieres en la vida. Considera cuidadosamente, ¿es esto lo que realmente deseas? —Lucien levantó su mano hacia mí y continuó—: Ven conmigo; podemos comenzar nuestras vidas donde nadie nos juzgue. Nadie habría sabido sobre nosotros. Por favor, reúne el coraje; podemos dejar todo atrás.

Mi corazón se hundió. Quería gritar. Quería aullar, pero me forcé a mantener la calma. —Lucien, esta es la vida que elegí. Mi dignidad nunca me permitiría traicionar a mi mejor amigo. Le prometí a Devon que nunca lo dejaría, sin importar qué.

Devon agarró mi mano. —Ya escuchaste a Lily. Ella eligió vivir su vida conmigo, no contigo. Por lo tanto, no deseo causar ninguna interrupción en nuestro compromiso. Te pido que te vayas antes de que tenga que tomar medidas estrictas.

Lucien apretó la mandíbula y luego miró a Devon. —¿Crees que te ama? ¿Por qué nunca te molestas en pensar por qué, diablos, Lily inmediatamente te dijo que sí? Porque se sentía obligada contigo. Quería devolver todos los favores que le habías hecho desde que eran niños. Ella me ama, y tú lo sabes muy bien.

Devon gruñó y me miró. Inmediatamente negué con la cabeza. —No hay nada de eso. Te elegí por mí misma. No lo escuches y arruines nuestro compromiso.

Devon dio un paso adelante, pero lo detuve. Los miembros de la Manada Moonshadow sintieron el peligro y nos rodearon a Devon y a mí. No quería que le pasara nada a Lucien tampoco, así que lo miré y le supliqué con los ojos que se fuera.

Lucien negó con la cabeza. —Lily, sabes que tengo razón en esta situación. Así que no esperes que me eche atrás. No vine hasta aquí, a kilómetros de distancia, para irme con las manos vacías. Te llevaré conmigo.

Sinceramente quería que se fuera inmediatamente porque ya podía escuchar mi voz empezar a temblar. —Lucien, lo siento. No puedo hacer esto. No deberías haber venido aquí.

Devon puso su mano sobre la mía, liberó su brazo de mi agarre y caminó hacia Lucien. —Basta de tus tonterías. Esto necesita terminar aquí y ahora. Sal de mi finca antes de que te eche yo mismo.

Nadie sabía lo que Lucien tenía en mente. No estoy segura de cómo sucedió, pero sentí que

Lucien estaba a punto de hacer algo extraño. No pude resistirme y grité: —¡No!

Todos se volvieron hacia mí porque pensaron que me había pasado algo, y en el fondo, el cuerpo de Lucien comenzó a cambiar, y en unos segundos, Lucien se transformó en un lobo enorme. Sus ojos estaban fijos en mí, llenos solo de rabia.

Cuando Lucien dio un paso adelante, supe que venía hacia mí. Sabía que no iba a lastimarme, pero sus ojos me decían lo desesperado que estaba. Estaba tan concentrada en Lucien que no me di cuenta de que Devon también se había transformado.

Devon, en su forma de lobo, se abalanzó sobre Lucien porque pensó que este venía a hacerme daño. Todos, excepto los miembros de la Manada Moonshadow, salieron apresuradamente. Lucien arremetió contra Devon. Dos lobos enormes colisionaron con un estruendo atronador. Estaban enzarzados en una feroz batalla. Por momentos, Lucien llevaba la ventaja, mientras que en otros, Devon tomaba la delantera. Gruñían y aullaban el uno al otro. Ambos luchaban por dominar al contrario. La Mansión Manshadow resonaba con sus gritos y aullidos desatados.

Yo estaba de pie entre ellos y me sentía impotente en ese momento. Tenía a Lucien y a Devon en alta estima, y lo último que quería era que alguien saliera herido. Estaba considerando mis opciones para detenerlos a ambos cuando, de repente, Lucien dominó a Devon. Sin previo aviso, lo arrojó lejos, se abalanzó hacia mí, me agarró por la cintura con sus fauces y huyó hacia la salida. Sus poderosas mandíbulas, que eran increíblemente mortíferas, me aterrorizaron al levantarme, pero apenas rozaron mi piel.

Yo gritaba, pero no tenía el valor de luchar contra sus afiladas fauces.

—Lucien, detente —dije mientras miraba a Devon, que luchaba por ponerse en pie, cubierto de sangre.

Devon dio órdenes a los miembros de su manada:

—Detenedlo.

Yo miraba a Devon y al salón. Hacía unos momentos, era el epítome de la felicidad y una alegre reunión de compromiso, y ahora todo se había convertido en ruinas. Lucien corría como un rayo, y yo me sentía sofocada. Quería decírselo, pero mis ojos se sumieron en la oscuridad y perdí el conocimiento.

CAPÍTULO 22

LILY

Al principio, parecía como olas rompiendo a lo lejos, pero pronto me di cuenta de que era el sonido del agua corriendo a mi alrededor. El sonido me sacó lentamente de las profundidades de mi mundo inconsciente. Entrecerré los ojos cuando unas gotas de agua me golpearon la cara y luché por despertar de mi profundo sueño.

Mi cuerpo empezó a moverse cuando me di cuenta de que no solo había unas gotas en mi cara, sino en todo mi cuerpo. Las gotas ligeras se convirtieron en un patrón particular de agua salpicándome. La sensación de ahogo me provocó escalofríos por la espalda, y abrí los ojos de golpe.

Había un cielo iluminado por el sol justo frente a mí. Me senté, con la respiración atrapada en la garganta porque estaba tumbada en el suelo en medio de la nada. Miré a mi alrededor y nada me parecía familiar. Mi corazón empezó a latir con fuerza porque, hasta donde podía ver, no había nadie a mi alrededor excepto un arroyo, árboles imponentes y el viento moviendo hojas muertas del suelo.

El miedo se apoderó de mí e intenté recordar cómo había llegado hasta aquí. Lo último que recordaba era que estaba de pie con Devon, y Lucien había interrumpido nuestro compromiso. Me miré y vi un gran agujero en mi vestido de compromiso a la altura de la cintura. Inmediatamente recordé todo. El sonido de ramas de árboles crujiendo llamó mi atención y vi a Lucien caminando hacia mí con un montón de leña en las manos.

Me puse de pie.

—¿Qué mierda has hecho?

Lucien dejó la leña en el suelo y me miró.

—Te lo he dicho muchas veces y te lo vuelvo a decir, somos compañeros destinados...

Me acerqué a él con pasos fuertes y lo empujé.

—Y yo te he dicho que no lo somos. Ahora dime, ¿dónde coño estamos?

Lucien sonrió y negó con la cabeza.

—No voy a decirte nada.

Lo empujé de nuevo.

—Dímelo, Lucien, ¿dónde estamos?

Lucien me sujetó las manos.

—¿Por qué quieres saberlo?

Suspiré.

—Para poder volver con Devon.

Lucien apretó la mandíbula.

—Ya no estás obligada a pasar tu vida con él. No puede forzarte a nada ahora.

Entrecerré los ojos.

—¿Qué te hace pensar que Devon me ha obligado a este compromiso?

Lucien abrió la boca, pero levanté un dedo.

—Quiero pasar mi vida con Devon. Nadie me ha obligado porque él es perfecto para mí y mis circunstancias.

Lucien me sacudió y preguntó con las fosas nasales dilatadas.

—¿Por qué coño estás ignorando nuestro vínculo?

Respiré hondo porque sabía que este asunto necesitaba paciencia.

—Lucien, el vínculo del que hablas no es el de compañeros destinados.

Lucien volvió a sacudirme con sus manos.

—Entonces, ¿qué es? Dímelo, Lily.

Levanté las manos para mostrarle que quería paz.

—No podemos ser compañeros destinados; intenta entender esto.

Lucien, con un tono firme pero intenso, preguntó:

—¿Por qué?

Todavía no tenía el valor de decirle la verdad.

—Porque estoy destinada a Devon. Sentí el vínculo con él.

Mi loba empezó a gruñir, y no podía entender por qué, ya que no había establecido ningún tipo de entendimiento o vínculo amistoso con ella. Desde el momento en que surgió dentro de mí, decidí reunir a mi familia, y luego, uno tras otro, los golpes lo hicieron todo complejo.

Lucien me miró a los ojos y susurró.

—Lily, tu loba me está diciendo otra cosa.

—No te está diciendo nada.

Lucien mantuvo la misma distancia entre nosotros.

—Su frustración me dijo que me estás mintiendo.

Todavía estaba en los brazos de Lucien, y empecé a sentirme débil por él. Intenté salir de su agarre pero fracasé miserablemente. Lucien negó con la cabeza.

—¿Por qué estás luchando una batalla perdida? Lo sabes; no puedes liberarte.

Lo miré con rabia.

—Porque no me gusta rendirme ante la situación.

Lucien me acercó más y apretó la mandíbula.

—Entonces, ¿por qué te rendiste ante la situación y le dijiste que sí a Devon?

Abrí la boca, pero Lucien continuó.

—¿Cómo pudiste olvidar el tiempo que pasamos juntos? ¿Cómo pudiste olvidar nuestros besos? ¿Cómo pudiste olvidar aquella noche? ¿Cómo pudiste, Lily? ¿Cómo pudiste?

Ahora sus preguntas me estaban poniendo de los nervios, y mis tatuajes estaban a punto de aparecer en mis ojos, así que los cerré. Mi respiración empezó a volverse agitada, y el agarre de Lucien se aflojó alrededor de mis brazos.

—¿Qué pasó? ¿Lily?

La preocupación de Lucien se notaba en su tono.

—Abre los ojos y dime qué pasó.

Mi loba interior me dio un empujón, y abrí los ojos. Ojos con tatuajes de espinas ardientes. Parecía como si alguien hubiera empujado a Lucien hacia atrás con una fuerza enorme.

—Cómo... cómo es que... ¿cómo es eso posible?

Mantuve mis ojos fijos en los suyos y no dije nada.

—¿Me mentiste sobre la Manada Sombra Lunar? ¿Pero por qué? —La pregunta de Lucien reflejaba su estado de shock—. ¿Alguna vez me has dicho algo verdadero sobre ti? ¿O todo lo que pasó entre nosotros fue simplemente parte del plan para encontrar a tu hermano?

Incliné la cabeza.

—Ahora escúchame.

Lucien negó con la cabeza.

—Primero me dijiste que pertenecías a la manada Sombra Lunar, luego me dijiste que estabas entre los restos de la Manada Hoja de Arce, y ahora me has mostrado el signo de la manada Montaña Negra en tus ojos. ¿Quién eres, Lily?

Ahora puse mis manos sobre sus brazos.

—Lucien, he estado tratando de decirte esta verdad, pero nunca tuve el valor. Aquel día que vine a verte en secreto, quería decírtelo. Pero no pude pronunciar una palabra. En su lugar, confesé algo que no debería haber hecho.

Lucien no pudo evitar elevar la voz.

—¿Por qué demonios sigues pensando que es bueno ignorar nuestro vínculo destinado? No me importa a qué manada pertenezcas.

Gruñí.

—El vínculo que sentiste entre nosotros no es de compañeros destinados, maldita sea; es un vínculo familiar.

Lucien entrecerró los ojos.

—¿De qué estás hablando?

Grité.

—Compartimos el mismo padre. Derek es mi padre, y tú eres mi hermanastro.

Lucien se quedó petrificado, luego empezó a negar con la cabeza y a balbucear. La única palabra que entendí fue "No".

Me acerqué a él y levanté las manos.

—Lucien, escúchame. Sé que esto no estuvo bien, lo que nos pasó, pero esta es la verdad.

Lucien me miró.

—¿Hace cuánto que sabes esto?

Suspiré. —La noche que conocí a Derek después de que saliéramos de tu habitación. En el momento en que Derek tocó mi piel, sentí el vínculo familiar y supe que era mi padre, y mi madre también lo confirmó.

Lucien hizo más preguntas. Hoy estaba decidida a contarle todo sobre mí. Lucien preguntó: —¿Cómo podría Tom ser tu hermano?

Me arriesgué y le conté sobre Samuel y la profecía. Lucien una vez más volvió a su trance de negación. Me abrazó. —Esto es un error. Vamos, podemos regresar y hablar con tu madre al respecto. Estoy seguro de que debe haberse equivocado sobre mi padre.

Lo detuve. —¿Estás loco o qué?

Lucien negó con la cabeza. —No lo entiendes, Lily. Somos compañeros destinados. Todavía siento un fuerte vínculo entre nosotros. Créeme, sé lo que es un vínculo familiar, y no es lo que tenemos entre nosotros.

Aún no tenía el valor de alejarlo de mí, así que miré hacia otro lado. —Estás en negación, y lo entiendo completamente.

Lucien me acercó más, sus labios rozando los míos. —Lily, no podemos ser hermanastros

porque la forma en que pienso en ti no se acerca en nada a la de hermanos; la Diosa Luna nunca podría ser tan cruel con nosotros.

Me miró a los ojos, con tanto dolor... y amor.

No sé qué me pasó, pero quería que me besara. No quería que se alejara de mí. Mi cuerpo empezó a temblar debido a la gran batalla en mi interior, pero los sentimientos que querían besar a Lucien ganaron. Cerré los ojos y presioné mis labios contra los suyos.

Lucien empezó a besar mis labios, y sentí una ola de paz recorriendo mi cuerpo. Cuanto más me besaba, más calma sentía dentro de mí. Las manos de Lucien acariciaban toda mi espalda, desde mi cuello hasta mi trasero.

Mis manos acunaban su rostro porque no quería que rompiera nuestro beso. Antes de besarnos, estaba luchando entre dos emociones, pero mi vacilación comenzó a desvanecerse. Lucien empezó a rozar su lengua en mis labios mientras me besaba. Me encantaba sentir su cálida lengua en mis labios.

Lucien comenzó a forzar su lengua para separar mis labios, y después de unos momentos de resistencia de mi parte, logró separarlos y hundió su lengua en mi garganta. Empezó a girar en mi boca, y luego nuestras lenguas se entrelazaron, y escuché gemidos escapando de mi garganta.

Lucien pasó a mordisquear mi labio inferior, y me encantó la forma en que sus labios chocaban con los míos. Ahora empezó a mover sus besos desde mis labios hasta mi mejilla. Sonreí, y luego su rastro de besos se movió hacia mi barbilla.

Mis ojos estaban cerrados y mi respiración era agitada. Mis manos seguían acunando su rostro y mis ojos permanecían cerrados. Lucien ahora se movió a mi cuello y comenzó a succionarlo. Sentí calor recorrer mi cuerpo. Estaba tan perdida en mi paz que no pude percibir la compleja red de emociones de Lucien y su débil control sobre su deseo.

Los labios de Lucien ya estaban separados y sus dientes ya tocaban mi piel mientras succionaba mi cuello, pero cuando hundió sus dientes profundamente en mi piel, mis ojos se abrieron abruptamente y me di cuenta de lo que había hecho conmigo misma. Traté de alejarlo debido al dolor que recorrió mi cuerpo; se sentía como si alguien hubiera encendido un fuego dentro de mí, y el punto donde los dientes de Lucien estaban hundidos se sentía como si rociaran sal sobre mis heridas.

Después de unos momentos, todo el dolor desapareció, toda la quemazón se fue, y me sentí como si estuviera de pie en la cima del pico más alto del mundo, con una ráfaga de viento calmando mi alma. Mi respiración comenzó a normalizarse, y por primera vez, vi a mi loba revolcándose en el suelo.

No fue hasta entonces que me di cuenta de que Lucien me estaba marcando. Cuando sus dientes salieron de mi piel, mis ojos se abrieron de golpe y lo empujé. —¿Qué mierda acabas de hacer?

No logré ver un atisbo de culpa en el rostro de Lucien. —Simplemente sucedió, Lily. Créeme, podría haberlo hecho la noche en mi habitación, pero hoy no pude evitar marcarte.

Me perdí en mi ira y me transformé instantáneamente en loba. Escuché a Lucien maldecir, y él también se transformó rápidamente. Hoy me di cuenta de que Lucien también es un

cambiaformas rápido. Se transformó en un abrir y cerrar de ojos.

Un fuerte gruñido retumbó en mi garganta y me lancé sobre Lucien. Él rugió y esquivó mi ataque. Gruñí de nuevo, y esta vez mis afiladas garras habían arañado su cuello, dejándolo aullando de dolor. Volvió a su forma humana y estaba sangrando, tendido cerca del arroyo. Rápidamente tomé forma humana y corrí hacia él.

Deslicé mi mano bajo su cuello y mantuve su cabeza en mis brazos. Estábamos desnudos, ambos llorando, sudando y sangrando cerca del arroyo. Me disculpé con Lucien, pero cuando levantó la mirada hacia mis ojos, maldije. Ya no pude controlar mis emociones y me incliné para besarlo.

Completamente desnudos, esta vez era imposible para ambos mantenernos alejados el uno del otro. Sabía que Lucien sanaría pronto, pero aun así, la culpa me invadió cuando mis manos rozaron su cuello y él gruñó de dolor.

Me disculpé de nuevo, y esta vez Lucien me calló y se inclinó para besar mis senos. Eché la cabeza hacia atrás porque una oleada de placer recorrió mis venas. Envolvió sus labios alrededor de mi pezón. Está moviendo sus manos como si su deseo fuera tocar cada centímetro de mi cuerpo. Comenzó a girar mi otro pezón entre su dedo y pulgar.

Lucien no me daba un respiro, ya que me complacía de todas las formas posibles. Le dije con voz temblorosa: —Me... me encanta...

La cálida boca de Lucien succionando mis picos y sus ardientes respiraciones golpeando mi piel, desataron una tormenta dentro de mi cuerpo. Después de besar y girar lo suficiente para dejar mis senos en carne viva, Lucien deslizó sus manos bajo mis brazos y me levantó. Me colocó sobre él. Cuando mi núcleo palpitante chocó con su cálido y duro miembro, no pude resistir gemir.

Mantuve mis manos sobre su pecho, y Lucien una vez más me levantó y esta vez forzó la cabeza de su eje dentro de mi húmedo núcleo. La forma en que mi profundidad devoró su dura esencia fue eufórica porque no podía explicar con palabras cuando se estaba hundiendo en mí.

Lucien se detuvo cuando su esencia estaba profundamente dentro de mí. Nos mirábamos a los ojos. Lucien, en su tono dominante, dijo: —Cabalga sobre mí, Lily.

Yo, como una buena chica, asentí y comencé a mover mi cuerpo arriba y abajo de su miembro. Cerré los ojos, y Lucien me sostuvo por la cintura; él también estaba moviendo mi cuerpo sobre su duro miembro.

El placer comenzó a emanar en mi vientre, y tartamudeé: —Quería... quería esto desde hace mucho tiempo.

Lucien, en su tono sensual, respondió: —Sí, nena, yo también lo extrañaba. Anhelaba tu piel.

Sonreí mientras sacudía su mundo y con mi respiración agitada. —Me encanta cuando me dices estas pequeñas cosas mientras estás profundamente dentro de mí.

Mis músculos empezaron a contraerse y supe hacia dónde se dirigía todo esto. Comencé a moverme rápidamente contra su esencia y en pocos momentos, alcancé el clímax. Cuando grité su nombre, el sonido del agua corriente se volvió débil.

Estaba en el proceso de derramarme sobre su miembro. El rugido atronador de Lucien resonó en el bosque y él también inundó mis profundidades. Lucien se desplomó sobre el suelo y yo me derrumbé sobre sus rodillas levantadas.

Cuando nuestras respiraciones volvieron a la normalidad, nos miramos y suspiramos. No esperé a que él hablara.

—No sé qué hacer.

Lucien asintió.

—Pero Lily, ahora mismo tenemos un problema más grande que resolver.

Entrecerré los ojos.

—¿A qué te refieres?

Lucien alzó las cejas.

—Nuestra ropa.

CAPÍTULO 23

LILY

Apenas podía abrir los ojos porque mi cuerpo estaba agotado. Lucien se retiró y me acosté a su lado. Mientras yacía junto a él en el suelo, Lucien sugirió:

—Creo que sería mejor si nos transformáramos.

Suspiré porque no tenía fuerza en los músculos para transformarme.

—¿Por qué?

Lucien explicó:

—En forma de lobo, mi cuello sana más rápido. También sería más fácil para nosotros tomar una siesta en el suelo, ya que este cuerpo humano no es apto para dormir aquí.

Volví mi rostro hacia él y asentí.

—Pero ¿cómo va a ayudar con la ropa destrozada?

Lucien me acunó el rostro.

—Primero necesitamos recuperar energía, luego pensaremos en eso.

Nos transformamos y dormimos durante unas dos horas. Nuestras colas peludas se superponían. Lucien estaba completamente curado y yo también recuperé mi energía. Permanecimos en nuestras formas de lobo, pero nos comunicábamos a través de nuestro vínculo.

Es totalmente extraño porque, ¿cómo podría tener un vínculo de pareja destinada tan fuerte con mi hermanastro? Lucien sugirió que empezáramos a caminar en nuestras formas de lobo; tal vez encontraríamos ayuda. Por dentro, estaba enojada porque, ¿cómo pudo traernos aquí sin ningún apoyo? Pero nuestros lobos estaban tan emocionados de verse y formaron un vínculo profundo. Se sentía como si nuestras almas hubieran sido reunidas por alguna conexión antigua.

Nuestros lobos internos ya no estaban separados; estaban unidos eternamente. Lucien me dijo que mirara a mi izquierda. Había una cabaña abandonada, pero cuando nos acercamos un poco más, no parecía abandonada ya que salía humo de la chimenea. Miré a Lucien.

—¿Qué hacemos ahora?

El lobo de Lucien me miró.

—Creo que deberíamos quedarnos fuera de la cabaña y observar.

Quería gruñir, pero mi maldito lobo se sonrojó y asintió. Mientras estábamos parados fuera de la cabaña, salió una señora y comenzó a hablarnos como si supiera quiénes éramos.

—Vamos, no puedo ayudarlos así. Necesitan cambiar y comunicarse como humanos.

Nos sorprendimos y nos miramos el uno al otro. La señora continuó:

—¿Piensan cambiar o no?

Miré a Lucien y asentí. Luego cambiamos, quedando desnudos frente a la señora, y ella se cubrió los ojos.

—Oh, Dios mío, ¿cómo pude olvidar esta desnudez?

Aclaré mi garganta.

—Necesitamos ropa.

Ella señaló la cuerda donde nos esperaban unos pantalones y camisas. Lucien y yo nos apresuramos y nos pusimos la ropa. Escuchamos a la señora decir:

—He hecho una sopa deliciosa. Espero que ambos quieran un poco.

Entramos en la cabaña y ella ya había puesto tazones llenos de sopa en la mesa para nosotros. Cuando nos sentamos, le pregunté titubeando:

—Usted es humana.

La señora sonrió y asintió.

—Sí, soy humana y mi nombre es Rose.

Pregunté mientras tomaba la deliciosa sopa:

—¿Cómo es que...

Rose ni siquiera me dejó terminar.

—Mi esposo Joe es un lobo. Lo exiliaron porque se enamoró de mí. Así que elegimos vivir aquí en medio de la naturaleza después de casarnos. He visto a muchos cambiantes pasar por aquí. Este lugar está en el límite de dos territorios de manada, y casi todos saben sobre Joe y yo.

Señalé el suelo.

—¿Este territorio pertenece a...?

Rose sonrió.

—Este territorio pertenece al amor, y todos son bienvenidos en mi cabaña.

Asentí.

—Eso es interesante.

Cuando terminamos nuestra sopa, Lucien se puso de pie.

—Rose, muchas gracias por la ayuda y la deliciosa sopa. Creo que deberíamos irnos ahora.

Rose se levantó.

—Si yo fuera ustedes, me quedaría porque el sol está a punto de ponerse.

Lucien negó con la cabeza.

—Aún no tenemos sueño.

Rose inclinó la cabeza.

—No pueden andar por estos densos bosques en forma humana, y si se transformaran, una vez más la ropa sería su problema.

Miré afuera y me di cuenta de que Rose tenía razón, ya que apenas podíamos ver la luz de la luna debido a los árboles altos y frondosos.

—Creo que deberíamos quedarnos aquí por la noche.

Los ojos de Lucien se abrieron de par en par.

—¿Estás segura? Devon está...

No estaba de humor para enfrentar ninguna aventura en el bosque, ni tampoco a Devon. Estaba asintiendo cuando entró Joe. Estaba a punto de lanzarse sobre nosotros, pero Rose se interpuso inmediatamente.

—No son una amenaza, amor.

Joe frunció el ceño.

—¿Quiénes son y qué demonios están haciendo en mi cabaña?

Rose resopló.

—Son mis invitados por esta noche, y esta es nuestra cabaña, no solo tuya.

Joe levantó las manos en señal de rendición.

—De acuerdo, lo siento.

Lucien dio un paso adelante y se presentó, y más tarde nos enteramos de que Joe sabía sobre Derek y sus maquinaciones. Nos sentamos con Joe y Rose durante horas, y fue bastante terapéutico para Lucien y para mí. Escuchamos su historia de amor, y valió la pena que Joe cortara lazos con su manada, que no pudo entender su amor por Rose.

En comparación con la manada de Joe, las otras dos manadas que viven cerca de su cabaña resultaron ser más solidarias y dignas porque les dieron espacio para construir su casa. Lucien asintió.

—Tienes razón; a veces los extraños te entienden tan bien en comparación con los tuyos.

Joe suspiró.

—Si estás hablando de Derek, él no es justo con nadie en la vida excepto con su padre.

Cenamos juntos y luego nos fuimos a dormir. Cuando Lucien y yo entramos en una habitación, él se volvió hacia mí.

—Tenemos que hablar.

Levanté la mano para detenerlo.

—Escucha, sentí el vínculo entre nosotros y sí, es un vínculo de pareja destinada, pero aun así no podemos estar juntos.

Lucien negó con la cabeza.

—No creo en esa tontería de hermanastros. Quiero hablar con tu madre.

Gruñí.

—Lucien, mi madre es prima de Derek, y ella es plenamente consciente de quién mató a su esposo y quién la forzó. Por lo tanto, necesitas dejar de ser un idiota y aceptar lo que la vida nos está lanzando.

Lucien respiró hondo y me pidió que me sentara. Tragó saliva antes de preguntar:

—Quería preguntarte si Tom ha aceptado ir contigo, ¿con Ayla?

Negué con la cabeza.

—Mientras Derek esté vivo, Tom nunca pondría en riesgo las vidas de Samuel y Deborah mudándose con mamá.

Lucien entrecerró los ojos.

—¿Qué quieres decir con "mientras papá esté vivo"?

Levanté una ceja y le pregunté:

—¿Qué crees? ¿Debería quedarme sentada y vivir mi vida como si nada hubiera pasado?

Una dura realidad comenzó a golpearnos, y nos dimos cuenta de que ambos teníamos opiniones diferentes sobre este asunto. Lucien preguntó:

—¿Qué tienes en mente?

Cuadré los hombros. —Quiero justicia para mi madre y por todos estos años que ha vivido en la miseria sin su hijo.

Lucien preguntó abruptamente: —¿Quieres matar a mi padre?

Señalé con el dedo hacia él. —Si es necesario, te prometo que no dudaré en hacerlo.

El espesor en la voz de Lucien reflejaba sus emociones. —Lily, te amo más que a nadie en este mundo, pero también soy el heredero de mi manada. Sé que mi relación con papá no es buena,

pero él es el alfa, y no puedo traicionar a mi alfa sin importar qué.

Suspiré. —No te obligaré a elegir un bando.

Lucien negó con la cabeza. —No tengo el privilegio de elegir bandos porque estoy atado a mi padre por mi lealtad hacia él. Si hoy traiciono a mi alfa, mañana cualquiera podría levantarse y cuestionar mi juramento a la manada.

Un dolor agudo emanó en mi pecho, y mi corazón se hundió. Lo miré por un momento, luego sacudí la cabeza. La pena dentro de mí se estaba volviendo insoportable, pero luché por mantenerla dentro de mi pecho. Negué con la cabeza. —Lucien, te lo dije antes, y hoy te lo vuelvo a decir que te amo desde lo más profundo de mi corazón, pero no puedo dejar que Derek se salga con la suya después de lo que le hizo a mi madre.

Lucien abrió la boca, pero lo detuve. —No puedo dejar que continúe su gobierno cuando ha hecho cosas indecibles a muchos otros, incluida mi madre. Lucharé por la justicia de mi madre.

Lucien se acercó y se sentó a mi lado. —¿Por qué no lo entiendes? No es simple enfrentarse a Derek. Es despiadado y poderoso. No dudará en destruirte a ti, a Tom, a tu madre, incluso a Devon y a toda su manada.

Lucien continuó: —¿Crees que no te hará daño después de saber que eres su hija? Por favor, sal de tu mundo imaginario.

Cuadré los hombros. —No me importa lo que Derek me haga, pero yo...

Lucien me interrumpió. —No puedo soportar la idea de perderte, Lily. Por favor, te lo ruego, olvida todo y comienza tu vida con Devon. Puedo vivir separándome de ti, pero no te enfrentes a papá.

Mis ojos se abrieron de par en par porque hace unos momentos no aceptaba el hecho de que compartíamos el mismo padre, y ahora me envía con Devon para mantenerme alejada de Derek. —No entiendo por qué te asustas tanto de Derek cuando no te estoy pidiendo que elijas un bando.

Lucien finalmente mostró su preocupación. —Porque si te enfrentas a mi alfa, como heredero de la manada, estoy obligado a quedarme con mi padre, y enfrentarme a ti es lo último que quiero hacer en mi vida.

Con voz firme, le dije: —Sé a lo que me enfrento y conozco las consecuencias. No te culparé por nada. Pero nada me detendrá de obtener justicia para mi familia después de lo que sufrimos. Me vengaré de Derek, aunque signifique enfrentarme a ti.

Lucien intenta convencerme una vez más. —Lily, finalmente has conocido a tu hermano. Tom no puede vivir con tu madre, pero al menos podemos vernos a menudo. Por favor, no vayas por ese camino peligroso porque una vez que desafíes a Derek, no habrá vuelta atrás. No podré protegerte de su ira.

Suspiré. —No puedo vivir sin siquiera intentar arreglar las cosas para mí y mi familia. No tienes idea de cuánto sufrió mi madre. Es fácil para ti decirlo porque Ayla no es tu madre.

Lucien gruñó. —¿Crees que Derek no le ha hecho nada malo a mi madre? Estoy de acuerdo en

que no llegó a ese extremo, pero le arrebató un recién nacido y la echó de su propiedad.

Me puse de pie. —No sé, Lucien, qué depara el futuro. Pero sé que quiero venganza. No le temo a Derek ni a su ira.

Lucien se levantó; su voz comenzó a espesarse, así que estaba tratando de ocultar la humedad de sus ojos. —Estoy dispuesto a separarme de ti; por favor, por última vez, piénsalo. Todo lo que quiero es que vivas, incluso con Devon.

Negué con la cabeza y me levanté. —Creo que es inútil seguir hablando de esto. Deberíamos dar por terminada la noche porque por la mañana tomaremos caminos separados.

Lucien preguntó en voz baja: —¿Podemos hablar de otra cosa? Porque quiero despedirme con una sonrisa en mi rostro.

Me soné la nariz y asentí. —Por supuesto que podemos hablar. No tengo sueño. Quería dar por terminada la noche porque no puedes convencerme de no enfrentarme a Derek.

Lucien señaló el sofá cerca de la ventana. —¿Deberíamos sentarnos allí? Es más romántico.

Sonreí, y caminamos hacia el sofá y nos sentamos allí. Lucien me rodeó con su brazo. Quería quedarme en sus brazos para siempre, pero el destino ha escrito algo diferente para nosotros. Lucien preguntó: —Entonces, ¿quién había elegido tu vestido de compromiso?

Lo miré. —¿Realmente quieres hablar de esto?

Lucien cuadró los hombros. —Es lo único que se me vino a la mente.

Puse los ojos en blanco y negué con la cabeza. —Déjame pensar en otra cosa.

Después de unos momentos, mis ojos se abrieron de par en par porque recordé algo. Me giré en sus brazos para mirarlo, y Lucien se sobresaltó por mis ojos grandes. —Vaya, ¿por qué siento que esto es algo grande?

Lo señalé. —¿Cómo puedes cambiar de forma tan rápido?

Lucien formó una gran O con sus labios. —Eso lo heredé de mi madre porque no tengo tatuajes en los ojos.

Pregunté: —¿Qué? ¿Qué estás diciendo? ¿Cómo es posible que no tengas tatuajes?

Lucien asintió. —Sí, soy excepcional en toda la historia de la Manada de la Montaña Negra.

Pregunté: —¿Cómo reaccionó Derek a esto?

Lucien me dijo casualmente: —Oh, nunca me llamó hijo por eso.

Negué con la cabeza. —Pero no es tu culpa; no es culpa de nadie.

Lucien sonrió sarcásticamente. —Pero es difícil para Derek entenderlo. Creo que lo tomó como un golpe a su ego.

Nos quedamos dormidos mientras hablábamos en el sofá, abrazados. Cuando la luz del sol golpeó mis ojos, los entrecerré y me los froté. Lucien estaba roncando cerca de mis oídos, y me

reí sin hacer ruido. Pasé mis dedos por su cabello. Estaba durmiendo pacíficamente y no quería despertarlo.

Lucien comenzó a moverse. Con una mano le acariciaba el cabello y con la otra le cubría el rostro de la luz del sol. Lucien abrió los ojos y sonrió. —¿Cuándo te despertaste?

Mientras le acariciaba el cabello, respondí: —Hace un rato.

Lucien preguntó: —¿Por qué no me despertaste?

Me encogí de hombros. —Porque quería verte todo lo posible antes de que nos separáramos.

La sonrisa desapareció del rostro de Lucien y se sentó. —Quiero despertar cada mañana a tu lado.

Miré hacia afuera y asentí. —Quiero lo mismo, pero desafortunadamente esto no está escrito en nuestros destinos.

Nos levantamos y nos despedimos de Joe y Rose. Íbamos de la mano mientras salíamos de la cabaña. Después de un rato, Lucien se detuvo y se volvió hacia mí. —Esto es todo.

Suspiré y solté mi mano de la suya, y sentí como si un vacío se hubiera formado dentro de mí. Perdí su contacto físico y, con el corazón pesado, sonreí. —Sí, deberíamos seguir caminos separados y olvidar todo lo que pasó entre nosotros y lo que sentimos el uno por el otro.

Lucien y yo nos dimos la vuelta en direcciones opuestas y, con los corazones entrelazados, sacrificamos nuestro amor por nuestras respectivas familias y lealtades.

CAPÍTULO 24

LILY

Me di la vuelta con lágrimas en los ojos. No quería que Lucien supiera de mi tormenta interior. Cada paso que me alejaba de él se sentía como un dolor agudo en mi corazón. Mi pecho estaba oprimido, dificultándome la respiración. Con el corazón pesado, comencé mi viaje de regreso a casa. Me obligué a no voltear para ver a Lucien porque sabía que ahora no había vuelta atrás.

Cuando llegué a una distancia desde donde ya no podía sentir la presencia de Lucien, aullé en el bosque. Mi grito reflejaba el dolor en mi corazón. Mis sollozos agónicos reverberaban en la oscura noche. Grité hasta que mi garganta se sintió en carne viva y mis sienes comenzaron a doler, pero el dolor en mi alma se negaba a ceder.

Entendía completamente la posición de Lucien, pero la forma en que inconscientemente hizo a un lado mi amor como si no le importara causó grietas incurables en mi corazón y alma. No hay nada en este mundo que pueda llenar estas grietas. Su lealtad a su manada y su deber le impidieron quedarse conmigo. No debería sentirse como una traición, pero estaba claro que Lucien había roto nuestro vínculo al elegir a su manada por encima de mí.

Cuando llegué a casa con lágrimas en los ojos, sentí que algo no estaba bien porque en el momento en que entré, Lupus y Devon se sorprendieron. Lupus estaba sentado en una silla, y su frente estaba llena de arrugas. Devon caminaba de un lado a otro en la sala; sus cejas también se fruncieron cuando me miró. La atmósfera en la habitación estaba tensa, ya que algunos otros altos funcionarios de la manada también estaban sentados en mi casa.

Me sequé las lágrimas y me acerqué a Devon, cuyos ojos estaban oscuros e inquietos.

—¿Qué pasó?

Los ojos de Devon se posaron en mi cuello y sus fosas nasales se dilataron. Levanté un dedo hacia él.

—Ahora no, primero dime qué está pasando aquí.

Una ola de preocupación me recorrió mientras movía la cabeza entre Lupus y Devon. Mi mente gritaba y me alertaba que algo no estaba bien.

Y noté que mamá no estaba por aquí.

—¿Dónde está mamá? ¿Por qué no está en casa?

Lupus aclaró su garganta para llamar mi atención.

—¿Por qué no te sientas primero? Devon, tráele un vaso de agua.

Me volví hacia Lupus.

—Algo le ha pasado a mamá. ¿Verdad?

Devon tomó un respiro profundo.

—Ayla ha desaparecido.

Lo miré fijamente.

—¿Mamá qué?

Devon asintió.

—Escuchaste bien, Lily. Cuando Lucien te llevó, la mitad de los miembros de mi manada intentaron alcanzarte, y la otra mitad se estaba ocupando del desastre en la propiedad causado por Lucien y por mí, pero más tarde en la noche, nos dimos cuenta de que nadie había visto a Ayla desde el incidente del compromiso. Cuando papá llegó, percibió la entrada forzada y detectó un nuevo olor mezclado con el de Ayla.

Cuando llegué aquí, inmediatamente sentí que era Carlisle. Mis ojos se abrieron de par en par.

—¿Quieres decir que mamá está una vez más bajo el cautiverio de Derek?

Devon asintió.

—Me temo que sí.

Suspiré.

—¿Le dijiste esto a Tom?

Devon negó con la cabeza.

—Estábamos planeando traerte de vuelta primero y luego...

Lo interrumpí.

—¿Dónde está mi teléfono?

Devon movió su mano hacia atrás y sacó mi teléfono de su bolsillo trasero.

—Aquí.

Inmediatamente se lo arrebaté de la mano y marqué a Tom. Puse mi teléfono en altavoz. Él contestó.

—¿Dónde diablos has estado?

Ignoré su pregunta y le pregunté:

—¿Está Samuel contigo?

Tom sintió que algo andaba mal, así que no preguntó el motivo. En su lugar, dijo:

—Sí, ¿quieres hablar con él?

Me soné la nariz.

—Ponme en altavoz.

Tom respondió inmediatamente.

—Sí, estás en altavoz. Mamá y papá están escuchando.

Tragué saliva y miré a Devon.

—Samuel, ¿está mamá en la prisión de Derek?

Devon presionó mi hombro para mostrarme su presencia. Samuel respondió:

—No ha llegado tal noticia a mis oídos.

Suspiré.

—Carlisle secuestró a mamá, y estoy segura de que está bajo el cautiverio de Derek.

Estaba esperando una respuesta, pero escuché la voz atronadora de Samuel.

—Tom, escúchame.

Siguió un ruido. Devon y yo nos miramos y cuadramos los hombros porque no teníamos idea de lo que estaba sucediendo al otro lado de la línea.

—¿Hola? ¿Tom? ¿Samuel? ¿Alguien ahí?

Deborah respondió.

—Espera, Lily, Samuel está tratando de detener a Tom, que está saliendo hacia la propiedad de Derek.

Murmuré.

—Maldición, debí haberlo sabido.

Devon susurró:

—Pregúntale a Deborah si Tom puede oírte.

Entrecerré los ojos pero le pregunté a Deborah, a lo que ella respondió:

—Sí, puede.

Devon señaló el teléfono y susurró de nuevo:

—Habla con Tom y hazlo entrar en razón.

Le susurré al oído a Devon:

—Estás olvidando que no somos hermanos normales unidos por ningún entendimiento ni nada.

Devon me susurró de vuelta:

—Solo actúa como una hermana y te escuchará.

Exhalé y reuní el coraje.

—Tom, escúchame. Tom.

Tom respondió en voz alta.

—¿Qué? No me digas que no es el momento de reaccionar.

Puse los ojos en blanco porque estaba a punto de decir eso.

—No, todo lo que quiero es que te sientes un maldito momento y me dejes hablar con Samuel en paz.

De repente, hubo un silencio sepulcral de su lado. Lupus intervino.

—Soy el alfa de la manada MoonShadow. Tom, creo que deberías escuchar a Samuel porque aquí, nadie conoce a Derek mejor que él. Si él piensa que no puedes enfrentarlo solo, entonces...

Tom respondió:

—Con todo respeto, Lupus, no le temo a Derek. Le daré un mal rato hasta mi último aliento.

Lupus le preguntó a Tom:

—¿Quieres torturar a Ayla arriesgando tu propia muerte a manos de Derek?

La irritación y la ira se reflejaban en la voz de Tom.

—Entonces, ¿qué más debo hacer para proteger a Ayla de los planes siniestros de Derek?

Lupus suspiró.

—Creo que ustedes deberían plantear este asunto en el próximo consejo anual de los hombres lobo.

Tom preguntó:

—¿Cuándo es?

Samuel intervino.

—Esta semana, y este año Black Mountain es el anfitrión de la reunión del consejo.

Respondí:

—Tom, me voy, e iremos juntos a esta reunión del consejo porque es el momento adecuado para que muestres tu verdadera identidad. Aunque estoy preocupada, creo que no hay mejor manera.

Lupus asintió.

—Sí, este es el momento perfecto para finalmente revelar las artimañas de Derek al consejo, ya que nadie se ha atrevido a enfrentarse a él aparte de esta ocasión. Cada ascenso tiene su caída, y

esta es la caída de Derek.

Tom respondió:

—Ven pronto, hermana.

Antes de que pudiera decir algo, terminó la llamada.

Dejé el teléfono sobre la mesa y me encogí de hombros. —Creo que debería descansar esta noche y partir mañana hacia el territorio de la Montaña Negra.

Devon negó con la cabeza. —No te irás sola. —Lo miré y continuó—: Me iré contigo.

Entrecerré los ojos. —No quiero arrastrarte más porque es mi problema.

Devon se acercó a mí y tomó mi rostro entre sus manos. —No te dejaré sola, Lily.

Una voz en mi cabeza dijo: ¿Está loco? Ha visto mi marca y aun así no entiende que no puedo continuar esta relación con él.

Abrí la boca para hablar, pero luego recordé que no estábamos solos en esta habitación, y Devon era el heredero de la manada. No puedo decirle frente a su manada sobre la marca de Lucien en mí. Miré alrededor, y Lupus intervino para ayudar. —No hay necesidad de comenzar el viaje sola. Mañana me voy a la reunión del consejo, y ustedes dos pueden unirse a mí. De esta manera, puedo garantizar su seguridad sin ninguna tensión.

Asentí y Lupus se puso de pie. —Creo que deberíamos dar por terminada la noche.

Todos se fueron de mi casa excepto Devon. Lo miré y pregunté: —¿Y ahora qué?

Devon alzó las cejas. —¿Ahora qué? ¿Me estás preguntando ahora qué? ¿No crees que me debes alguna explicación?

Respiré profundamente y cerré los ojos con fuerza. —Has visto la marca, así que es inútil repetirlo.

Devon negó con la cabeza. —Pero no lo veo contigo. ¿Dónde está él después de marcarte?

Devon comenzó a mirar alrededor y añadió: —¿Está parado afuera?

Puse los ojos en blanco. —Sabes que no está por aquí, así que ¿por qué preguntas?

Devon levantó las manos al aire. —Porque quiero saber cómo pudiste permitir que te hiciera esto. Es tu hermanastro.

Negué con la cabeza. —Devon, de una cosa estoy segura: Lucien no es mi hermano de ninguna manera. Hay algo que no sabemos porque la atracción que sentí por él y él por mí no se parece en nada a un vínculo fraternal.

Devon se rio sarcásticamente. —Estás en negación debido a tu deseo prohibido por Lucien porque no hay otra explicación.

Apreté la mandíbula. —Sé lo que es un vínculo familiar. Cuando Derek me tocó lo sentí, y con Tom lo siento cada vez que hablamos. Con Lucien es completamente diferente.

Devon abrió la boca pero levanté la mano. —Devon. No puedo tener una relación contigo; o Lucien estará conmigo o no.

Añadí: —Después de todo esto, si dejas de ayudarme, no me importará, pero te ruego que me perdones. Eres importante para mí.

Devon negó con la cabeza. —Soy el heredero de la Manada Sombra Lunar y no puedo romper mi compromiso a ningún costo. Prometí protegerte a ti y a Ayla al igual que mi padre. Siempre estaré contigo sin importar qué.

Suspiré. —Lo siento. No quería herirte. Soy una idiota.

Devon puso su mano sobre mi hombro. —Creo que ahora tú eres quien ha sido herida por Lucien, así que necesitas cuidarte.

Las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas y le conté a Devon todo sobre mi conflicto con Lucien. Devon me arropó en la cama para que descansara. Este es el último descanso antes del consejo.

El día finalmente ha llegado. Lupus y Samuel me ayudaron a entrar en la propiedad de la Montaña Negra sin ser atrapada por ninguno de los peones de Derek. Devon y Tom ya estaban adentro, sentados entre los altos funcionarios. Todos esperaban el momento en que comenzara la sesión.

Llegué a la entrada. Una chica es rara en esta situación y llamé la atención. Mi corazón latía con fuerza pero cerré los ojos y pensé en mi madre y sus dificultades.

Mis ojos se abrieron de golpe y alcé la voz. —Necesito decir algo antes de comenzar la sesión.

Derek se sorprendió y miró a Carlisle para que me detuviera. Devon y Tom agarraron a Carlisle y los ojos de Derek se abrieron de par en par. Los lobos de cada clan intercambiaron miradas y los susurros comenzaron a emanar en la sala.

Acusé a Derek de brutalidad al masacrar a toda la Manada Hoja de Arce por su rencor personal. Ninguna rivalidad política o la Manada Hoja de Arce no le estaban haciendo ningún daño. Cuando terminé, Derek se puso de pie, con calma, sin siquiera parpadear. —¿Cómo te atreves a acusarme de un crimen tan grave sin ninguna prueba?

Bastardo.

Lo miré a los ojos. —¿Quién te dijo que no tengo pruebas contra ti?

Pareció como si alguien hubiera golpeado a Derek en el estómago. Le sonreí a él y luego al consejo. —Yo. Y este joven, mi hermano, es la prueba de tu brutalidad.

Levanté la mano hacia Tom. Él dio un paso adelante y les contó a todos sobre su verdadera identidad y luego Samuel intervino y continuó contándoles la verdad sobre mi madre. Derek apretó la mandíbula y miró a Samuel. —¿Cómo te atreves a traicionar a tu alfa?

Derek les dijo a sus soldados que encarcelaran a Samuel. Pero nadie se movió para llevarse a Samuel. Sus soldados lo rodearon y finalmente mostraron su lealtad a su Beta Samuel.

Después de un largo silencio, Derek miró al Consejo. —Debido a la profecía, tenía todo el

derecho de protegerme.

Miré a Derek. —Si no hubieras forzado tu asquerosa presencia sobre mi madre, no habrías tenido que protegerte de ninguno de tus descendientes.

Derek abrió la boca pero lo interrumpí. —Ni te atrevas a negarlo porque Samuel acaba de testificar frente a todo el consejo.

Derek negó con la cabeza. —No acepto esto.

Uno de los miembros del consejo alzó la voz. —Derek, necesitas darnos pruebas.

Derek miró fijamente al miembro. —¿Qué? ¿Le crees a ella antes que a mí? ¿Y si está mintiendo?

Lupus también intervino y testificó él mismo sobre años atrás cuando encontró a mi madre y a mí cubiertas de tierra. Les contó a todos sobre sus años de protección hacia mi madre y hacia mí.

Apreté los ojos y luego los abrí con tatuajes en ellos. —Yo y mi hermano Tom pertenecemos a la manada de la Montaña Negra y somos sus descendientes. Solicito al consejo que le pregunte a Derek por qué demonios nunca mató a Lucien si cree en la profecía.

Derek negó con la cabeza. —¿Por qué diablos eliges acusarme hoy si lastimé a tu madre hace años?

Miré al consejo. —Porque ha secuestrado a mi madre y quiero que el consejo lo interrogue a él y a su peón, Carlisle, al respecto.

Derek, con su voz manipuladora y firme, dijo: —Está mintiendo.

Levanté las manos frente al consejo. —Solo quiero saber dos cosas. Primero, por qué nunca mató a Lucien si tiene tanto miedo de la profecía. Segundo, ¿dónde esconde a mi madre?

Sabía que los ojos de Lucien estaban fijos en mí, pero mi familia necesitaba toda mi atención y concentración ahora. Le había preguntado a Derek varias veces sobre Lucien, y al final, terminé colmándole la paciencia. —¿Por qué mataría a Lucien si no es mi hijo?

Escuché el susurro de Lucien, que ya estaba de pie en su lugar. —¿Qué?

Derek miró a Lucien. —Sí, no eres mi hijo. Claire ya estaba embarazada cuando se casó conmigo. Me mintió, pero lo sentí de inmediato en el momento en que te tuve en mis brazos, y esa fue la razón por la que me divorcié de ella. Te mantuve conmigo porque quería ganar poder sobre otros clanes, ya que el clan de Claire nunca iría en mi contra mientras tuviera a su descendencia en mi propiedad.

Entrecerré los ojos. —Una vez más, mantuviste separados a un hijo y una madre por tu beneficio personal, al igual que mantuviste separada a mi familia.

Antes de que Derek pudiera responder, continué: —¡Desafío tu posición!

CAPÍTULO 25

LUCIEN

En el momento en que me di la vuelta frente a la cabaña, por mucho que intentara distraer mi mente, esta seguía volviendo a Lily. Sentía como si mi vida se hubiera quedado atascada en ella. Físicamente, me despedí y regresé a mi finca, pero mentalmente, seguía en la cabaña con Lily.

Se había creado un vacío en lo profundo de mi corazón, y seguía doliendo agudamente para recordarme lo que le había hecho al amor de mi vida. El dolor me recordaba que debería estar con ella para apoyarla. Con cada momento que pasaba, el dolor empeoraba.

Cuando regresé a casa después de cuatro o cinco días, esperaba que mi padre me interrogara porque me había ido sin informar a nadie. Pero en su lugar, me pidió que supervisara los preparativos para la reunión del consejo de este año. Papá ni siquiera se molestó en reconocer mi ausencia. Tal vez ni siquiera notó que había estado ausente durante días.

Asentí y pasé junto a él. Me maldije todo el camino hasta mi habitación. Al día siguiente, me sumergí en ocuparme de todo, ya que era un trabajo que requería toda mi atención. Como siempre, con la ayuda de Samuel y otros altos funcionarios de la manada, organicé todo, desde la bienvenida hasta la cena final de la noche.

Mi mente debería haber estado ocupada con los preparativos y olvidado mi tormento interior, pero el dolor en mi corazón era constante. Elegí ser leal a mi manada, pero en el fondo, sentía como si hubiera traicionado a Lily y la hubiera dejado de lado cuando más me necesitaba en su vida. No puedo perdonarme por mucho que intente convencerme de que tomé la decisión correcta, pero sigo luchando por encontrar la paz.

No hablé con Samuel sobre Tom. Él estaba entre esos altos funcionarios de la manada que siempre estarían ahí para mí cuando mi padre no estuviera. Di la bienvenida a cada clan en la reunión, y en el momento en que me senté, la voz de Lily rompió la armonía de la sala.

Me puse de pie cuando papá le hizo una señal a Carlisle para que capturara a Lily, pero Devon y Tom ya estaban en ello. Sentí que ella no había venido sin planear a esta reunión. Cuando Samuel testificó contra papá, temí que papá lo matara. Estaba listo para proteger a Samuel porque no dejaría que papá matara a ningún inocente bajo mi vigilancia.

Todo estaba sucediendo tan rápido; o me estaba tomando tiempo para procesarlo o tal vez toda mi atención estaba en Lily, y no logré entender las cosas a un ritmo normal. Estaba tan seguro de que Lily y yo no éramos hermanos, pero en el momento en que el consejo le pidió a papá pruebas

para demostrar su inocencia, él retrocedió.

Estaba parado como una estatua porque aún sentía un vínculo del destino entre Lily y yo; no somos hermanos, de eso puedo apostar mi vida. No podía creer lo que oía cuando escuché a Lily plantear preguntas sobre mi asesinato. Me quedé desconcertado e incapaz de entender por qué seguía preguntándole a papá por qué no me mataba. Es decir, ¿es Lily tan estúpida? ¿Se ha vuelto tan ciega como para no ver que papá podría perder su posición si me enviaba lejos junto con mamá?

Cuando papá contó la mayor verdad sobre mí con su tono firme, una pregunta se me escapó de la mente, y él la escuchó. Papá me miró y confesó por qué nunca me llamó su hijo, porque no era su descendencia. No tenía fuerzas para seguir allí porque mi identidad y mi mundo acababan de ponerse patas arriba. Salí del salón con las fosas nasales dilatadas.

No podía creer que mi madre también me hubiera ocultado esto. ¿Cómo pudo dejarme con un hombre que ni siquiera era mi padre? ¿Por qué había arruinado mi vida dejándome en una finca a la que no pertenezco? Una pregunta surgió en mi mente: ¿Quién coño es mi padre?

Saqué mi teléfono del bolsillo trasero y marqué a mamá. En el momento en que contestó mi llamada, no me molesté en perder tiempo en saludos, y le pregunté directamente:

—¿Quién es mi padre?

Mamá intentó evadir:

—¿Qué? ¿Qué significa eso?

Suspiré.

—Mamá, sé la verdad, y ahora dime quién es mi padre.

Mamá aclaró su garganta.

—¿Escuchaste a escondidas a Derek, o él te lo dijo?

Elevé la voz.

—Ya no importa. Solo dime quién es mi padre y por qué diablos nunca se molesta en conocer a su hijo.

Mamá intentó responder, pero continué:

—¿O simplemente ustedes dos pasaron un buen rato juntos y cuando llegué a este mundo me arrojaron a Derek?

Mamá respondió con voz pesada:

—¿Cómo puedes pensar así de mí?

No me sentí culpable en absoluto.

—Porque así me hiciste sentir.

Mamá tomó un respiro profundo.

—Encuéntrate conmigo mañana en la escuela.

Negué con la cabeza mientras mantenía el teléfono en mi oreja.

—No, no, solo dime el nombre de mi padre y ya está. No tengo deseos de verte más.

La culpa de mamá se reflejaba en su voz.

—Lucien, mi dulce niño, te lo contaré todo mañana. Responderé a todas tus preguntas. Lo prometo.

Apreté la mandíbula.

—¿Por qué no puedes decírmelo ahora?

Mamá, con voz temblorosa, dijo:

—Porque no quiero que me cortes en medio de nuestra conversación.

Gruñí y terminé la llamada. Lancé mi teléfono sobre la cama. No sabía cuánto tiempo había durado la discusión entre Lily y papá porque me encerré en una habitación. Samuel llamó a mi puerta y preguntó si quería ir con él, pero me negué. Me ofreció al salir:

—Estoy a solo una llamada de distancia, en caso de que me necesites.

No sé por qué, pero aún siento que este es mi lugar. No quiero dejar este territorio. Samuel también expresó la decisión de toda la manada de que sigo siendo el heredero de la manada de la Montaña Negra sin importar quién sea mi padre. Sí, si alguien desafía mi posición, según las reglas, tengo que luchar.

Le agradecí y me quedé en mi cama. Toda la noche, mi mente estuvo haciendo malabares entre pensamientos aleatorios, y fui testigo del amanecer. Fui a la escuela y no sabía cuándo vendría mamá a verme.

En el momento en que entré, recibí la llamada de que estaba sentada en la oficina del director. Me dirigí a la oficina y me sorprendió ver a mamá llorando en el hombro del director. Nunca los había visto físicamente tan cerca. Aclaré mi garganta para hacerles saber de mi presencia.

Mamá inmediatamente dio un paso atrás, y el director también se acomodó. Los saludé, y mamá me pidió que me sentara. Pensé que o el director saldría como de costumbre o mamá y yo saldríamos. Mamá se sentó justo frente a mí, y el director se dirigió a su silla y se acomodó.

Mamá se inclinó hacia adelante y tomó mi mano.

—Lucien, nunca quise decirte la verdad porque Derek y yo hicimos un pacto verbal de que te quedarías con él, ya que quería ganar poder sobre más clanes a través de mi clan y te concedería vivir en paz. Hablaré con él más tarde sobre esto.

Entrecerré los ojos y miré al director. ¿Por qué mamá me estaba contando nuestros asuntos personales frente al director de mi escuela? Mamá giró mi rostro hacia ella. —Ahora escúchame con mucha atención porque lo que voy a decirte nunca debe llegar a oídos de Derek.

Pregunté: —¿Papá... es decir, Derek no sabe sobre mi padre?

Mamá negó con la cabeza. —Nunca le conté a Derek sobre esto porque sabía que en el momento en que su nombre saliera de mi boca, lo mataría.

Cerré los ojos con fuerza. —Mamá...

Mamá ni siquiera me dejó terminar. —Cuando Derek le envió su propuesta a mi padre, no pude decir que no porque sabía que Derek mataría al amor de mi vida.

Mamá miró al director. —Fredrick. Estaba locamente enamorada de él, pero tuve que romper lazos con él y casarme con Derek. En ese momento, no sabíamos que estaba embarazada de ti.

El mundo comenzó a girar al revés otra vez. El director Fredrick es mi padre. Esta es la razón por la que todavía siento que pertenezco a la Manada de la Montaña Negra. Pero me mantuve en silencio porque quería que mamá llegara al final de su historia.

Mamá añadió: —En el momento en que naciste y Derek te sostuvo en sus brazos, inmediatamente sintió que no eras de su sangre. Enseguida me echó de su propiedad y se divorció de mí. Nunca le conté sobre Fredrick.

Mamá suspiró y continuó: —Esta es la razón por la que siempre quise que entraras a esta escuela, porque nadie te cuidaría mejor que Fredrick. Él flexibilizó sus reglas y nos permitió reunirnos dentro de los límites de su escuela.

Pregunté: —Pertenezco a la manada de la Montaña Negra, entonces ¿por qué no tengo los tatuajes en mis ojos?

El director, o mi verdadero padre, explicó: —La sangre de Claire es real y la mía no, así que heredaste los poderes de Claire, no los de la Montaña Negra. O tal vez la diosa luna quería que tú y yo viviéramos en paz porque si hubieras tenido tatuajes en tus ojos, Derek me habría encontrado y nos habría matado a ambos.

Negué con la cabeza. —¿Por qué Derek nos mataría si hubiera tenido tatuajes en mis ojos? Es decir, es algo propio de la manada de la Montaña Negra, ¿no?

El director negó con la cabeza. —O tenías el poder de Claire o los tatuajes. Derek habría sabido sobre su sangre.

Me froté la boca con la mano y negué con la cabeza. —No sé qué debo hacer conmigo ahora porque Derek ha anunciado frente a todos que no soy su hijo, así que no tiene sentido seguir viviendo en su propiedad.

Mamá sugirió inmediatamente: —Siempre eres bienvenido en mi propiedad.

Me puse de pie. —Necesito tiempo para pensarlo.

El director cuadró los hombros. —Lily desafió la posición de Derek anoche, así que creo que el propósito de Derek de mantenerte en su propiedad ha fracasado.

Me volví hacia el director. —¿Lily hizo qué?

El director asintió. —Sí, escuchaste bien. Lily demostró ser la hija de Derek al mostrar el coraje de desafiarlo frente a todo el consejo.

Inmediatamente salí de la oficina y marqué a Lily. Contestó al primer timbre. Apreté la mandíbula. —¿Has perdido la cabeza?

Lily suspiró. —Así que finalmente te enteraste.

Me sorprendió cómo podía hablarme con una voz tan firme. —Quiero verte.

Lily respondió: —No creo que sea una buena idea.

Dejé de caminar. —Lily, cuando me pediste que nos viéramos, yo fui.

Lily gruñó. —De acuerdo, pero no puedo ir a tu territorio porque estoy bajo vigilancia de Devon y Lupus.

Le dije: —Yo iré.

Luego decidimos encontrarnos en el bosque del territorio de la Manada Moonshadow. Pensé que Lily llegaría tarde como yo lo hice cuando ella vino a verme en mi territorio, pero ya estaba sentada en un banco esperándome. Se dio la vuelta cuando escuchó mis pasos.

La señalé. —Pensé que eras inteligente. ¿Por qué demonios has desafiado a Derek?

Lily se puso de pie. —Podrías haber preguntado esto por teléfono.

Me acerqué a ella y suspiré. —Vas a retirar el desafío.

Lily negó con la cabeza. —Ni hablar, porque primero, no existe tal cosa como retirar el desafío, y segundo, incluso si existiera, nunca lo haría. Lucharé contra Derek hasta mi último aliento.

Acuné su rostro con todo el amor que siento por ella porque ahora estaba claro que no éramos hermanastros. Susurré: —Lily, por favor, detente. Sabes que no puedes enfrentarte a Derek en una pelea. Lo he visto luchar; es despiadado, es fuerte. No tardaría un minuto en derribarte.

Lily me miró. Cuando nuestros ojos se encontraron, un calor se intercambió entre nosotros y recorrió nuestros cuerpos. Lily miraba mis labios con sed en sus ojos. Me incliné y la besé. Las manos de Lily se envolvieron alrededor de mi torso y mis manos comenzaron a acariciar su espalda.

Después de mucho tiempo, nos estábamos besando sin tener una pizca de duda entre nosotros. Fue un beso apasionado, cálido y eufórico. Cuando rompimos el beso, había sonrisas en ambos rostros. Apreté a Lily contra mi pecho. —Por favor, retira el desafío.

La sonrisa desapareció de sus labios y comenzó a empujarme. Pero yo seguía manteniéndola cerca de mí. —Suéltame, Lucien.

Negué con la cabeza. —No, escúchame.

Lily se rindió y levantó las manos. —Está bien, me rindo. Me rindo, solo suéltame.

Le susurré al oído mientras lamía su lóbulo. —Promete que serás una buena chica y me escucharás.

Antes de que Lily pudiera responder, alguien me golpeó por la espalda, y caí al suelo sobre mi cara junto con Lily. Pensé que papá o sus secuaces nos habían atacado, pero cuando me volteó

para verle la cara, era Devon. —¿Cómo te atreves a agarrarla cuando te pidió que la soltaras?

Antes de que pudiera procesar algo y responder, Devon me golpeó, y Lily gritó: —¡No, Devon!

Devon me sujetó por la camisa y miró a Lily. —Necesitas callarte porque lo he visto todo y esta vez no te escucharé.

Negué con la cabeza, sujeté los brazos de Devon y lo empujé lejos de mí. Devon se abalanzó sobre mí. —Este es mi territorio; cómo pudiste...

Antes de que Devon y yo pudiéramos seguir golpeándonos, Lily intervino y arrastró a Devon lejos de mí. —Devon, escúchame. Lucien no estaba haciendo nada para lastimarme.

Los ojos de Devon se agrandaron. —¿Qué?

Lily le dio un golpecito en la cabeza. —Sí, cabeza hueca. Lucien vino aquí para evitar que pelee contra Derek.

La culpa invadió a Devon y me miró. Me ofreció su mano. La tomé y me puse de pie.

—Pensé... Lo siento, no debería precipitarme.

Lily me miró.

—¿Por qué no te quedas conmigo ahora que todo ha sido revelado? Ya no estás atado a Derek.

Negué con la cabeza.

—¿De verdad crees que volví por papá? Es decir, ¿por Derek?

Lily entrecerró los ojos.

—¿Qué otra razón podría haber?

Tomé un respiro profundo.

—Te lo dije aquella noche y te lo repito ahora. Volví por mis obligaciones y deberes con mi manada. Aún pertenezco a la Manada de la Montaña Negra.

Lily intentaba recordarme:

—Derek no es tu padre.

Le dije antes de darme la vuelta y regresar a mi finca:

—Sé que Derek no es mi padre. Pero sigo siendo el heredero de la Manada de la Montaña Negra y no voy a abandonar mi territorio ni a los miembros de mi manada.

CAPÍTULO 26

LILY

Miro a mamá, que está durmiendo en su cama, y luego al tazón de sopa que tomó hace unas horas. No podía creer lo que había hecho frente a todo el consejo. No sé de dónde saqué el coraje y no tenía ningún remordimiento al respecto. Sin embargo, cuando desafié a Derek, susurros y jadeos resonaron en la sala, y algunos miembros del consejo me miraban como si hubieran oído algo mal.

No me sorprendió cuando Derek reveló que Lucien no era su hijo. En algún lugar de mi mente, sabía que Lucien y yo no estábamos relacionados como hermanos desde nuestro último encuentro. Pero había una inquietud dentro de mí sobre la existencia de Lucien. Después de la confesión de Derek, finalmente encontré mi respuesta y se sintió como si cada pieza del rompecabezas encajara en el lugar correcto.

Lucien había salido de la sala, pero yo no tenía tiempo para indulgar en ningún tipo de drama emocional. Era el momento de priorizar a mi familia y la libertad de mi madre. Derek sonrió con suficiencia cuando lo desafié. Su sonrisa mostraba que había matado dos pájaros de un tiro. Se desharía de mí y, al capturar a Tom, permanecería como el Alfa.

Derek no tiene idea de los poderes de Tom y yo tampoco me molesté en hacérselo notar. Derek no confesó sobre el secuestro de mi madre hasta el final del consejo. Cuando Samuel mostró sus dudas sobre la participación de Carlisle en el secuestro de mi madre, el consejo permitió a Samuel interrogar a Carlisle.

Derek hizo todo lo posible por ocultar su ira después de la decisión del consejo de mantener a Carlisle bajo custodia. Tal vez era mi vínculo familiar con Derek o mi lobo es lo suficientemente inteligente para sentir el tumulto oculto de Derek. Pero la forma en que estaba de pie con un tono firme era bastante impresionante. Si Derek no hubiera torturado a mi madre, le habría pedido que me entrenara justo como él es, pero las cosas son diferentes, y él es mi mayor enemigo ahora.

Cuando Derek y yo estábamos de pie frente al consejo y esperando su decisión, hablaron entre ellos por un momento y luego uno de los miembros anunció que me concedían una semana para enfrentarme a Derek. Al final de la noche, la manada de Black Mountain se había dividido en dos grupos.

Sin embargo, la división no era equitativa, ya que los seguidores de Samuel eran muchos más que los de Derek. Había algunas personas en el grupo de Derek que nunca le habían agradado, pero aún así mostraban su lealtad al Alfa.

Después de la decisión del consejo, regresé al territorio de los Moonshadow con Devon. Lupus, con la ayuda de Samuel y Tom, interroga a Carlisle. No fue fructífero hablar con Carlisle, ya que no estaba dispuesto a abrir la boca ni siquiera después de las órdenes del consejo.

Después del interrogatorio, revisaron el lugar de Carlisle y luego comenzaron a buscar a mamá por los alrededores de su lugar. Al final, encontraron a mi madre en medio de una cabaña en un bosque espeso. Estaba capturada por pesadas cadenas, tendida en el suelo inconsciente, pero sin lesiones.

Aunque no estaba dispuesta a irme sin mamá, Samuel sugirió que Devon y Lupus me sacaran del territorio de Black Mountain lo antes posible.

Todos se preocuparon cuando Samuel mostró su inquietud de que Derek haría cualquier cosa para lastimarme y así debilitarme antes de la pelea. Devon me hizo entrar en razón diciéndome que esta era la única oportunidad que tenía para derrotar a Derek.

Mi teléfono comenzó a sonar y me sobresalté saliendo de mis dolorosos recuerdos. El nombre de Lucien apareció en mi pantalla. Me di cuenta de que este era el momento en que debería haber estado con él porque se enteró de la amarga verdad de su vida. Con el desafío de Derek y la desaparición de mamá, había pasado por alto completamente a Lucien.

Me levanté inmediatamente y salí de la habitación, ya que no quería molestar a mamá. Lucien ni siquiera se molestó en saludar. Quería verme y le dije claramente que no podía, pero al final de la llamada, me convenció.

Devon y Lupus estaban con mamá. Me escabullí. Esperé a Lucien en el lugar acordado, sentada en una tabla de madera cercana.

Me di la vuelta cuando empecé a oír sus pasos. Pensé que Lucien se vería miserable, pero se veía absolutamente bien.

Me miró a los ojos, profundamente. Vi sus pupilas temblando de dolor. Puedo ayudar a cerrar la distancia entre nosotros y ponerlo en mis brazos. No tenía idea de que nuestro encuentro estaría lleno de sorpresas porque cuando estábamos en medio de un momento tranquilo, Devon tosió detrás de mí.

Me volví y lo miré fijamente, acusándolo de ser un pervertido con mis ojos. Pero él se encogió de hombros. —Necesitaba asegurarme de que estuvieras a salvo.

Tuve que aclararle a Devon que Lucien no me estaba haciendo daño. Entonces Lucien empezó a hablar. Cuando dijo que su verdadero padre también era un miembro muy importante de la manada Black Mountain, Devon y yo nos quedamos atónitos.

Devon preguntó lo que yo quería preguntar. —¿Sabías...?

Lucien no lo dejó terminar. —No, me enteré de él después de la revelación de Derek.

Cuadré los hombros. —¿Cómo estás lidiando con todo esto?

Lucien suspiró. —Estoy inseguro porque no estaba preparado para esto. Pero cuando pienso en la confianza de la manada en mí y su amor por mí, me recompongo y me levanto.

Le pregunté a Lucien. —¿Qué vas a hacer ahora?

Lucien negó con la cabeza. —Si mi manada no me hubiera mostrado su amor, me habría ido y me habría mudado al territorio de mi madre, pero ahora tengo una gran responsabilidad sobre mis hombros, así que no puedo dejarlos a merced de Derek.

Quería hablar más con Lucien, pero Devon intervino. —Creo que Lucien, deberías irte porque Lily necesita practicar para la pelea y claramente no puede hacerlo en tu presencia.

La rabia me invadió y miré a Devon. —La práctica puede esperar.

Lucien negó con la cabeza. —No, creo que Devon tiene razón. Debería irme y dejarte libre. No será fácil enfrentarse a Derek.

Asentí y Lucien nos saludó antes de irse. Me guiñó un ojo y le lancé un beso. Estaba sonriendo cuando se fue. En el momento en que el aroma de Lucien comenzó a desvanecerse, Devon me miró con las fosas nasales dilatadas. —¿En qué diablos estabas pensando?

Fruncí el ceño y le pregunté. —¿En qué diablos estabas pensando tú al acosarme?

Devon me señaló con el dedo. —No te atrevas a voltear esto contra mí porque si no hubieras venido aquí en secreto, nunca te habría acosado.

Puse mis manos sobre mi cintura. —Si te hubiera dicho que Lucien quería verme, nunca me habrías dejado venir aquí.

Devon apretó la mandíbula. —Así que decidiste venir en secreto.

Abrí la boca, pero Devon continuó:

—Escucha, Lily, me importas, pero eso no significa que debas empezar a ocultarme cosas. No quiero que te sientas asfixiada y entierres tus deseos. Quiero que te sientas libre y vivas tu vida como quieras. Si me hubieras contado sobre tu reunión con Lucien, nunca te habría detenido. De hecho, habría ido contigo.

Mis ojos se abrieron de par en par.

—¿De verdad?

Devon asintió.

—La próxima vez, no hay necesidad de esconderse. Quiero que las cosas entre nosotros sean normales como lo eran antes.

Toda mi ira se derritió y suspiré.

—Tienes razón; debería habértelo dicho. Pero ten en cuenta que no quería sobrecargarte; además, no tenía nada en mente cuando vine aquí en secreto. Tú y Lupus ya están haciendo mucho por mí y por mamá.

Devon metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros.

—No puedo decir nada en nombre de mi padre, pero sí, te puedo asegurar, Lily, que nunca podrás agobiarme o sobrecargarme con nada. Vamos, somos amigos, ¿y para qué están los

amigos si no puedo estar contigo en tus momentos difíciles?

Me acerqué a él y le di un puñetazo en el hombro.

—¿Desde cuándo te has vuelto tan serio o maduro?

Devon negó con la cabeza y sonrió.

—Siempre he sido así. La única diferencia es que hoy lo has notado.

Puse los ojos en blanco y Devon añadió:

—¿Deberíamos empezar a practicar?

Negué con la cabeza.

—Quiero ver cómo está mamá primero. Dame solo una hora; volveré.

Devon me detuvo y sacó su teléfono del bolsillo trasero.

—Déjame encargarme de esto.

Puse una mano sobre su teléfono. Oí a Lupus decir en la llamada que estaba con mamá y que ella se había despertado. Sonreí cuando Devon terminó la llamada y me recordó:

—Es totalmente poco ético.

Fingí y cuadré los hombros.

—¿De qué estás hablando?

Devon dejó su teléfono en una tabla de madera.

—Sabes de qué estoy hablando.

Me reí. Devon preguntó:

—¿Deberíamos empezar a practicar en esta forma o como lobos?

Durante el resto de la semana, Devon y yo practicamos la lucha en ambas formas porque no sabíamos en qué forma Derek decidiría pelear. No quería mostrarle ningún signo de debilidad, así que me preparé para ambas.

Finalmente, llegó el día en que Derek y yo estábamos de pie, mirándonos a los ojos con odio y rabia el uno por el otro. La pelea, según lo decidido por el consejo, tendría lugar en el territorio de Black Mountain. Ambas manadas estaban sentadas una frente a la otra. Samuel, Tom y Lucien estaban sentados del lado de Black Mountain, pero yo sabía que querían que yo ganara.

Mamá, Devon y Lupus estaban sentados del lado de MoonShadow. Estaban muertos de miedo porque si Derek ganaba, yo podría perder la vida. Cuando mamá recuperó la conciencia, también quería que retirara el desafío. Le dije que no lo haría; de hecho, empecé a practicar para enfrentarme a Derek.

No sé por qué demonios nadie ha mostrado ningún tipo de confianza en mí excepto Devon. Él fue el único que no me pidió que abandonara el desafío; en cambio, me ofreció su ayuda para

perfeccionar mis habilidades de lucha.

Derek decidió pelear en forma humana y yo asentí con una sonrisa en la cara. Derek escondió con éxito su ira bajo su firme compostura. Creo que esta es su clave para ganar en cada situación; se mostró calmado.

Pensé que vendría el consejo, pero Samuel nos dijo que el consejo le había otorgado el derecho de juzgar nuestra pelea. Cuando Samuel silbó y nuestra pelea comenzó, Derek tuvo la ventaja inmediatamente. Poseía un poder absoluto. Sus puños eran sólidos como el metal. Hirió gravemente mi hombro y me derribó al suelo.

Yo estaba gritando y Derek no me daba tiempo para sanar. No mostraba ninguna misericordia o grandeza. Su enfoque era ganar la pelea. Cuando me estaba pateando en el estómago, llegué a ver el miedo en la cara de mi madre.

Apagué todos mis sentidos y una vez más concentré mi mente en la pelea. Detuve su patada y le torcí el tobillo para que cayera al suelo y yo tuviera tiempo de ponerme de pie. Cuando Derek cayó, silbidos y vítores resonaron en el aire desde el lado de Moonshadow.

Las fosas nasales de Derek se dilataron y ahora no pudo ocultar su ira mientras se abalanzaba sobre mí. Lo esquivé e inmediatamente salté sobre su espalda. Una vez más, Derek cayó al suelo y esta vez se hizo cicatrices bastante intensas en la cara.

Me reí cuando me miró mientras yacía en el suelo. Ahora sé cómo derrotarlo. Debería empezar a jugar juegos mentales porque no hay forma de que pudiera competir con él en términos de poder, pero puedo darle el momento más difícil en juegos mentales.

Derek empezó a perder la calma cuando comencé a humillarlo frente a ambas manadas. Cuando estaba a mitad de levantarse, recordé lo que Lucien me había enseñado sobre la patada alta.

Cerré los ojos, reuní cada diminuta célula de coraje dentro de mí y pateé a Derek. Antes de aterrizar en el suelo, se transformó y planeaba atacar mi forma humana. Cuando lo vi cambiar, instantáneamente cambié y agarré su cuello con mis afilados dientes.

Mientras hundía mis dientes en su cuello, sus gritos de dolor se sentían como música hermosa para mis oídos. Se siente como si estuviera ajustando cuentas por lo que le hizo a mi madre hace años. Seguí hundiendo mis dientes hasta que el cuello de Derek se rompió y escuché el ruido de huesos rotos.

Cuando Derek cerró los ojos y cayó al suelo inmóvil, mi madre se puso de pie y corrió hacia mí. Solté a Derek y cambié a mi forma humana. Estaba acostada en un charco de sangre, desnuda en el suelo. Mamá me cubrió con su pashmina.

Quería ponerme de pie y responder a los silbidos y aplausos de ambas manadas. Le dije a mi madre con una sonrisa en la cara:

—He tomado tu venganza y la de Caden.

Mamá, con lágrimas en los ojos, asintió. Lucien también me cubrió con su chaqueta y me levantó y caminó hacia una cabaña cercana. Oí a mamá detener a Tom y Devon siguió a Lucien.

Lucien me colocó en una bañera y comenzó a echar agua sobre mí. Me lavó el pelo y después de

limpiar mi cuerpo, me ayudó con la ropa. Esperaba que hablara conmigo, pero estaba callado como una tumba. Decidí romper el hielo.

—El cielo no se caerá si hablamos.

Lucien me miró y suspiró.

—No sé, Lily, de qué hablar. Todo está sucediendo tan rápido.

Giré su cara hacia mí y pregunté:

—¿Estás molesto porque maté a Derek?

Lucien tragó saliva mientras su nuez de Adán subía y bajaba.

—Estoy molesto porque no estoy molesto de que hayas matado a Derek. Debería estar enojado, pero no lo estoy. En el momento en que murió, no sentí nada. Todo el tiempo estuve preocupado por ti. Puede que me haya sentado del lado de Black Mountain, pero quería que ganaras y...

Puse mi dedo en sus labios y lo callé.

—No necesitas decirme nada porque ya sé lo que querías.

Los ojos de Lucien se agrandaron y me acerqué a él. —¿El alfa de la manada Black Mountain me está dando permiso para besarlo?

Lucien sonrió, deslizó su mano bajo mi nuca y me besó.

CAPÍTULO 27

LILY

Lucien rompió el beso y jadeó:

—Deberíamos salir. Todos nos están esperando.

Suspiré y asentí a regañadientes. Mis heridas comenzaron a sanar y me puse de pie con el apoyo de Lucien. Salí de la cabaña tomada de la mano de Lucien. Ambas manadas estaban allí aplaudiéndome.

No sabía que incluso los miembros de la manada de Black Mountain querían que ganara. Tom se acercó a mí y me dijo antes de abrazarme:

—Te juro que si hubieras muerto, te habría matado.

Por unos segundos me quedé confundida por su declaración, pero luego le devolví el abrazo y me reí.

—No tiene sentido lo que dices, pero entiendo tu preocupación.

Tom se apartó.

—No tengo palabras para expresar mi miedo a perderte.

Le di un golpecito en el pecho con el dedo.

—No te dejaré tan fácilmente.

Lucien se aclaró la garganta para llamar la atención de todos.

—Lily ha ganado el desafío, y creo que es la merecedora alfa de la manada Black Mountain.

Todos me miraban y yo negué con la cabeza. Levanté la mano de Lucien.

—Lucien siempre será vuestro alfa. Sí, desafié a Derek no porque quisiera tomar su posición; quería vengar a mi madre.

Samuel respondió:

—No es que no quiera que Lucien sea nuestro alfa, pero Lily, las reglas son las reglas. Ganaste la pelea y obtuviste la posición.

Negué con la cabeza.

—No, Samuel, yo no sigo las reglas. Siempre las doblo. Puede que sea miembro de la manada Black Mountain por las líneas de sangre de mi madre y Derek, pero no tengo conocimiento de ella. Lucien creció en ese territorio. Todos lo conocen y está bien versado en las necesidades de los miembros de la manada. Yo sería un desastre liderando algo de lo que no tengo idea.

Todos los miembros de la manada de Black Mountain se arrodillaron ante Lucien. Él levantó la mano para reconocer su posición. Lucien se dirigió a su manada.

—Samuel seguirá siendo el beta de la manada. Todo será igual excepto una cosa: quiero un día en el que pueda hablar con toda la manada. Semanalmente.

Estaba a punto de irme, pero Lucien me tomó de la mano e hizo algo para lo que no estaba preparada.

—Lily, ¿me concederías el honor de ser mi Luna?

Apreté los labios. Había estado muriendo por que Lucien me lo pidiera desde el momento en que Derek le dijo a todos que Lucien no era su hijo. No me molesté en mirar a mi alrededor. Asentí con lágrimas en los ojos y una sonrisa en el rostro.

—Lucien, te acepto como mi compañero.

Lucien y yo nos besamos, y todos nos vitorearon. Cuando volvimos a casa, le pedí a Devon que se quedara, ya que quería hablar con él. Devon negó con la cabeza.

—Lo que sea que quieras hablar puede esperar porque necesitas descansar.

Empecé a sentir que Devon me evitaba, así que después de dos días, irrumpí en su habitación, donde estaba hablando con alguien por teléfono. Levanté una ceja y él inmediatamente terminó la llamada.

—¿Conoces el concepto de tocar antes de entrar?

Negué con la cabeza.

—No.

Devon dejó el teléfono sobre la mesa.

—¿Y si hubiera estado con una chica?

Levanté la mano.

—Deja estas tonterías porque sé que no hay ninguna chica en tu vida.

Devon suspiró y se sentó.

—Sí, tienes razón.

Respiré hondo.

—Quiero hablar contigo sobre algo.

Devon empezó a rascarse la cabeza.

—Sé de qué se trata.

Levanté una ceja.

—¿Y esta es la razón por la que me has estado evitando?

Devon asintió. Mi voz se suavizó.

—Ahora me voy a casar con Lucien, y quiero que dejes todo atrás y sigas siendo mi mejor amigo.

Devon me miró.

—Lily, lo sé desde hace tiempo: Lucien y tú están destinados a estar juntos. Incluso antes de que me confesaras tu amor por Lucien. Pero no puedo prometerte ser amigo de Lucien.

Incliné la cabeza mientras lo miraba.

—¿Puedes prometerme comportarte civilizadamente con Lucien?

Devon se puso de pie.

—Lily, soy el heredero de mi manada, y él es el alfa de su manada; no es como si nunca fuéramos a hablar. Por supuesto que hablaremos, y seré civilizado con él.

Levanté las manos y respiré hondo.

—Eso es todo lo que quería.

Devon caminó hacia la puerta.

—No deberías haberte preocupado por esto.

Sonreí levemente.

—No tienes idea de lo mucho que esto significa para mí. Eres mi mejor amigo, y Lucien es el amor de mi vida. No puedo dejarlos a ambos.

Devon sonrió y asintió.

—Si Lucien te hace feliz, entonces estoy dispuesto a dejar todo atrás y seguir siendo tu mejor amigo.

Después de una semana, caminé por el pasillo con mamá hacia el altar, donde Lucien me estaba esperando. Intercambiamos votos.

Mientras me preparaba para mi boda, le pregunté a mamá:

—¿Por qué no vienes al territorio de Black Mountain?

Mamá negó con la cabeza.

—No, Lily. Prefiero quedarme aquí.

Entrecerré los ojos.

—¿Pero por qué? Yo estaré allí, y Tom también estará allí. Toda tu vida fue tu sueño vivir con ambos hijos. Ahora el universo te está dando la oportunidad y no quieres mudarte.

Mamá suspiró y se sentó. —Creo que ya no pertenezco a la Manada de la Montaña Negra. Me siento en casa aquí. Lupus y su gente son ahora mi gente.

Le pregunté titubeante: —Mamá, he querido preguntarte esto durante mucho tiempo, pero nunca tuve el valor. No es que lo tenga ahora, pero no tenía otra opción...

Mamá levantó la mano. —Lily, pregúntame lo que quieras porque tu suspenso ya me está matando.

Tartamudeé. —¿Te... te... gusta Lupus?

Mamá sonrió y apretó los labios. —Sí, nos gustamos, pero somos amigos y nada más.

Pregunté: —¿No crees que dependen el uno del otro mucho más de lo que podrían unos amigos?

Mamá suspiró y se puso de pie. —Deja de hacer de casamentera y date prisa. Tenemos que terminarlo para esta noche.

Cuando Lucien y yo nos estábamos yendo, dejando a todos atrás, vi que Lupus y mamá iban de la mano y ella apoyaba su cabeza en el hombro de él. Me mudé a la finca de Lucien. Tom se quedó con Deborah y Samuel.

Lucien y Lupus han declarado relaciones amistosas entre sí, así que ahora viajar entre ambos territorios se ha vuelto fácil. Tom vino con Samuel para algunas reuniones, pero de camino de vuelta, vino a verme.

Tom sabía que mamá iba a venir de visita, así que se quedó para verla. Se está acostumbrando a estar con mamá y conmigo. Cuando estábamos sentados, le pedí a Tom: —Quiero que hagas algo como mi hermano.

Tom se sorprendió. —¿Por qué tengo la sensación de que esto no es algo fácil?

Me reí. Mamá también me miró. —¿Qué es, Lily?

Miré a Tom. —Quiero que reúnas a todos los miembros de la Manada Hoja de Arce. Quiero que les digas que el asesinato de su alfa ha sido vengado. Ahora es el momento de que empiecen a vivir juntos como una manada. No más vida dispersa.

A mamá se le cortó la respiración. Puse mi mano sobre la suya. —Lo sé, mamá, eso es lo que querías. Quieres que la manada de Caden vuelva a ser tan próspera como lo era en la época de Caden.

Mamá negó con la cabeza. —Pero eso no es posible porque su territorio ha sido invadido por otra manada, y no quiero que te involucres en ningún tipo de rivalidad por mi culpa.

Sonreí. —He hablado con Lucien al respecto, y está dispuesto a darles un trozo de tierra de su territorio para que empiecen una nueva vida.

Mamá suspiró con voz quebrada. —Quiero ayudar a Tom y a la Manada Hoja de Arce a empezar una nueva vida.

Le di unas palmaditas en la mano y asentí. —Por supuesto, puedes hacer lo que quieras para encontrar paz en tu vida.

Las lágrimas rodaron por las mejillas de mamá. —Quiero honrar a Caden reagrupando su manada.

Tom se puso de pie. —Creo que debería irme; papá debe estar esperándome.

Mamá y yo asentimos. Tom nos saludó con dos dedos y se fue con una sonrisa en el rostro. Se ha convertido en nuestra nueva normalidad. Tom viene con Samuel y mamá viene con Lupus en cada reunión.

Le pregunté a mamá: —¿Cómo está Devon? No he sabido de él desde la boda.

Mamá entrecerró los ojos. —¿No te lo dijo?

Levanté las cejas. —¿No me dijo qué?

Mamá levantó las manos. —Esta no es mi historia para contar, así que...

Interrumpí a mamá y le pregunté: —Mamá, no te dejaré ir hasta que me cuentes todo...

Alguien se aclaró la garganta, y mamá y yo miramos hacia la puerta. Devon estaba allí, y me saludó con la mano. —Hola.

Me levanté y caminé hacia él. —¿Qué demonios me estás ocultando?

Devon miró a mamá, y ella negó con la cabeza. —No le he dicho nada.

Giré su cara hacia mí. —Mírame y responde a mi pregunta.

Devon sonrió. —Me voy de viaje por dos meses.

Mis ojos se abrieron de par en par. —¿Qué? ¿Viaje? ¿Pero adónde?

Devon cuadró los hombros. —Europa.

Me quedé desconcertada. —¿Cómo puedes dejar el territorio por dos meses?

Lupus intervino. —Mi hijo puede disfrutar porque su padre aún está vivo.

Fruncí el ceño. —¿Qué es lo que no me estás diciendo? ¿Devon?

Devon suspiró. —Quiero conocer gente nueva. Ya sabes, tal vez una chica. Tienes que dejarme sanar.

Me cubrí la cara con ambas manos. —Adelante.

Devon alzó una ceja. —Tú tenías que preguntar.

Después de aproximadamente una hora, todos se fueron. Salí de la habitación y comencé a buscar a Lucien. Cuando entré en la biblioteca, lo encontré leyendo algunos documentos. Puse mi mano sobre el documento que estaba leyendo. —¿No quieres dormir esta noche?

Lucien suspiró. —Estaba haciendo las cosas más fáciles para ti.

Entrecerré los ojos. —¿Qué significa eso?

Lucien dejó los documentos sobre la mesa. —Lily, crees que soy estúpido. No entiendo por qué me estás evitando tantas noches.

Negué con la cabeza. —¿Qué te hace decir eso?

Lucien se reclinó en su silla. —Actúas como si estuvieras dormida cuando entro en la habitación. En el momento en que me acerco a ti, encuentras razones para alejarte de mí.

Cerré los ojos con fuerza y respiré hondo. —No te estaba evitando para mantener ningún tipo de distancia entre nosotros.

Lucien habló con tono firme. —Si no quieres ninguna distancia entre nosotros, entonces no puedo entender tu comportamiento.

Le tomé la mano. —Ven conmigo; te mostraré la razón.

Lucien me hizo retroceder. —Puedes decírmelo aquí.

Negué con la cabeza. —Me sería más fácil explicar mi comportamiento.

En el momento en que entramos en nuestra habitación, cerré la puerta y me di la vuelta. Lucien suspiró. —Me estás asustando, Lily.

Negué con la cabeza. —No hay nada de qué asustarse.

Lucien abrió la boca, pero puse mi dedo en sus labios. —Shh.

Tomé su mano y la coloqué sobre mi vientre. Los ojos de Lucien se abrieron de par en par. —¿Qué?

Sonreí y pregunté: —¿Sientes algo?

Lucien se rio. —Por supuesto, pero ¿por qué no me dijiste nada antes?

Cuadré los hombros. —No estaba segura.

Lucien me levantó y me hizo girar. —Estoy tan feliz.

Me reí. —Sí, yo también.

Tres meses después

Estaba sentada con Deborah y otros miembros de la manada. Lucien entró y preguntó: —Pensé que estábamos listos para irnos.

Lo miré. —Estoy lista. Estaba esperando que me dieras la mano para poder levantarme.

Lucien me tendió la mano, y cuando me levanté, miré a Deborah. —Si necesitas algo, estoy a solo una llamada de distancia.

Deborah me saludó con la mano. —No te preocupes, Lily, nos las arreglaremos; solo te vas por dos días.

Lucien suspiró. —Gracias, Deborah.

Luego me miró. —Te dije que esperaras hasta que nazcan los bebés para comenzar tus deberes como Luna de la manada.

Negué con la cabeza. —Estaré bien. Deborah ha sido de gran ayuda.

Lucien me miró. —Te sugiero que dejes que Deborah realice tus deberes.

Dejé de caminar y lo miré. —Lucien, necesitas relajarte. Estoy embarazada, no paralizada. Puedo realizar mis deberes mientras mantengo a los bebés dentro de mi vientre.

Lucien levantó las manos como rindiéndose. —Como quieras. Ahora siéntate en el coche; ya llegamos tarde al compromiso.

Cuando me senté y Lucien se sentó conmigo, dije: —No sabía que Devon fuera tan importante para ti.

Lucien, mientras arrancaba el motor, respondió: —Todo y todos los que son importantes para ti son importantes para mí.

Cuando llegamos, Tom y mamá estaban afuera esperándonos. Lucien me ayudó a salir del coche. Mamá preguntó: —¿Por qué tardaron tanto?

Abrí la boca, pero Tom intervino. —Creo que deberíamos entrar porque la ceremonia está a punto de comenzar.

Mamá asintió. —Sí, tienes razón.

Lucien me tomó de la mano y miró a mamá y a Tom. —Si no quieren perderse nada, deberían entrar. Lily no puede caminar rápido. La llevaré despacio.

En el momento en que entramos al salón, Lucien y yo nos miramos. Lucien preguntó: —¿Lo oliste?

Asentí. —Sí, huelo el aroma de humanos en el salón.

Vi a Devon deslizando un anillo en el dedo de una chica, y ella era humana. Lucien preguntó: —¿Lo sabías?

Negué con la cabeza. —No.

Lucien y yo nos sentamos con mamá y Tom, y le susurré al oído a mamá: —Devon se ha comprometido con una humana. ¿Por qué nadie me lo dijo?

Antes de que mamá respondiera, Tom me miró. —¿Tienes tiempo para que hablemos?

Fruncí el ceño. —¿Qué quieres decir?

Tom preguntó: —¿Cuándo fue la última vez que hablaste con nosotros?

Abrí la boca y la volví a cerrar porque tenía razón. La última vez que hablé con ellos fue cuando les revelé mi embarazo, y ahora han pasado tres meses. —Tienes razón, pero ahora quiero saberlo todo.

Señalé a Devon y a la chica. —¿Cómo sucedió eso?

Mamá y Tom se rieron y me dijeron que Devon le había contado a la chica sobre su verdadera identidad y que ella lo aceptaba. Lupus también está dispuesto a aceptar a una humana como su nuera.

Sentí paz dentro de mí cuando Devon y esa chica se reían. Podía sentir las chispas entre ellos. Devon ha comenzado su nueva vida con alguien que corresponde sus sentimientos de todo corazón.

—¡No sonrías de esa manera! ¡No eres mi madre! —Devon puso los ojos en blanco.